

Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Professional Dissertations DMin

Graduate Research

2019

Desarrollo e Implementacion de Un Programa de Entrenamiento para Predicadores Laicos en las Iglesias Adventistas del Distrito de Fort Washington, Nueva York

S. Yeury Ferreira
Andrews University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/dmin>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Ferreira, S. Yeury, "Desarrollo e Implementacion de Un Programa de Entrenamiento para Predicadores Laicos en las Iglesias Adventistas del Distrito de Fort Washington, Nueva York" (2019). *Professional Dissertations DMin*. 597.

<https://dx.doi.org/10.32597/dmin/597/>

<https://digitalcommons.andrews.edu/dmin/597>

This Project Report is brought to you for free and open access by the Graduate Research at Digital Commons @ Andrews University. It has been accepted for inclusion in Professional Dissertations DMin by an authorized administrator of Digital Commons @ Andrews University. For more information, please contact repository@andrews.edu.

ABSTRACT

DEVELOPMENT AND IMPLEMENTATION OF A TRAINING
PROGRAM FOR LAY PREACHERS IN THE SEVENTH-DAY
ADVENTIST CHURCHES WITHIN THE DISTRICT OF
FORT WASHINGTON, NEW YORK

by

S. Yeury Ferreira

Adviser: Ronald Costa

ABSTRACT OF GRADUATE STUDENT RESEARCH

Doctor of Ministry Project

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Title: DEVELOPMENT AND IMPLEMENTATION OF A TRAINING PROGRAM FOR LAY PREACHERS IN THE SEVENTH-DAY ADVENTIST CHURCHES WITHIN THE DISTRICT OF FORT WASHINGTON, NEW YORK

Name of researcher: S. Yeury Ferreira

Name and degree of faculty adviser: Ronald Costa, DMin

Date completed: January, 2019

Problem

The task of this project was to develop, implement, and evaluate a training program for lay preachers in the Seventh-day Adventist churches within the district of Fort Washington, New York, where the author of this document has served as pastor since 2014. Given that this missionary district comprises three churches (Fort Washington, Washington Avenue, and Luz y Esperanza), it is impossible for the pastor to always preach in every one of those congregations. Therefore, the preaching responsibility falls on the shoulders of church elders and other lay preachers. Pastoral observation indicates that, out of the 400 church members who attend weekly worship

services, only fifteen participated in the quarterly preaching roll, and many of them did not have an adequate level of training in preaching.

Methodology

In order to fulfill the purpose of this research project, a study on preaching and related issues was undertaken in biblical literature, in the writings of Ellen White, and in contemporary literature. An analysis of the immediate context (the Seventh-day Adventist churches of Fort Washington, Washington Avenue and Luz y Esperanza) completed the theoretical platform for the design, implementation, and evaluation of a training program on preaching. Direct observation and surveys were used to evaluate the results of the project.

Results

A major contribution of this project was that it facilitated the design, implementation, and evaluation of a training program for lay preachers within the district of Fort Washington. The final assessment reveals that the participants significantly increased their preaching skills and their knowledge about preaching. From the total of 25 participants, 15 received a score greater than 35 (from a total of 40 points possible) in the final assessment. The program was received by participants with great interest, and it helped to bring about considerable improvement in the quality of preaching in the district of Fort Washington. The program also made it possible to add 10 new names to the preaching roll, which has brought variety to the preaching program, and it has also made the pastor's burden a bit easier. After finishing the project, many of the preachers continued to use the abilities provided during the training, and most of them adopted the thematic sermon as their preferred model for the design and delivery of sermons.

Conclusions

The results of this project confirm what the Bible and contemporary Christian literature indicate: a training program on preaching has the potential of bringing about a positive impact on local congregations where leaders might feel the need for it, as it happened in the district where this project was implemented.

SÍNTESIS

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UN PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO PARA PREDICADORES LAICOS EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL DISTRITO DE FORT WASHINGTON, NUEVA YORK

por

S. Yeury Ferreira

Asesor: Ronald Costa

SÍNTESIS DE TESIS DOCTORAL

Doctorado en Ministerio

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Título: DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UN PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO PARA PREDICADORES LAICOS EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL DISTRITO DE FORT WASHINGTON, NUEVA YORK

Nombre del investigador: S. Yeury Ferreira

Nombre y título del asesor: Ronald Costa, DMin

Fecha de culminación: Enero de 2019

Problema

La tarea de este proyecto fue diseñar, implementar y evaluar un programa de capacitación para predicadores laicos en las iglesias adventistas del distrito de Fort Washington, Nueva York, donde el autor se ha desempeñado como pastor desde el año 2014. Por cuanto este distrito misionero está compuesto por tres iglesias (Fort Washington, Washington Avenue, y Luz y Esperanza), es imposible que el pastor se encargue siempre de predicar en cada una de las congregaciones, y debido a esto la responsabilidad del púlpito recae sobre los hombros de los ancianos y otros predicadores laicos. La observación pastoral indica que, de los cuatrocientos miembros de iglesia que asisten a los servicios de

adoración semanales, sólo quince personas participaron en el itinerario trimestral de predicación, y muchos de ellos no tenían un nivel adecuado de entrenamiento en predicación.

Metodología

A fin de cumplir el objetivo de este proyecto de investigación, se efectuó un estudio de la literatura bíblica, los escritos de Elena White, y la literatura contemporánea en relación con la predicación. Un análisis del contexto inmediato (las iglesias adventistas de Fort Washington, Washington Avenue, y Luz y Esperanza) completó la plataforma teórica para el diseño, la implementación y la evaluación de un programa de capacitación en predicación. La observación directa y las encuestas estuvieron usadas para evaluar los resultados del proyecto.

Resultados

Una contribución fundamental de este proyecto fue que permitió la creación, implementación y evaluación de un programa de capacitación para predicadores laicos del distrito de Fort Washington. La evaluación final muestra que los participantes mejoraron significativamente sus habilidades de predicación y su conocimiento respecto al tema. De los 25 participantes, 15 obtuvieron un puntaje mayor de 35 (de un total de 40 puntos) en la evaluación final, y otros 5 participantes obtuvieron un puntaje de 30. El programa fue recibido con bastante interés por parte de los participantes, y sirvió para mejorar considerablemente la predicación en el distrito de Fort Washington. El programa también permitió añadir diez nuevos nombres a la lista de predicación, lo cual ha traído variedad al programa de predicación, y también ha aligerado un poco la carga pastoral. Después de

finalizar el proyecto, muchos de los predicadores continuaron utilizando los consejos dados durante el entrenamiento, y la mayoría de ellos adoptó el sermón temático como su modelo preferido para la elaboración y entrega del sermón.

Conclusiones

Los resultados de este proyecto confirman lo que la Biblia y la literatura cristiana contemporánea indican: que un programa de entrenamiento sobre predicación tiene el potencial de tener un impacto positivo sobre congregaciones locales en las cuales los líderes sientan que tal entrenamiento es necesario, tal como sucedió en el distrito donde este proyecto fue implementado.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UN PROGRAMA
DE ENTRENAMIENTO PARA PREDICADORES LAICOS
EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL DISTRITO
DE FORT WASHINGTON, NUEVA YORK

Tesis

Presentada en cumplimiento parcial

de los requisitos para el título de

Doctor en Ministerio

por

S. Yeury Ferreira

Enero de 2019

© Copyright por S.Yeury Ferreira, 2019

Todos los derechos reservados

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UN PROGRAMA
DE ENTRENAMIENTO PARA PREDICADORES LAICOS
EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL DISTRITO
DE FORT WASHINGTON, NUEVA YORK

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Doctor en Ministerio

por

S. Yeury Ferreira

APROBACIÓN DE LA COMISIÓN:

Asesor,
Ronald Costa

Director del programa de DMin
Kleber D. Gonçalves

Ricardo Norton

Decano, SDA Theological Seminary
JiříMoskala

David Penno

Fecha de aprobación

DEDICATORIA

Mi gratitud a Jesucristo, mi Señor y Salvador, por
darme esta oportunidad.

A mi esposa Mariel Ferreira por su apoyo y
paciencia.

A mis hijos, Ernesto y Elizabeth Ferreira, por su
alegría y ánimo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	ix
Capítulo	
I. INTRODUCCIÓN	1
Descripción del problema.	1
Justificación	2
Propósito	4
Metodología	4
Expectativas	5
Descripción por capítulos.	6
Delimitaciones de la investigación	7
II. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA PREDICACIÓN	9
La predicación a la luz de la Biblia	10
La predicación en el Antiguo Testamento	10
Términos importantes	11
Ejemplos de predicación en el Antiguo Testamento.	13
Noé: La predicación en los días de los patriarcas	14
Moisés: La predicación en los días de la alianza.	14
Jeremías: La predicación en los días de los profetas	14
Elías: La predicación en el tiempo de la monarquía	15
Esdras: La predicación en el periodo post-exilio.	16
La predicación en el Nuevo Testamento	18
Términos neotestamentarios para la predicación	18
Concepto de predicación a partir de cuatro verbos	22
Ejemplos de predicación en el Nuevo Testamento.	23
Jesús como predicador	23
Pablo como predicador	26
Diferencia entre el modelo de Jesús y de Pablo	29
La predicación a la luz de los escritos de Elena White	30
El carácter del predicador	31
Amor para con las almas	31
La consagración	31
El tacto	32
La integridad.	32
La humildad	32

El mensaje a predicar	33
Se ha de predicar a Cristo como el centro del mensaje	33
Se han de predicar los libros de Daniel y el Apocalipsis	34
Se ha de predicar el mensaje de la verdad presente	34
Características de la predicación	35
La predicación debe estar basada en la Palabra de Dios	35
La predicación debe ser didáctica	35
La predicación debe estar enfocada en la necesidad de la audiencia	36
La predicación debe tener aplicaciones prácticas	36
La predicación debe ser sencilla	36
La predicación debe ser al punto	37
La predicación debe ser de carácter esperanzador.	37
Resumen	38
III. LA PREDICACIÓN EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA	39
La predicación en la historia del cristianismo.	39
La predicación en la era apostólica	40
La predicación en la era de los padres de la iglesia.	41
Agustín (354-430)	42
Juan Crisóstomo (347-407)	42
La predicación en la Edad Media	43
La predicación en la Reforma Protestante	44
La predicación de acuerdo con Martín Lutero	45
La predicación en la Era Moderna	46
Jonatán Edwards (1703-1758)	46
John Wesley (1703-1791)	47
George Whitefiel (1714-1770)	47
Charles Haddon Spurgeon (1834-1892)	47
La predicación en la época contemporánea	48
El modelo enunciativo	49
El modelo pragmático	49
El modelo narrativo	50
El modelo apologético	51
El modelo bipolar.	51
La predicación en el movimiento adventista	52
Prominentes predicadores adventistas	53
La predicación y sus principales elementos	54
Definición	55
Elementos fundamentales	57
Su contenido	57
Su fundamento	57
Su instrumento	57
Su propósito	58
Homilética: La predicación como arte y ciencia	58
El sermón: definición	60
El sermón: Clasificación	61
La clasificación tradicional del sermón	61

Sermón expositivo	61
Sermón temático	63
Sermón textual	64
La clasificación contemporánea del sermón	65
Sermón enunciativo	66
Sermón pragmático	66
Sermón narrativo	67
Sermón visionario	67
Otros tipos de sermones	68
El sermón narrativo	68
El sermón biográfico	69
El sermón: Su anatomía	69
Anatomía del sermón según la literatura tradicional	69
Anatomía del sermón según la literatura contemporánea	70
El sermón: partes básicas	71
El bosquejo	71
La introducción	72
El desarrollo	74
Las ilustraciones	74
La aplicación	76
La conclusión	76
La invitación final	78
El Sermón: pasos para su preparación	79
El modelo propuesto por Lloy M. Perry	79
El modelo propuesto por Haddon Robinson	81
El modelo propuesto por Jerry Vines	83
Evaluación de los modelos propuestos	84
Criterios a considerar después de la elaboración del sermón	85
La predicación y la persuasión cristiana	85
Breve historia de la persuasión	86
El método sofista	86
El método socrático	87
El método aristotélico	87
El método Quintiliano	88
La Biblia y la persuasión	88
Predicación persuasiva	89
El predicador	89
Cuidado de la primera impresión	90
El uso adecuado de la voz	91
El mensaje	92
La audiencia	92
Uso de la tecnología en la predicación (techno-homilética)	93
Ayuda en la preparación del sermón: El uso de softwares bíblicos	94
Software bíblico Logos	94
Software BibleWork	95
Ayuda en la presentación del sermón: El uso del programa PowerPoint	95
La predicación y el Espíritu Santo	97
Resumen	98

IV. PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN PREDICACIÓN PARA EL DISTRITO DE FORT WASHINGTON	99
Breve reseña histórica del distrito de Fort Washington	99
Breve historia de la iglesia de Fort Washington	100
Breve historia de la iglesia Luz y Esperanza	102
Breve historia de la iglesia de Washington Avenue	102
Perfil de los miembros de iglesia del distrito de Fort Washington	103
Miembros de segunda y tercera generación	103
Rango de edad de los miembros de las iglesias	104
Nivel de educación de los miembros de Fort Washington	104
Programa de capacitación	105
Sinopsis del programa	105
Contenido del programa	106
Módulo uno: Fundamentos teológicos de la predicación	106
Módulo dos: El predicador, su llamado y preparación	106
Módulo tres: El sermón	107
Módulo cuatro: La preparación del sermón expositivo y temático	107
Módulo cinco: El bosquejo, la introducción, la conclusión y las ilustraciones	107
Módulo seis: La persuasión cristiana	108
Módulo siete: La predicación y el uso de la tecnología	108
Modelo a enseñar para la preparación del sermón	108
Paso número uno: selección	109
Paso número dos: observación	109
Paso número tres: organización	110
Paso número cuatro: investigación	110
Paso número cinco: aplicación	110
Paso número seis: redacción	111
Paso número siete: proclamación	111
Elementos protocolares del programa de predicación	111
Comité de organización	111
Selección de candidatos	112
Costo del programa	112
Lugar de reunión	112
Materiales didácticos	113
Evaluación	114
Resumen	114
V. IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN PARA PREDICADORES LAICOS	115
Descripción del proceso de implementación	115
Evaluación del programa de predicación	120
Resumen	122

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	123
Conclusiones	123
Recomendaciones	124
Resumen	127
Apéndice	
A. Cuestionario Homilético	129
B. Evaluación de sermones	132
C. Costo del programa de capacitación para predicadores laicos	134
D. Modelo de sermón textual predicado por el estudiante	135
E. Modelo de sermón temático predicado por un estudiante.	139
F. Muestra de seminario sobre predicación bíblica presentado en el programa de entrenamiento	143
LISTA DE REFERENCIAS	151
CURRÍCULUM VITAE	159

RECONOCIMIENTOS

A la *Greater New York Conference* por su apoyo durante este proceso.

Al distrito de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Hispana de
Fort Washington, NY, por su cooperación.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

De todas las actividades realizadas por la iglesia cristiana, ninguna puede sustituir la predicación. Olford (2005) puntualiza que la historia prueba que la iglesia cristiana puede existir sin edificios, sin liturgias, sin coros, sin escuelas bíblicas, sin clérigos profesionales, y aun sin sociedades eclesiásticas. Pero, es muy probable que la iglesia no pueda existir sin la predicación de la Palabra (p. 5). La predicación tiene más poder que cualquier otra cosa que la iglesia tenga o haga.

Partiendo de este pensamiento, hemos entendido que la predicación juega un papel fundamental en la formación espiritual, teológica y social de la iglesia. La predicación ha sido el medio elegido por Dios para dar a su iglesia crecimiento y cuidado pastoral. La madurez de la iglesia está en directa proporción a la calidad de la predicación. La predicación edifica o destruye la vida espiritual, tanto de los nuevos creyentes, así como la de aquellos que gozan de más experiencia espiritual.

Descripción del problema

El distrito misionero de iglesia adventista del séptimo día de Fort Washington, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, está compuesto por tres congregaciones: Fort Washington, Washington Avenue, y la congregación Luz y Esperanza. Estas iglesias

realizan tres servicios cada semana, y en cada uno de ellos la predicación es la principal actividad.

Como pastor del distrito, tengo la responsabilidad de predicar semanalmente en cada una de estas congregaciones. Sin embargo, debido a la cantidad de reuniones y a la extensión del distrito, se imposibilita mi presencia en cada uno de los servicios. Este hecho da como resultado que los laicos, dígame ancianos y líderes de iglesia, sean, en la mayoría de las veces, los responsables de la predicación.

Los predicadores laicos del distrito de Fort Washington, con frecuencia, basan sus sermones en testimonios y experiencias personales, así como en la lectura de grandes porciones de los libros de Elena White. Por espacio de cinco meses, desde abril hasta agosto de 2017, quien escribe escuchó personalmente a los principales predicadores laicos del distrito. Como conclusión, se notó un desconocimiento significativo relacionado al estudio, preparación y predicación del sermón.

Justificación

De acuerdo a Bresee (1997), el 80% de los sermones predicados cada sábado en las diferentes iglesias adventistas alrededor del mundo, son expuestos por predicadores laicos (p. 13). Este es un dato relevante, y el mismo responde al notable crecimiento que ha experimentado la iglesia en los últimos años. Según estadísticas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día añade a sus filas más de un millón de nuevos creyentes cada año (Seventh-day Adventist Church, 2017, p. 2). Este crecimiento da como resultado el establecimiento de nuevos centros de adoración. Por otro lado, la cantidad de pastores empleados por la iglesia no logra suplir las demandas de atención que exigen las iglesias locales.

Como adventistas del séptimo día, creemos en el sacerdocio de todos los creyentes. Esto significa que desde que Cristo estableció la iglesia, el sacerdocio dejó de pertenecer a una clase especial. Todos los que acepten a Cristo, son hechos sacerdotes de la nueva alianza (1 P. 2:9; Ap. 1:5, 6; 5:9, 10). Sin embargo, como iglesia no sólo creemos en el sacerdocio de todos los creyentes, sino que también aceptamos la “predicación de todos los creyentes” (Norton, 2005, p. 71).

La obra de alimentar y sostener a la grey no recae exclusivamente en los hombros del pastor, sino que es también responsabilidad de todos aquellos que Dios ha llamado a servir en el cuerpo de Cristo. El llamado a la predicación no está limitado a pastores de tiempo completo; este llamado es para todos los creyentes. Si el ministerio de la predicación pesara solo en los hombros del pastor, las iglesias no sobrevivirían. El sacerdocio de todos los creyentes, así como el constante crecimiento de la iglesia, justifican este programa de capacitación para predicadores laicos.

Otra razón que justifica esta investigación, es el hecho de que es deber de todo pastor, como líder espiritual y administrador de su distrito, promover el crecimiento constante y la eficiencia de sus predicadores locales. La mejor manera de hacer avanzar la obra en la iglesia local, es a través de programas de entrenamientos y capacitación.

La última razón que justifica esta investigación, es que la buena predicación puede ayudar a incrementar la asistencia al templo entre los miembros de la iglesia como entre las personas que no son miembros. También, la buena predicación podría estimular la asistencia a otras reuniones de la iglesia, tales como: los cultos de oración, la sociedad de jóvenes y la despedida de sábados. Por último, incentiva el crecimiento integral de la iglesia.

Propósito

El propósito de este proyecto es el desarrollo, implementación y evaluación de un programa de capacitación para predicadores laicos, que a su vez tiene como fin responder a una necesidad real del campo. Para cumplir el propósito expuesto en esta investigación, el plan incluye enseñar los elementos esenciales de la preparación y la presentación de sermones. El entrenamiento se desarrolló en siete secciones. En cada sección o módulo, se abordó tanto la teoría como la práctica de la predicación bíblica. Los participantes obtendrán información importante que les ayudó a entender y ejercitar efectivamente la sagrada responsabilidad de la predicación.

También forma parte del plan que cada uno de los asistentes podrán identificar y familiarizarse con los elementos claves del sermón, tales como el bosquejo, la introducción, el desarrollo, la conclusión, la aplicación y el llamado. Además los participantes puedan desarrollar la habilidad en la preparación del sermón expositivo y el sermón temático.

Metodología

A fin de cumplir el objetivo de este proyecto de investigación, se efectuó un estudio de la literatura bíblica, los escritos de Elena White, y la literatura contemporánea en relación con la predicación. Un análisis del contexto inmediato (las iglesias adventistas de Fort Washington, Washington Avenue, y Luz y Esperanza) completó la plataforma teórica para el diseño, la implementación y la evaluación de un programa de capacitación en predicación. La observación directa y las encuestas estuvieron entre los elementos usados para evaluar los resultados del proyecto.

La presente investigación propone un plan de estudio que aborde la base teológica, bíblica e histórica de la predicación. Como parte de la metodología de esta tesis, se presenta un plan de estudio compuesto por siete secciones o módulos. En cada uno de los módulos, se está desarrollando un aspecto relacionado a la predicación y a la preparación del sermón. Para facilitar el proceso del aprendizaje, se utilizaron cortos videos de algunos predicadores que han sobresalido, tales como Mark Finley y Alejandro Bullón. También, se utilizaron las presentaciones en PowerPoint, así como materiales impresos.

Debido a que el tema de la persuasión cristiana es parte de esta investigación, se solicitó de cada uno de los participantes un sermón grabado de no más de diez minutos, para ser evaluado por el instructor del programa. Cada uno de los participantes recibió el resultado de su evaluación, como también sugerencias prácticas.

Expectativas

Esta investigación contendrá varias expectativas. La primera de ellas consiste en que la predicación de los laicos del distrito de Fort Washington, compuesto por las iglesias de Fort Washington, Washington Avenue y Luz y Esperanza, llegue a ser más efectiva. Se tiene esperanza que como resultado de este programa, los sermones predicados en el distrito ofrezcan soluciones a las necesidades espirituales y emocionales de los oyentes.

Otra expectativa que persigue esta investigación, es que el predicador laico, al preparar sus sermones, tenga conciencia de cómo aplicar la verdad de las Escrituras sin maltratar a los oyentes. El sermón debe constituirse en un aliciente para el alma sedienta y

no en un cúmulo de reclamos. Los participantes de este seminario han de aprender a cómo aplicar la verdad bíblica; de modo tal, que la misma traiga esperanza.

La última expectativa que persigue esta investigación es que el predicador laico del distrito de Fort Washington, al preparar sus sermones, logre reflexionar en la característica indispensable del testimonio de su vida diaria. La predicación eficaz demanda, ante todo, una vida sacrificada y consagrada. La vida del predicador laico debe ser un sermón silencioso que proclama sin palabras, a través de su ejemplo y testimonio las virtudes cristianas.

Descripción por capítulos

Esta investigación está organizada en seis capítulos: El primer capítulo es la introducción, la cual contiene la descripción del problema que se investigará, la justificación de la investigación, la metodología a seguir, las expectativas a alcanzar, la descripción por capítulos, así como las delimitación de la investigación.

El capítulo dos contiene la reflexión teológica de la predicación. Para este fin, en primer lugar, se analizan términos y ejemplos de predicación, provistos tanto por el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La última parte de este capítulo está centrada en lo que los escritos de Elena White aportan al tema de la predicación, en relación con el predicador, el mensaje y las características que ha de tener la predicación bíblica para estos tiempos.

En el capítulo tres se analiza la predicación a la luz de la literatura contemporánea. Para este fin se hizo una consulta de una amplia cantidad de recursos bibliográficos incluyendo libros y artículos de diversos autores en relación al tema de la predicación.

Finalmente, este capítulo presenta una serie de modelos utilizados para la preparación del sermón.

El capítulo cuatro presenta la manera en que se desarrolló el programa para predicadores laicos en el distrito de Fort Washington. En primer lugar, una breve historia del distrito, así como un perfil de los participantes. También una descripción del programa y su naturaleza. Por otro lado, los pasos protocolares a seguir para la implementación el programa. Por último, una descripción de cada una de las secciones que componen el programa de predicación.

El capítulo cinco recoge la narrativa de la intervención que se ha llevado a cabo, mostrando los resultados que se obtuvieron en la implementación de cada una de las secciones del programa de predicación.

El capítulo seis contiene la síntesis del programa presentado, las conclusiones y recomendaciones del presente proyecto de investigación. Por último están los apéndices y la lista de las referencias consultadas para la realización de la investigación.

Delimitaciones de la investigación

Este trabajo de investigación está limitado a aquellas áreas que aportan elementos de interés para la creación de un programa de predicación para laicos del distrito de Fort Washington.

Este programa está limitado a los miembros laicos del distrito de Fort Washington. La participación en el mismo es voluntaria, y el mismo no implica costo alguno para los participantes; ya que los gastos que implica dicho programa, han sido provistos por las juntas administrativas de las iglesias del distrito.

Las obras que se analizan en la presente investigación están relacionadas con el tema de la predicación. Como base para esta investigación, utilizamos la literatura homilética, tanto del pasado como de años más recientes.

Por último, el número total de secciones o módulos de estudio es siete, y los mismos se implementaron en tres fines de semana. La secuencia de las secciones es de dos temas el primer sábado y dos temas el segundo sábado. Para el último fin de semana, se dieron dos temas el sábado y se cerró el domingo. Los módulos fueron presentados en español.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA PREDICACIÓN

La predicación, para tener razón de ser, debe estar amparada por la teología. Según Stott (2000), el secreto esencial de la predicación no consiste en dominar ciertas técnicas, sino en estar dominado por ciertas convicciones. En materia de predicación, la teología juega un papel importante, ya que “si nuestra teología es válida, tenemos toda la comprensión básica que necesitamos para saber que debemos estar haciendo, y todo el incentivo que necesitamos para inducirnos a hacerlo con fe” (p. 88).

Michelén (2016) presenta tres fundamentos teológicos de la predicación. Estos fundamentos son enumerados de la siguiente manera: En primer lugar, Dios ha hablado y actúa hablando. La predicación existe, porque Dios ha hablado y porque El actúa a través de su Palabra. Si el predicador fuera adorador de un ídolo mudo, no tendría de que hablar, o bien podría decir todo lo que nos viniera en gana. Pero, una vez que se adueña del individuo la convicción de que Dios actúa hablando, este será impelido a predicar (Michelén, 2016, p. 37).

En segundo lugar, Dios habla hoy a través de su Palabra escrita. La predicación se basa en la premisa de que lo que Dios quiere decirnos hoy, nos lo dice por medio de Su Palabra, que es infalible y suficiente. Ese es el instrumento que Dios ha usado, sigue usando y usará, para obrar en su iglesia y en el mundo hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo (Michelén, 2016, p. 43).

Y en tercer lugar, Dios nos ordena predicar su Palabra, para hacer oír públicamente su voz. La predicación es mucho más que la exposición de un pasaje de las Escrituras; es un mandato divino, cuyo objetivo es terminar su obra en el mundo (Michelén, 2016, p. 59).

Siguiendo la línea de pensamiento planteada anteriormente, Edwards (2009) presenta una lista de siete convicciones teológicas que dan sentido a la predicación. Estas son: La existencia de Dios, la revelación de Dios, la Palabra escrita de Dios, el valor de la Palabra de Dios, el poder de la Palabra de Dios, los ejemplos de predicación en las Escrituras, y el mandato de Dios a la predicación (pp. 11-28).

Dado que la teología es lo que proporciona razón de ser a la predicación, se propone en el presente capítulo, plantear las bases teológicas de esta investigación. A fin de lograr este objetivo, se estudia el tema de la predicación a la luz de la Biblia y de los escritos de Elena White.

La predicación a la luz de la Biblia

En esta sección se aborda el tema de la predicación tanto a la luz del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se analizan los términos esenciales, así como los principales ejemplos de predicación que se desprenden de ambos testamentos. Los términos o palabras, así como los ejemplos, proporcionan un marco de referencia teológico, el cual ayuda a entender cuál era el concepto imperante de predicación en los tiempos bíblicos, y como el mismo ha ido evolucionado hasta hoy.

La predicación en el Antiguo Testamento

De acuerdo con Jiménez (2003), la teología del Antiguo Testamento se puede resumir en que “Dios se ha revelado en la historia humana por medio de la creación, de la

elección del pueblo de Israel y de su constante actividad en el mundo” (p. 22). Cabe destacar que esta revelación que Dios ha llevado a cabo, ha sido hecha a través de su Palabra. Dios usó su Palabra para crear el mundo (Gn. 1:1-3; Sal. 33:6, 9; He. 11:3); y para revelar su voluntad en el monte Sinaí (Ex. 20:1-17).

La Palabra de Dios es de tanta importancia en el Antiguo Testamento, que expresiones tales como “Jehová dijo”, “la Palabra de Dios vino” y frases similares, aparecen al menos 3.808 veces (Mohler, 2008, p. 42). En resumen, se puede decir que la teología del Antiguo Testamento puede ser esbozada en la declaración de que Dios ha hablado y actuado mediante su Palabra. Este concepto es de suma importancia, cuando se estudian los términos y los ejemplos utilizados para la predicación en el Antiguo Testamento.

Términos importantes

Las escrituras del Antiguo Testamento, contienen una serie de términos, los cuales pueden ser utilizados para definir tanto el propósito como el significado de la predicación. Según los estudiosos, existen unos 38 vocablos esenciales en el Antiguo Testamento para “predicación”. Sin embargo, de todos estos términos, tres de ellos resaltan como los más reveladores e importantes (Donovan, 2003, pp. 1-4).

El término *basar*

La palabra *basar*, es el término más usado en el Antiguo Testamento para referirse a la predicación. Según los estudios, *basar* era el vocablo semítico más común para indicar la comunicación de noticias o la transmisión de mensajes. Por otro lado, *basar* indicaba cualquier comunicación destinada a levantar el ánimo (Roper, 2013, p. 2006).

Frecuentemente, la palabra *basar* era utilizada en el contexto militar para dar un anuncio de victoria sobre los poderes enemigos (1 S. 31: 8; 2 S. 18:19, 20; 2 R. 7:9).

Partiendo de esta información, los estudiosos concluyen que el término indicaba traer o dar un buen reporte.

Ropero (2013) puntualiza que la transición del significado secular del término *basar*, a un uso teológico religioso, tomó lugar en los Salmos y los profetas (p. 2006). Un texto muy revelador lo presenta el profeta Isaías (Is. 61:1), cuando indica que la predicación del Mesías traería “buenas nuevas” (*basar*), y esta buena noticia consistiría en vendar a los dolientes, publicar la apertura de la cárcel, proclamar el día de la buena voluntad de Jehová (el día de la venganza), la consolación de los enlutados y ordenar que los afligidos de Sión se les de gloria en lugar de cenizas. Nótese, entonces, que *basar* fue utilizado originalmente en el contexto militar; pero, con el tiempo, el mismo fue acuñado al vocablo teológico religioso de Israel, a tal punto que él mismo adquirió un sentido litúrgico (Sal. 40:9).

El término *qara*

El segundo término, utilizado con frecuencia en el Antiguo Testamento para referirse a predicación, es *qara*. Esta palabra puede ser traducida como “proclamar, pregonar, o publicar” (Neh. 6:7; Jon. 3:2). Sin embargo, algo más literal sería: “leer en voz alta” (Freeman, 1996, p. 452).

Ropero (2015), dice que el término *qara* se utiliza más de treinta veces en las escrituras hebreas, para referirse al hecho de leer la ley en voz alta (p. 39). Por su parte, la versión Reina Valera de 1960 traduce el término *qara* en el sentido de convocar o de llamar a Israel para congregarse en ocasión de las distintas fiestas solemnes; a fin de escuchar las

palabras de la ley y meditar en los sacrificios que se ofrecían en el santuario (Nichol, 1985, p. 816).

Algunos estudios han notado que los términos *basar* y *qara*, en algunas ocasiones, aparecen juntos. Una de esas ocasiones está registrada en el libro de Isaías: “El Espíritu de Jehová el Señor esta sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas (*basar*) a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar (*qara*) libertad a los cautivos” (Is. 61:1). El Antiguo Testamento, al relacionar los términos *basar* y *qara*, deja ver que la predicación según el concepto litúrgico de Israel, era la proclamación de los hechos salvíficos de Jehová en el contexto de la adoración pública.

El término *qohéleth*

Doukhan (2006), dice que la palabra *qohéleth* se usa siete veces en el libro de Eclesiastés (p. 13).¹ De acuerdo con Nichol (1985), este vocablo proviene del verbo *qahal*, y él mismo puede significar reunirse o congregarse (p. 1080). En libro de Eclesiastés, el término *qohéleth* equivale a “predicador” o al que “convoca una asamblea” (Roper, 2013, p. 2008). Salomón es el *qohéleth* de Eclesiastés. Él describe a un predicador el cual reúne a sus oyentes a través de su libro, para relatar su experiencia antes y después de volver a Dios (Molina, 2010, p. 18).

Ejemplos de predicación en el Antiguo Testamento

En relación con la predicación, existen en el Antiguo Testamento una serie de ejemplos que revelan cómo la misma jugó un papel protagónico en la historia, la política y la liturgia del pueblo hebreo.

¹ Eclesiastés 1:1, 2, 12; 7:27; 12:8-10.

Noé: La predicación en los días de los patriarcas

La Biblia describe a Noé como “predicador de justicia” (2 P. 2:5). De acuerdo con White (1977), Noé y muchos más trabajaron para conservar el conocimiento del verdadero Dios y para detener la ola del mal que arrojaba el mundo de aquel entonces (p. 71).

Mientras construía el arca, Noé predicaba que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyeran el mensaje, y se prepararan mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos.

Moisés: La predicación en los días de la alianza

Moisés es considerado como el predicador más relevante del período de la alianza (MacArthur, 2009, pp. 55-56). Un ejemplo de este hecho lo proporciona el libro de Deuteronomio, el cual ha sido catalogado como una serie de tres discursos, dados a Israel en las llanuras de Moab.

El primer discurso (Dt. 1-4) se orienta al pasado y recuerda la travesía hasta las fronteras de la tierra prometida. El segundo discurso (Dt. 5-28) se orienta hacia el futuro y trata la vida de Israel bajo la ley en la tierra prometida. En el tercer discurso (Dt. 29-32), la nación es conducida en la renovación del pacto (Longman & Dillar, 2007, pp. 136-137).

Jeremías: La predicación en los días de los profetas

Es posible que los mayores ejemplos de predicación en el Antiguo Testamento, se encuentren entre los profetas. Broadus (2003) señala que, definitivamente, “el negocio principal de los profetas no era predecir el futuro, sino predicar, ya que hablaban del pasado y del presente, con mucha más frecuencia que del futuro” (p. 7).

De igual manera, Wood (2015) define a los profetas del Antiguo Testamento como “predicadores” (p. 94). Para el autor el mensaje de los profetas se caracterizaba por un llamado al arrepentimiento y a la obediencia (Is. 1:2-31). Por otro lado, ofrecía al pueblo una explicación de las palabras del Señor (Is. 6). También anunciaban juicio, tanto a las naciones de Israel como a las naciones circunvecinas (Am. 2:6-16; Zac. 9). Por otra parte, la predicación de los profetas presagiaba la llegada del día del Señor (Sof. 1:14) y, por último, presentaba un mensaje de misericordia, amor y salvación (Os. 6:1-2).

Un ejemplo que resalta entre los profetas, es el caso de Jeremías. Su libro presenta una serie de sermones que llaman al pueblo a una renovación del pacto (hebreo: *berit*). Thompson (1980, pp. 107-112), presenta al menos cinco sermones predicados por Jeremías, y que fueron incluidos en su libro: En primer lugar, Dios, fuente de agua viva (2:12). En segundo lugar, Israel, pueblo elegido y amado de Dios (33:24; 11:5). En tercer lugar, el pecado y el arrepentimiento (7:58). En cuarto lugar, la esperanza futura (32:15; 29:10-14; 31:2-6). Y en quinto lugar, la esperanza mesiánica (23:5, 6; 33:15, 16).

Elías: La predicación en el tiempo de la monarquía

El asentamiento en Canaán, la sedentarización del pueblo y la posterior monarquía, otorgó al pueblo de Israel el disfrute de una buena situación económica. La monarquía se consolidó, el sistema religioso, paralelo al sistema estatal, se enriqueció con edificios, fiestas y ceremonias espléndidas. Sin embargo, la situación creada por la prosperidad, dio a luz el individualismo y la apostasía nacional.

Es justo en este periodo, cuando se levantaron predicadores itinerantes que llamaban al pueblo a la reforma y al arrepentimiento. Un ejemplo de ello fue el profeta

Elías (1 R. 17:1), quien vino con un mensaje en contra de los pecados y los abusos, llevados a cabo por la monarquía de Israel (1 R. 18:17-18).

Esdras: La predicación en el periodo post-exilio

En el periodo post-exilio, el ejemplo más palpable de predicación, se ve en el sacerdote Esdras (Neh. 8:2-3). Justo después del exilio, cuando el pueblo había olvidado los principios divinos, Esdras, como líder, entendió que era necesario volver a buscar a Dios de todo corazón. A fin de lograrlo, tomó la decisión de convocar al pueblo para explicar los principios expuestos en el libro de la Ley. En el libro de Nehemías, se dice que: “Abrió, pues, Esdras el libro a los ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando abrió todo el pueblo estaba atento” (Neh. 8:15).

Esdras explicaba la ley al pueblo. Esdras “leía en el libro de la ley de Dios claramente, y ponía sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Neh. 8:8). Partiendo de este texto, se destaca que la predicación de Esdras se caracterizaba por tres elementos: Primero, él leía el libro de Dios claramente. Segundo, él le daba sentido a la lectura. Tercero, él buscaba la manera que el pueblo entendiese. Ferreira (2012), dice que “la predicación de Esdras tenía un fuerte contenido bíblico. Él estaba consagrado a explicar las palabras de las Escrituras y a presentar su significado exacto a los oyentes” (p. 39). Por su parte, Garlock (2000) declara que la predicación de Esdras se caracterizaba por “comenzar con el libro y finalizar con la gente” (p. 4).

El modelo de predicación practicado por Esdras, se distinguía, en primer lugar, por una explicación de los principios plasmados en el libro de la Ley; y, en segundo lugar, por una proclamación de los hechos salvíficos de Jehová.

Otro punto a resaltar en la predicación de Esdras, es la relación que existe entre el ministerio del sacerdote y del profeta. Como portavoz del mensaje de Dios, el profeta declaraba el mensaje sin importar si este era de condenación o no. Su oficio era el de proclamar lo que Dios enviaba al pueblo. Por su parte, el ministerio sacerdotal se concentraba primordialmente en interceder por el pueblo. Su principal oficio era presentar al pueblo ante Dios, implorando la misericordia divina.

Según Jiménez (2009), así como el sacerdote en el Antiguo Testamento, tenía la doble tarea de presentar el mensaje de Dios al pueblo y de representar al pueblo ante Dios, el predicador cristiano tiene la responsabilidad de escuchar la voz tanto de las enseñanzas provenientes de la Biblia y de la teología cristiana como las súplicas y necesidades de su comunidad de fe (p. 16).

Por otro lado, la persona que predica no solo está llamada a identificar la acción de Dios en la historia, sino también a desenmascarar a las fuerzas del mal que matan y destruyen a la humanidad. En este sentido, el predicador actúa como profeta, ya que denuncia el pecado de los oyentes y los desafía a buscar la presencia divina (Jiménez, 2009, p. 24).

Esdras, como profeta, expuso con valentía el pecado del pueblo, y les presentó fielmente las demandas de Dios (Esd. 9). Sin embargo, este fiel predicador no se detuvo allí, pues, terminado su mensaje, procedió a interceder a favor del pueblo (Esd. 9). En Esdras, se puede ver un equilibrio, en lo que se refiere a la función profética y sacerdotal de la predicación. Esdras no solo exponía los juicios de Dios, sino que también intercedía a favor del pueblo, rogando misericordia y perdón al Creador.

La predicación en el Nuevo Testamento

La predicación jugó un papel fundamental en el Nuevo Testamento. El ministerio de Jesús, así como el de los apóstoles, consistía en predicar y sanar. Jesús inició su ministerio, predicando el mensaje del arrepentimiento (Mt. 4:17). El llamado hecho por Jesús a sus seguidores, es resumido en dos elementos: “para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Mr. 3:14). Estos dos elementos, la dependencia de Dios a través de la oración y el trabajo constante, constituyen la clave del éxito para el predicador.

La importancia de la predicación en la teología neotestamentaria, se deja ver en el hecho de que la expansión del evangelio y el cumplimiento de la misión, dependió principalmente del ministerio de la predicación (Mt. 24:14; 28:19-20). Por su parte, los apóstoles le confirieron tanta importancia a la predicación, que estuvieron dispuestos a delegar ciertas responsabilidades, a fin de dedicarse por completo a la oración y al ministerio de la Palabra (Hch. 6:2). En el caso de Pablo, su misión fue resumida en el texto que él mismo escribió: “no he sido enviado por Cristo a bautizar sino a predicar” (1 Co. 1:17).

Un análisis al libro de los Hechos, revela que el rápido crecimiento de la iglesia primitiva se debió, principalmente, al ministerio de la predicación: “Si hay un énfasis en el libro de los Hechos, es el poder de la iglesia en la predicación, y que este poder provenía del Espíritu Santo. No hay otra manera de explicar el rápido crecimiento de la iglesia” (Bruce, 1951, p. 18).

Términos neotestamentarios para la predicación

Según Friedrich (1966), existen al menos 33 diferentes verbos empleados por los escritores del Nuevo Testamento para representar la riqueza de la predicación (p. 703). Por

su parte, Chappel (2005) sólo presenta un total de veinticinco, aunque también señala que su lista “no pretende ser exhaustiva” (p. 97). Sin embargo, aunque existen tantos verbos para abordar el concepto de predicación, los estudiosos del tema han llegado a la conclusión que solo cuatro verbos resumen con eficacia el concepto de predicación neo testamentaria (Olyott, 2005, p. 11).

El verbo *keryso*

Este verbo figura sesenta y una veces en el Nuevo Testamento (nueve en Mateo, catorce en Marcos, diecisiete en Lucas y Hechos, diecinueve en los escritos de Pablo, una en 1 Pedro y una en Apocalipsis). Puede ser traducido como proclamar como un heraldo. Este verbo es el que, con frecuencia, se usa en referencia a la predicación de Juan el bautista (Mt. 3:1), Jesús (Mt. 4:17) y Pablo (Hch. 28:31). Originalmente, el verbo *keryso* se utilizaba para referirse a los anuncios que se daban de las ventas, las subastas, los juegos y las proclamas oficiales de los reyes (Roper, 2015, p. 70). Posteriormente, los escritores del Nuevo Testamento tomaron el término y lo utilizaron para referirse al acto de “gritar en voz alta” el mensaje de Cristo.

Pero, aunque el verbo *keryso* denotaba la forma como el mensaje debía ser presentado, con el tiempo, la expresión tomó la connotación del contenido del mensaje en sí. Por ejemplo, Dodd (1964) ha desarrollado toda una teoría en materia de predicación en torno al verbo *keryso*.

Este notable estudioso, ha declarado que el término, principalmente, hace referencia a la “proclamación pública del cristianismo al mundo no cristiano” (p. 24). De igual manera, Mounce (Fernando, 2012) ha destacado que este verbo *keryso*, mostraba más bien “una declaración sistemática de la teología de la iglesia primitiva” (p. 104), la cual consistía

en tres partes: Primero, una proclamación de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús. De esta manera es vista la proclamación como el cumplimiento de la profecía e implicando la responsabilidad del hombre. Segundo, la resultante evaluación de Jesús como Señor y Cristo. Y tercero, un llamamiento al arrepentimiento y a recibir el perdón de pecados.

El verbo *evangelizo*

Este verbo puede ser traducido como “yo predico el evangelio”; y según lo muestra el Nuevo Testamento, él mismo es intercambiable con el verbo *keryso* (Lc. 8:1; Hch. 8:4-5). Gerhard y Gerhard (1985) puntualizan que el verbo *evangelizo* no aparece ni en el evangelio de Marcos, ni en el evangelio de Juan. A estos dos evangelios, se le suma en esa particularidad, las cartas a los Efesios, Santiago, 2 Pedro y Judas (pp. 716-717). El verbo *evangelizo* se usa para referirse a la predicación de Pablo y Bernabé (Hch. 15:35), y al anuncio dado por el ángel, en ocasión del nacimiento de Jesús (Lc. 2:10). Pablo hace mención de este verbo para referirse al compromiso de predicar el evangelio a los Romanos (Ro. 1:15). *Evangelizo* puede ser traducido como “dar buenas noticias o anunciar buenas noticias” (Olyott, 2005, p. 13).

El verbo *martyreo*

Este verbo puede ser traducido como “yo testifico” o “doy testimonio”. Originalmente, el término se utilizaba como una expresión legal que representaba la comunicación de la verdad de parte de alguien que tiene conocimiento de primera mano (MacArthur, 2009, p. 24). Existen múltiples ejemplos de cómo los escritores neotestamentarios utilizaron este verbo para referirse a la predicación. Por ejemplo, Juan el

Bautista testificó acerca de la luz (Jn. 1:7-8); también Juan, el discípulo amado, dio testimonio acerca de la palabra de Dios y de Jesucristo (Ap. 1:2).

El verbo *didasko*

Según Gerhard & Gerhard (1985), este verbo se concentra en el propósito y el contenido del mensaje transmitido, sin excluir elementos abordados por los tres verbos anteriores (pp.138-139). Bauslin (1977) observa que de las noventa y cinco veces que el término *didasko* se usa en el Nuevo Testamento, cerca de dos tercios se encuentra en los evangelios y en la primera parte del libro de los Hechos (p. 2434).

Didasko puede ser traducido como “yo enseño”. Este verbo, en su esencia, conlleva la idea de enseñar o instruir. Su uso se puede apreciar, por ejemplo, en el mandato de la gran comisión, donde Jesús ordenó a sus seguidores a ir por todo el mundo a hacer discípulos. La “enseñanza” es parte esencial en el proceso de discipulado (Mt. 28:20). *Didasko* también lo encontramos en la recomendación dada por Pablo a Timoteo, de que se dedicara a la enseñanza (1 Ti. 6:2; 2 Ti. 2:2).

Por otro lado, existe una relación muy especial entre la predicación y el discipulado. Por ejemplo, la Gran Comisión de Cristo dada a su iglesia, se resumió en el mandato de “haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19). Estas palabras indican que los discípulos tenían que salir al mundo para ganar a otros que llegarían a ser lo que ellos mismos eran: discípulos de Cristo. Esta misión se ve todavía con mayor claridad cuando se estudia el texto griego, y se ve que los verbos “ir”, “bautizar”, y “enseñar” están todos en participio, y estos participios derivan su fuerza del verbo principal “hacer discípulos” (Coleman, 2004, p. 90).

Esto significa que la gran comisión no es simplemente ir hasta los confines de la tierra predicando el evangelio (Mr. 16:15), ni bautizar a muchos convertidos en el nombre del Dios Trino, ni enseñarles los preceptos de Cristo, sino “hacer discípulos”: preparar a hombres como ellos, que se sintieran tan constreñidos por la comisión de Cristo que no sólo siguieran, sino guiaran a otros para que siguieran el camino.

Por último, es importante resaltar, que en varias ocasiones el verbo *didasko* se asocia con el verbo *keryso* (Mt. 11:1; Hch. 5:42). Esto se debe a que el mensaje que se proclama, encuentra su fuente de enseñanza en la Palabra de Dios (Hch. 18:11).

Concepto de predicación a partir de cuatro verbos

Olyott (2005), analiza los cuatro verbos antes mencionados y provee una serie de ejemplos de cómo estos se intercambian en el Nuevo Testamento (pp. 16-18). Por ejemplo, Pablo le ordenó a Timoteo (2 Ti. 4:2) que “predicara la Palabra” (*keryso*). Luego, el apóstol exhorta a su discípulo a enseñar la doctrina (*didasko*) y, por último, a realizar la obra de evangelista (*evangelizo*).

Partiendo de este ejemplo, Olyott (2005) concluye que la predicación debe encontrar en estos cuatro verbos su fundamento y razón de ser. Primeramente, el verbo *keryso* proporciona la forma en que el mensaje debe ser predicado. En segundo lugar, el verbo *evangelizo* habla del motivo que se debe tener al predicar. En tercer lugar, el verbo *martyreo* muestra en base a qué debe ser construido el mensaje. Y por último, el verbo *didasko* revela el contenido del mensaje y como debe ser medido su éxito.

Ejemplos de predicación en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento presenta una serie de personajes, los cuales pueden ser usados como modelos de predicación. Sin embargo, a la hora de estudiar la predicación como ciencia, existen dos ejemplos primordiales: Jesús y Pablo.

Jesús como predicador

Warfiel (1974) dice que Jesús debe ser visto “no como un conferencista científico sino como un predicador, primordialmente como un predicador al pueblo común, un predicador al aire libre, que dirigía muchedumbres agitadas y antipáticas” (pp. 33-34).

Los cuatro evangelios confirman la conclusión adoptada por Warfiel, ya que eso declara la Escritura: Jesús vino predicando (Mr. 1:14) y enseñando (Mt. 9:35). Por otra parte, los evangelios muestran extractos de los sermones predicados por Jesús, los cuales revelan el compromiso de este con el ministerio de la predicación.

Un ejemplo de este compromiso se ve en los evangelios de Mateo y Juan. De acuerdo a Carson y Moo (2005, pp. 110-118), el evangelio de Mateo debe ser estructurado a partir de cinco discursos dados por Jesús: El sermón del monte (Mt. 5:1-7:29), las instrucciones dadas a los discípulos (Mt. 10:5-11:1), las parábolas del reino (Mt. 13:1-53), la vida bajo la autoridad del reino (Mt. 18:1-19:2), y el sermón escatológico (Mt. 24-25).

Por su parte, Morris (2003, p. 36) declara que el evangelio de Juan puede ser estructurado perfectamente siguiendo siete discursos predicados por Jesús. Estos discursos son presentados en el siguiente orden: Primero, el nuevo nacimiento (Jn. 3:1-21); segundo, el agua viva (Jn. 4:1-42); tercero, el hijo divino (Jn. 5:19-47); cuarto, el pan de la vida (Jn. 6:22-65); quinto, el Espíritu de la vida (Jn. 7:1-52); sexto, la luz del mundo (Jn. 8:12-59); y séptimo, el buen pastor (Jn. 10:1-42).

Características de Jesús como predicador. Muchas son las cualidades y características que se pueden identificar de la predicación de Cristo. Al leer los evangelios, se nota que Jesús habló con autoridad (Mt. 7:29), utilizó cuidadosamente las Escrituras (Lc. 24:27, 44), adaptó su predicación al común del pueblo (Mr. 12:37), y también usó abundantes ilustraciones (Mt. 13).

Por su parte, Morris (2012), presenta nueve características que identificaban la predicación de Jesús. Primero, Él predicaba en el poder del Espíritu Santo; segundo, dependía de la oración tanto para la preparación como para la predicación del mensaje; tercero, predicaba la Palabra de Dios por encima de las opiniones humanas; cuarto, comunicaba en su predicación la gracia de Dios; quinto, era consciente de la necesidad de su audiencia; sexto, usaba una idea simple y central como base de su mensaje; séptimo, usaba la técnica de la repetición; octavo, usaba ilustraciones prácticas; y noveno, llamaba de manera radical a un cambio de vida (pp. 9-15).

Modelo de predicación de Jesús: inductivo. De acuerdo a Pate (1988), la predicación de Jesús fue casi siempre “de naturaleza inductiva. Procuraba [Jesús] involucrar a sus oídos en el proceso de razonamiento en lugar de pedirles que aceptaran alguna verdad preformada... Raramente Jesús utilizó una metodología deductiva” (p. 93).

El método inductivo es definido de varias maneras. Por ejemplo, MacArthur (2009) dice que: “simplemente significa ir al texto a ver lo que dice; es dejar que el texto hable por sí mismo” (p. 249). Por otra parte, Chapell (2001) declara que un sermón inductivo es aquel que se centra en dilemas humanos particulares, problemas personales, o preocupaciones comunes que ayudan al oyente a descubrir verdades espirituales. Luego de hacer esta declaración, el autor procede a definir la predicación inductiva de la siguiente manera:

La inducción comienza con lo concreto de la experiencia de la vida y señala a los principios, los conceptos y las conclusiones. El trayecto inductivo puede surgir de las necesidades de los oyentes en vez de la incertidumbre del predicador. El predicador procura guiar en vez de empujar. Explora con la gente antes de explicar lo que encuentra. La predicación inductiva es una búsqueda de descubrimiento. Puede desarmar, interesar e implicar a la gente en la exploración, y capitalizar el proceso psicológico de aprender por la experiencia. (p. 28)

Jiménez (2009) dice de la predicación inductiva “desarrolla un modelo homilético que, en lugar de presentar a quien predica como una persona experta, la presenta como una compañera en la fe que pregunta” (p. 138). De igual modo, Anderson (2010) aborda la predicación inductiva, definiéndola como: “aquel tipo de predicación que comienza con el oyente y se mueve hacia la Biblia” (p. 49).

Una de las principales características de la predicación inductiva, es el uso de la narrativa o el de las historias, así como el uso de preguntas. Según Valenzuela (2005), más de la tercera parte de la predicación de Jesús, fueron parábolas. Ese autor subraya que las parábolas utilizadas por Jesús en su predicación, no eran proposiciones didácticas, sino invitaciones a la toma de decisión (p. 30).

Un ejemplo de predicación inductiva por parte Jesús, se aprecia en la parábola del Hijo pródigo (Lc. 15:11-32). En este relato, se ve cómo Jesús se mueve de la necesidad de sus oyentes a la verdad eterna. En Lucas 15:1-2, se muestra la necesidad de los oyentes o el problema que se quiere resolver: ¿Acepta Dios a los publicanos y pecadores? En Lucas 15:4-32, Jesús presenta un sermón inductivo compuesto por tres historias: La oveja perdida (vv. 4-7), la moneda perdida (vv. 8-10) y el hijo perdido (vv. 11-32). A la luz de las historias contadas en Lucas 15:7, 10, 23-24, Jesús lleva a sus oyentes a la idea central de su sermón: Dios se regocija en aceptar y salvar al perdido.

Partiendo de los diversos ejemplos sermonarios de Jesús, los defensores del método inductivo han llegado a formular una serie de estructuras, las cuales facilitan al predicador contemporáneo para seguir el modelo inductivo. Entre las estructuras sermonarias más conocidas, se encuentra la denominada “proceso inductivo”, propuesta por Anderson (2010, p. 82).

De acuerdo con ese autor, en la introducción del sermón, se aborda el problema (presentación del problema). Se inicia donde el oyente se encuentra. En el desarrollo, primero se esclarece la situación (se hace un diagnóstico); y segundo, se ofrece una solución (se da una prescripción). En la conclusión del sermón, se anticipa el futuro o se muestran los resultados de seguir la prescripción propuesta (prognosis).

Haciendo un resumen del modelo inductivo, seguido mayormente por Jesús, se puede concluir que éste, en primer lugar, parte de la necesidad del oyente y termina con la verdad espiritual que se desea mostrar. Segundo, el predicador se muestra como un facilitador; un guía que lleva al oyente paso a paso al descubrimiento de la verdad. Tercero, este modelo usa la narración como recurso principal para la comunicación (aunque no es normativo). Y por último, da más flexibilidad al predicador, ya que de una historia o relato, puede sacar diferentes aplicaciones y enseñanzas que pueden ser adaptadas a diferentes oyentes en distintas circunstancias.

Pablo como predicador

El segundo ejemplo a destacar como modelo de predicación neotestamentaria, es Pablo. Él destaca en la historia de la iglesia cristiana no solo como un gran teólogo, sino también como uno de los grandes expositores de todos los tiempos. Barclay (1970) aborda el personaje de Pablo como predicador, y dice que:

Las cartas de Pablo son sermones más que tratados teológicos. Se ocupan de situaciones inmediatas. Son sermones hasta en el sentido de que fueron proferidas en lugar de escritas. No fueron escritas cuidadosamente por alguien sentado en un escritorio; fueron derramadas por alguien moviéndose de un lado a otro a medida que las dictaba, pensando en todo momento en las personas a quienes habrían de ser enviadas. Su estilo torrencial, su catarata de pensamiento, sus complicadas oraciones, llevan la señal de la palabra hablada en lugar de escrita. (p. 170)

Aparte de las epístolas de Pablo, el libro de Hechos presenta una serie de sermones predicados por el apóstol (Hch. 22:1-21; 23:1-6; 24:10-21; 25:8, 10-11; 26:1-23; 27:21-26; 28:17-20, 25-28).

El modelo de predicación de Pablo: Deductivo.² Tradicionalmente, se ha considerado a Pablo como un predicador deductivo (Valenzuela, 2005, p. 40). La predicación deductiva se caracteriza por “comenzar con la Biblia y moverse al oyente” (Anderson, 2010, p. 49), y es aquel que se “desarrolla desde una verdad general”, siendo la misma soportada por “divisiones, aplicaciones, he ilustraciones” (McClure, 2007, p. 20). Por su parte, Duduit (1992) muestra tres principios característicos que rigen la predicación deductiva: Primero, el sermón comienza con un principio bíblico y, entonces, se mueve a las necesidades de los oyentes. Segundo, la tesis o verdad central se presenta en la introducción, y los puntos siguientes prueban la verdad planteada. El sermón tiende a moverse de la idea general presentada al inicio del mensaje, a las aplicaciones específicas dadas durante el desarrollo. Y tercero, el acercamiento del sermón deductivo busca desarrollar la idea central del mensaje de manera lógica, clara y lineal (p. 166).

²Es importante puntualizar aquí que el concepto inductivo y deductivo como tal no aparecen en la Biblia. Sin embargo, los expertos en material de predicación se han percatado que los ejemplos de las predicaciones registradas en el Nuevo Testamento se pueden calificar como inductiva o deductivas. En esta sección utilizamos los ejemplos de Jesús y Pablo. Partiendo del ejemplo de Jesús concluimos que en la mayoría de los casos su predicación era de orden inductiva. En el caso de Pablo, era todo lo contrario. Aunque el apóstol utilizó en algunos de sus sermones una lógica inductiva, en la mayoría de los casos su acercamiento a la predicación era deductiva.

Partiendo de los principios presentados anteriormente, McClure (2007) plantea la siguiente estructura característica del sermón deductivo (p. 20):

- I. Tesis: idea general
 - A. Divisiones
 - 1.
 - a.
 - b.
- II. ...

Duduit (1992) muestra como el apóstol Pablo, en una de sus predicaciones, adopta un modelo deductivo para presentar su mensaje (Hch. 26:4-23).

- I. Tesis: La evidencia de la resurrección de Cristo se encuentra en las Escrituras y en mi conversión (Hch. 26:8).
 - A. Mi vida como perseguidor (vv. 9-11).
 - B. Mi encuentro con el salvador resucitado (vv. 12-18).
 - C. Mi obediencia a la visión (vv. 19-23).
- 2.
 - c.
 - d.

En esta exposición presentada por Pablo, se nota que la verdad central se plantea al inicio del mensaje, y posteriormente se procede a probar a través de lógica argumentativa los elementos de dicha verdad.

El modelo deductivo seguido por Pablo, ha servido de referencia para la mayoría de los predicadores a través de la historia del cristianismo. Inclusive, gran parte de los manuales de predicación, se han escrito siguiendo el modelo deductivo. Tómese, por ejemplo, el libro *El sermón eficaz*, escrito por Crane (1986), el cual se ha editado más de once veces, y cuyo enfoque básico es la predicación deductiva. También, se puede mencionar el libro titulado *Tratado sobre predicación*, escrito por Broadus (1985), cuyo enfoque es la predicación argumentativa, teniendo como base el modelo deductivo.

Diferencia entre el modelo de Jesús y de Pablo

Lewis y Lewis (1983) presentan de forma convincente las diferencias entre el modelo inductivo, utilizado en su mayoría de veces por Jesús; y el modelo deductivo, utilizado de forma frecuente por Pablo.

Los sermones inductivos comienzan con asuntos específicos tales como hechos, estadísticas, ilustraciones, experiencias y ejemplos. Los sermones deductivos comienzan con proposiciones, aserciones, conclusiones, o principios.

Los sermones inductivos van más allá de lo específico con lo cual comienzan. El diseño deductivo define, diserta, defiende, o delimita la premisa principal. Los sermones inductivos preceden y llevan a las conclusiones, mientras que los sermones deductivos siguen y apoyan las conclusiones ya presentadas.

En el formato inductivo, la proposición, las aserciones, o la declaración salen del material concreto o ilustrado. Explicado en forma más simple, el predicador deductivo comienza con la verdad y entonces procura desarrollar esa verdad. El predicador inductivo utiliza particulares para ayudar a los oyentes a llegar a una conclusión.

Es importante puntualizar que estos modelos no se excluyen el uno al otro, sino, más bien, se complementan. Un análisis a la predicación registrada en los evangelios, revelará que en ciertas ocasiones la deducción fue utilizada por Jesús (Mt. 5-7; 24). De igual manera, en ciertas ocasiones, Pablo utilizó el modelo inductivo para alcanzar a su audiencia (Hch. 22:3-21).

Se concluye, por tanto, que, siguiendo los modelos neo testamentarios de predicación, tanto el método inductivo como el deductivo son provechosos; siempre y

cuando se les use en el contexto adecuado y de acuerdo a la naturaleza de la porción bíblica que se desee presentar.

La predicación a la luz de los escritos de Elena White

Elena White ha sido una referencia a seguir por los adventistas en los aspectos prácticos, relacionados a la vida cristiana y a la administración de la iglesia. Sus escritos han servido como una “luz menor” para guiar, aconsejar, animar y fortalecer. En referencia al tema de la predicación, los escritos de ella han sido claves para la formación de la identidad del predicador adventista.

La predicación ocupa un lugar importante en los escritos de Elena White. De acuerdo a estudios, el término “predicación” aparece en sus escritos unas 1085 veces. Por su parte, el vocablo “sermón” se menciona unas 1051 veces (Molina, 2010, p. 27). Sin embargo, en referencia al tema, existen tres obras básicas escritas por Elena G. White, las cuales abordan de manera detallada la predicación. Algunas de esas obras son: *Obreros evangélicos* (White, 1982), *Testimonios para los ministros* (White, 1961) y *El evangelismo* (White, 1949). Otros libros, como *La voz: su educación y su uso correcto* (White, 1995) y *Sermones escogidos* (White, 2015), tratan también aspectos elementales en cuanto a la predicación.

En esta sección, se abordará la predicación a la luz de los escritos de Elena White. De antemano, es importante destacar que, debido al espacio, es imposible abordar todo lo escrito en sus obras referente al tema. Para un estudio más detallado, la obra titulada: *Ellen White on preaching: Insights for sharing God's Word*, escrita por Warren (2010) es una muy buena herramienta.

El carácter del predicador

En materia de predicación, lo primero que se destaca en las obras de Elena G. White, es el carácter que debe poseer aquel que ha sido llamado a la tarea de proclamar el mensaje. Entre las calificaciones que se presentan, resaltan las siguientes:

Amor para con las almas

La primera característica que debe poseer cada predicador, es el amor a las almas. Los ministros de Dios deben entrar en íntima comunión con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas: en la pureza de la vida, en la abnegación, en la benevolencia, en la diligencia y en la perseverancia. “El ganar almas para el reino de Dios debe ser su primera consideración. Con pesar por el pecado y con amor paciente, deben trabajar como trabajó Cristo, en un esfuerzo resuelto e incesante” (White, 1892, p. 32).

El amor a las almas se resume en ayudar a las personas. Según White (1892), se necesitan hombres de fe, que no solo quieran predicar, sino ayudar a la gente. Se necesitan hombres que anden diariamente con Dios, que tengan una conexión viviente con el cielo, cuyas palabras tengan poder para traer convicción a los corazones. “Los ministros no han de trabajar para ostentar sus talentos e inteligencia, sino para que la verdad pueda penetrar en el alma como saeta del Todopoderoso” (p. 33).

La consagración

El predicador no solo debe tener amor por las almas, sino que él mismo debe ser un instrumento consagrado a Dios. White (1892) enfatiza una y otra vez que el éxito del predicador reside en su consagración a Dios. El que trabaja por las almas, necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. “Poseyendo estas

calificaciones, ningún hombre puede ser inferior; sino que, al contrario, ejercerá poderosa influencia para bien” (p. 116).

El tacto

Otra cualidad impensable que debe tener aquel que se dedica a la obra de la predicación, es el tacto. En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. White (1892), tomando a Jesús como ejemplo, dice que “el Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor”. Y añade que en su trato con los demás, Jesús “manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó pena innecesaria a un alma sensible” (p. 123).

La integridad

Una cuarta característica que debe aflorar en el carácter del predicador, es la integridad. “Se necesitan para este tiempo hombres de probado valor y fuerte integridad, hombres que no teman elevar sus voces para defender lo justo. A cada obrero quiero decir: Que la integridad caracterice todo acto vuestro en el desempeño de todos vuestros deberes oficiales” (White, 1892, p. 148).

La humildad

Por último, White (1892) resalta la humildad como prueba del carácter del predicador cristiano. “El ministro de Dios debe poseer humildad en un grado eminente. Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio”. Y aquí está la razón: “Por tener un alto

concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos” (p. 150).

El mensaje a predicar

En los escritos de Elena G. White, no sólo se abordan las características que debe tener todo aquel que es llamado a la proclamación del evangelio, sino que también se presenta cuál es el contenido del mensaje que ha de predicarse.

Se ha de predicar a Cristo como el centro del mensaje

El tema central de todo sermón, debe ser Cristo. White (1949) declara que los predicadores deben centrarse en los temas relacionados al Cristo crucificado resucitado de los muertos e intercesor ante Dios. También, el predicador debe presentar la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres (p. 139). En relación a la predicación apostólica, se dice que el evangelio que ellos predicaban, tenía como centro a “Cristo en forma humana, un varón de dolores”. Y añade que el centro era “Cristo en su humillación, apresado por manos impías y crucificado; Cristo resucitado y ascendido al cielo a la presencia de Dios para ser abogado del hombre; Cristo que volverá otra vez con poder y gran gloria en las nubes del cielo” (White, 2003, p. 67).

Según White (1995), predicar a Cristo significa, en primer lugar, contar la historia de su sacrificio y abnegación, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión en las cortes de Dios, y de su promesa: “Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo” (p. 22). En segundo lugar, la autora enfatiza que predicar a Cristo significa

presentar la justificación solo a través de su persona (únicamente por la fe). Hablando del mensaje proclamado en 1888 por Waggoner y Jones, White escribió que:

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. (White, 1992, p. 171)

Se han de predicar los libros de Daniel y el Apocalipsis

Elena G. White invita a los predicadores, no solo a proclamar las grandes verdades relacionadas a la persona y la obra de Cristo, sino que también llama la atención a la predicación de las verdades proféticas, contenidas específicamente en los libros de Daniel y Apocalipsis. White enfatiza que hay que dejar que hablen Daniel y Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero, sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, Jesús debe ser ensalzado como el centro de toda esperanza (White, 1949, p. 118).

La razón por la cual White (1979) anima a los predicadores a presentar el mensaje de Daniel y Apocalipsis, es debido a que en estos dos libros se revela las verdades concernientes al tiempo del fin. “El estudio del Apocalipsis dirige la mente a las profecías de Daniel, y ambos libros presentan instrucciones de suma importancia, dadas por Dios a los hombres, concernientes a los eventos que han de desarrollarse al fin de la historia de este mundo” (p. 67).

Se ha de predicar el mensaje de la verdad presente

White (1962) escribió que “son muchas las preciosas verdades que contiene la Palabra de Dios, pero es ‘la verdad presente’ lo que el rebaño necesita” (p. 63). La

expresión “verdad presente” ha sido discutida y debatida por mucho tiempo dentro de las filas del adventismo. Pero los escritos de Elena White, exponen claramente lo que se debe entender como “verdad presente”. Según ella, “los temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, son “perfectamente adecuados” para explicar el pasado, el presente, y el futuro del movimiento adventista. Dijo que sirven para compartir “cuál es nuestra posición actual, establecer la fe de los que dudan, y dar certidumbre al glorioso futuro” (p. 63).

Características de la predicación

Elena G. White, de manera amplia, aborda el tópico de la predicación en sí. A través de sus escritos, se presentan una serie de consejos que son de utilidad no solo para el predicador que inicia en sus tareas, sino también para el experimentado.

La predicación debe estar basada en la Palabra de Dios

White (1892) enfatiza el hecho de que la predicación debe estar anclada en la Palabra de Dios y no en informaciones de carácter sensacionalistas. “Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día” (p. 154). En otro lugar, ella declara: “No se necesita ser sensacionalista. Predica la Palabra, como Cristo, el Hijo de Dios, predicó la Palabra” (White, 1949, p. 184).

La predicación debe ser didáctica

Una de las cosas que se enfatiza una y otra vez en los escritos de Elena G. White, es que la predicación debe ser de carácter didáctico. White (1892) enfatiza que en la iglesia: “Debiera haber menos predicación y más enseñanza” (p. 79). La razón por la cual ella da este consejo, es que “algunos necesitan más tiempo que otros para comprender los puntos

que se presentan. Si se pudiera hacer un poco más clara la verdad presentada, la verían y comprenderían, y sería como un clavo plantado en lugar seguro” (1915, p. 423).

La predicación debe estar enfocada en la necesidad de la audiencia

Dirigiéndose a la predicación del “hermano R”, White (1995) escribió: “Cuando el rebaño ha necesitado alimento espiritual, usted frecuentemente ha presentado algún tema argumentativo” no muy apropiado para la ocasión. Y añadió “Si usted se esforzara y educase su mente para tener un conocimiento de los temas con los cuales la Palabra de Dios le ha provisto ampliamente, usted podría edificar la causa de Dios alimentando al rebaño con alimento que sería apropiado y que daría salud y fuerza espirituales según lo requieren sus necesidades” (p. 253).

La predicación debe tener aplicaciones prácticas

En relación a la aplicación del sermón, White escribió que después que se ha presentado la teoría de la verdad, viene la parte ardua del trabajo: “No se debe dejar a la gente sin instrucción referente a las verdades prácticas que se relacionan con su vida diaria”. Y añade que “los oyentes deben ver y sentir que son pecadores y que necesitan convertirse a Dios. Lo que Cristo dijo, lo que hizo y lo que enseñó, debe presentárseles de la manera más impresionante” (1998, pp. 388-389).

La predicación debe ser sencilla

Además, White (1949) enfatizó la importancia de la sencillez en la predicación. A los predicadores de su tiempo, ella le insistió que hicieran los puntos de sus sermones más sencillos (1949, p. 138). Según ella, la predicación debe ser clara. “Haced claras vuestras explicaciones; porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les

dicen. Dejad que el Espíritu Santo amolde vuestro lenguaje, limpiándolo de toda escoria. Hablad como niños, recordando que hay muchos de edad madura que son tan sólo niños sin comprensión” (p. 132).

La predicación debe ser al punto

La duración del sermón es otro punto que se aborda ampliamente en los escritos de Elena G. White. Según lo que ella escribió, algunos sermones tendrían mucho mejor efecto sobre la gente si se “dividieran en tres” (White, 1949, p. 133). Esta es la razón por la cual ella sugiera que los sermones sean cortos y al punto (White, 1995, p. 103). En cierta ocasión, ella amonestó a Alonzo T. Jones debido a sus largos discursos y el agravio que estos producían en sus oyentes (Knight, 2011, p. 16).

La duración ideal del sermón, según lo escrito por White, es de media hora (1961, p. 256). Esta cantidad de tiempo es apropiada para la exposición de un sermón, incluso en la época actual. Sin embargo, no se debe ser dogmáticos en este punto, pues la misma Elena G. White, en ciertas ocasiones, extendió su sermón por espacio de una hora.

La predicación debe ser de carácter esperanzador

White presenta una serie de elementos que debe tener en cuenta el predicador a la hora de dirigirse a sus oyentes. El predicador no debe perturbar la manera habitual de pensar de sus oyentes. No debe echarle en cara sus errores. No debe ser ofensivo. Debe evitar los temas controversiales y por último, se debe relacionar la verdad con los recuerdos más acariciados de los oyentes (Warren, 2010, pp. 130-131).

Resumen

La predicación tal como hemos visto en este segundo capítulo, tiene un fuerte fundamento teológico tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Los términos hebreos, así como los diversos ejemplos que se desprenden del Antiguo Testamento, muestran que la predicación era la proclamación de los hechos salvíficos de Jehová, en el contexto litúrgico de Israel. Dicha proclamación debía distinguirse por su carácter profético y sacerdotal.

Por otro lado, el Nuevo Testamento enseña la predicación es la proclamación del mensaje de salvación en la persona de Jesucristo. Este mensaje ha de ser presentado y enseñado como las “buenas noticias” de Dios para el mundo. Por último, los escritos de Elena G. White están en armonía con las conclusiones obtenidas tanto de Antiguo como del Nuevo Testamento. La predicación, según lo escrito por Elena White, ha de proclamar los hechos pasados, presentes y futuros de Dios, llevados a cabo a través de la persona de Jesucristo.

CAPÍTULO III

LA PREDICACIÓN EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

En este capítulo, se abordará la predicación desde la perspectiva de los autores contemporáneos. La investigación que se presentará a continuación, no pretende ser exhaustiva, pero la misma tiene como propósito abordar los puntos más sobresalientes de la predicación.

Lo primero que se hará, será tratar: 1) El desarrollo histórico de la predicación desde la era apostólica hasta la era contemporánea, incluyendo el movimiento adventista. También, se analizará: 2) Los principios homiléticos de la predicación, así como algunos modelos sugerentes para la preparación del sermón. Por último: 3) Se presentará el tema de la persuasión cristiana en relación a la predicación.

La predicación en la historia del cristianismo

Escribiendo acerca de la predicación en la historia del cristianismo, Garvie (1987) observó que “el predicador cristiano estará mejor equipado para su tarea en el día de hoy, si sabe algo sobre cómo se ha predicado en otras épocas” (p. 39). Y en este mismo contexto, él añade que la manera más eficaz de abordar el tema de la predicación, es partiendo desde su historia.

El cristianismo, a lo largo de su historia, se ha caracterizado por la práctica de la predicación. De alguna manera, la predicación está en el corazón del cristianismo,

íntimamente ligado con él. Leonard (1992) afirmó que “desde sus orígenes la iglesia de Jesucristo ha sido la iglesia de la predicación” (p. 21). Stott (2000) secunda el pensamiento de Leonard (1992), al escribir que “la predicación es indispensable para el cristianismo. Sin ella se pierde una parte necesaria de su autenticidad, puesto que el cristianismo es por su misma esencia la religión de la Palabra de Dios” (Stott, 2000, p. 13). De igual manera, Dargan, citado por Stott (2000), escribe que “la predicación es una parte esencial y una característica del cristianismo”, y concluye que “la predicación es claramente una institución cristiana” (p. 14).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Edwards (2004) observó que una de las características que distingue al cristianismo de las demás religiones, es la predicación. Según lo escrito por este autor, ninguna religión, exceptuando al cristianismo, considera la predicación como parte central de su adoración (p. 3).

La predicación en la era apostólica

La predicación jugó en papel importante en el nacimiento y desarrollo de la iglesia primitiva. Según Eby (2009), la predicación fue la principal estrategia para el crecimiento de la iglesia apostólica (p. 17). Para algunos eruditos, el libro de los Hechos es una serie de sermones y discursos conectados por narraciones históricas. Esta serie de discursos comienzan con la exhortación dada por Pedro en Hechos 1:15-22; después de esta primera exhortación, el libro registra unos diecisiete sermones y discursos (Hch. 1:15-22; 2:14-40; 3:11-26; 4:5-12; 5:33-39; 6:8-7:53; 10:28-47; 11:4-18; 13:16-41; 14:15-17; 15:7-11; 15:13-21; 17:16-34; 20:17-35; 22:1-21; 23:1-6; 26:1-32; 28:17-20). Los principales exponentes de estos discursos, fueron Pedro y Pablo, con excepción del sermón predicado por Esteban, el cual es el más extenso.

Wilson (1992), después de analizar la predicación apostólica, llegó a la conclusión de que la misma, “no era una mera expresión pública de los apóstoles; sino más bien una urgente actividad escatológica de la cual dependía la consumación la historia misma” (p. 1).

Ahora bien, lo que ha llamado profundamente la atención de los estudiosos, es el hecho de que la predicación apostólica, sin importar el predicador, siguen una misma línea estructural. Por ejemplo, Bruce (2007, p. 80), puntualizó que la predicación apostólica primitiva consta de cuatro elementos: En primer lugar, el anuncio de que ha llegado el tiempo del cumplimiento. Segundo, un relato del ministerio, muerte y triunfo de Jesús. Tercero, citas del Antiguo Testamento cuyo cumplimiento en estos eventos prueba que Jesús es aquel que ellos señalaron antes. Y cuarto, un llamado al arrepentimiento.

Por su parte, Dodd (1964) observó un patrón común en la predicación cristiana primitiva que incluía los siguientes elementos: Primero, las profecías se cumplieron y la venida de Jesús ha inaugurado una nueva era. Segundo, Jesús nació de la simiente de David. Tercero, Él murió de acuerdo a las escrituras para liberarnos de esta era mala. En cuarto lugar, él fue enterrado. Quinto, resucitó al tercer día de acuerdo a las Escrituras. Sexto, fue exaltado a la diestra de Dios. Séptimo, volverá como juez y salvador de la humanidad (p. 17). Este patrón, según lo expresado por Dodd (1964), constituyó el Kerigma, para la predicación evangelística de los apóstoles.

La predicación en la era de los padres de la iglesia

Los padres de la iglesia son los pensadores cristianos de los seis primeros siglos de la era cristiana. Se les consideró como los sucesores inmediatos de los apóstoles en la dirección de la iglesia, y en el mantenimiento de la unidad y pureza de las doctrinas cristianas (Andrade, 2002, p. 244). Entre los nombres más destacados de esta era, están

Clemente de Roma, Hermas, Ignacio, Policarpo, Justino Mártir, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Cipriano, Eusebio, Atanasio, Jerónimo, Agustín y Crisóstomo.

Debido al propósito y espacio de esta investigación, no se abarcará el estilo y metodología de predicación seguida por los personajes mencionados anteriormente. Por esta causa, solo se dedicará espacio para comentar dos de ellos.

Agustín (354-430)

Agustín es considerado como el más grande los padres de la iglesia. Como teólogo y maestro, sus obras han influenciado notablemente el pensamiento cristiano. Pero, además de sus escritos teológicos, en la opinión de Stitzinger, citado por MacArthur (2009), Agustín produjo más de seiscientos sermones (p. 62). Su compromiso con la predicación se hace evidente en su Libro IV, de su masiva obra sobre doctrinas cristianas, considerado por muchos “como el más influyente manual homilético jamás escrito” (Edwards, 2009, p. 33).

Agustín se destacó como predicador, aunque es importante subrayar que él mismo no siguió el esquema de predicación apostólica, el cual se sometía a la exposición del texto bíblico, sino que usó el método alegórico tanto en su interpretación del texto como en su predicación.

Juan Crisóstomo (347-407)

A Crisóstomo se le conoce como el “pico de oro”, a raíz de su gran habilidad para atraer una audiencia y mantenerla cautiva a través de sus sermones. Schaff (1983), señala que “general y justamente se le considera como el más grande orador de púlpito de la

iglesia griega. Y tampoco hay nadie que le supere o que lo iguale entre los Padres latinos. Sigue siendo hasta hoy un modelo para el predicador” (p. 22).

La predicación de Crisóstomo se caracterizaba por una exposición bíblica sencilla, una provechosa proclamación de la moralidad en lugar del dogma; una profunda solemnidad, y una aplicación dirigida al hombre común (MaCharthur, 2009, p. 62). Cabe destacar que contrario, a la mayoría de los padres de la iglesia, los cuales fueron influenciados por el método alegórico de interpretación bíblica, Crisóstomo siguió el esquema de predicación apostólico, basado en la exposición del texto bíblico (Gonzales & Orlandi, 2004, p. 264).

La predicación en la Edad Media

El período medieval es para muchos el período más pobre en lo que a predicación se refiere. Philip, citado por MacArthur (2009), lo describe de la siguiente manera:

La influencia de la teología escolástica de las universidades, que desde el principio fueron instituciones clericales, dominó, y la combinación de teología y filosofía, así como la aplicación de la lógica aristotélica a la interpretación de la Escritura, con su especulación, análisis y racionalización impuso una aflicción intolerante sobre la predicación que prácticamente la destruyó como medio efectivo para comunicar el evangelio. (p. 63)

En el periodo medieval, la predicación se vio influenciada por el monasticismo, el cual promovía la necesidad de renunciar al mundo, a fin de alcanzar la perfección a través de una vida de contemplación (Findlay, 2009, p. 444). Bernardo de Claraval (1090-1153), quien fuera un monje y místico cristiano, llevó la predicación al plano de la experiencia personal. Sus sermones consistían no en la exposición del texto, sino en un llamado a renunciar al mundo secular, y abrazar a Cristo a través de una vida de pobreza, austeridad y oración (Leonard, 1992, p. 25).

A pesar de la decadencia de la predicación, este período produjo algunos predicadores famosos, especialmente en su época final. Entre estos expositores se destacan: Juan Wycliffe (1330-1384), Juan Huss (1373-1415) y Girolano Savonarola (1452-98). Cabe señalar que el nombre más destacado en este período, según los historiadores, es el de Juan Wycliffe, quien se distinguió por ser un predicador bíblico expositivo (Stott, 2000, p. 20).

La predicación en la Reforma Protestante

La Reforma se edificó sobre el fundamento de la centralidad de la Biblia. Schaff (2006), escribió que: “El objetivo principal del protestantismo era mantener el hecho de que la Biblia, como la revelación inspirada de Dios, era única regla infalible de fe y práctica” (p. 16). Por otro lado, en el período histórico de la Reforma, la predicación recobró su esplendor perdido (Gil, 1995, p. 41).

Según Garvie (1987), la Reforma inauguró un nuevo período en la historia de la predicación, “ya que la renovación de pensamiento y vida se manifestaron por medio de la palabra hablada” (p. 187). La Reforma Protestante, según lo expresa Gil (1995), sustituyó el “altar por el púlpito, y colocó el sermón en el lugar que ocupaba la misa en el catolicismo romano, e hizo de la predicación la influencia más poderosa de la iglesia reformada” (p. 42).

La Reforma Protestante dio a luz a grandes expositores de las Escrituras. Entre los más destacados se encuentra Martín Lutero (1483-1546), quien, según expresa Boyer (2001), “hizo del sermón la parte más importante del culto” (p. 31).

La predicación de acuerdo con Martín Lutero

De acuerdo a Edwards (2004, p. 287), Lutero consideraba la predicación como el más importante oficio en el mundo, incluso más importante que los sacramentos. Lutero tomó la predicación tan en serio, que en cierta ocasión escribió acerca de las virtudes y propiedades de un buen predicador. Según Lutero, el predicador debe “enseñar sistemáticamente, ser despierto, ser elocuente, tener una buena voz y una buena memoria, saber cuándo poner fin, estar seguro de su doctrina, arriesgar cuerpo y sangre, riqueza y honra por la Palabra, y por último debe tolerar ser la burla y mofa de todos” (Stott, 2000, p. 22).

Lutero no solo escribió sobre las virtudes que debe poseer el predicador, sino que también dio consejos prácticos para la exposición del sermón. Para él, el predicador “primero, debe aprender a subir al púlpito. Segundo, debe saber que debe estar allí por un tiempo. Tercero, debe aprender a bajarse de nuevo” (MacArthur, 2009, p. 66).

Lutero (1985 pp. 42-43), señaló las contribuciones que Lutero hizo al cristianismo en materia de predicación. Cuatro contribuciones son identificadas: En primer lugar, que la predicación es un medio de gracia utilizado por Dios, para dar el Espíritu Santo a quien escucha el evangelio. Segundo, que el contexto de la predicación son las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Tercero, la importancia de hacer la predicación gráfica y concreta. Y cuarto, que la predicación del evangelio no es nada más que Cristo viniendo a nosotros a través del mensaje.

La predicación en la Era Moderna

Posterior a la Reforma Protestante, y como consecuencia de esta, surgieron una serie de oradores de incuestionable valía y de una elocuencia brillante (Gil, 1995, p. 51).

Entre los predicadores más destacados de la era moderna, destacan cuatro nombres:

Jonatán Edwards (1703-1758)

Edwards es conocido no solo como uno de los grandes predicadores de la historia de América. Su ministerio de predicación ha sido catalogado como uno de los más efectivos de todos los tiempos. De acuerdo con Deiros (2008), los sermones de Edwards dieron inicio a uno de los movimientos de reavivamiento más grande en la historia del cristianismo, conocido como el “Gran avivamiento” [*Great Awakening*], cuyos efectos se vieron principalmente entre las iglesias congregacionalistas y presbiterianas (p. 222).

De los cientos de sermones predicados por Edwards, uno de ellos, titulado “Pecadores en las manos de un Dios airado”, ha quedado registrado como uno de los sermones más influyentes de la historia de América. Este sermón fue usado por el Espíritu Santo para impactar y transformar miles de vidas (Edwards, 2009, p. 36).

De acuerdo a Piper (2010, pp. 93-124), la predicación de Jonatán Edwards puede ser caracterizada por diez elementos esenciales: Primero, provocaba emociones santas. Segundo, iluminaba la mente. Tercero, estaba saturada de las Escrituras. Cuarto, usaba abundantes analogías e imágenes. Quinto, estaba llena de amenazas y advertencias. Sexto, rogaba por una respuesta. Séptimo, escudriñaba las obras del corazón. Octavo, estaba sometida a la oración y al ministerio del Espíritu Santo. Noveno, era de corazón quebrantado y tierno. Y en décimo lugar, era intensa.

John Wesley (1703-1791)

Wesley fue uno de los personajes que más impactó la historia de la predicación en Europa y los Estados Unidos en el siglo XVIII. Se estima que, en sus cincuenta años de ministerio, predicó unos “cuarenta mil sermones” (Leonard, 1992, p. 32). A pesar de la apatía espiritual que se extendía en su tiempo, Wesley predicaba a multitudes de cinco mil a veinte mil personas, las cuales, al escuchar su mensaje, gemían y gritaban convencidos de pecado (Boyer, 2001, p. 59).

Pero, la predicación de Wesley no solo se limitó al ámbito espiritual, sino que la misma estuvo cargada de una fuerte justicia social. En sus sermones, Wesley denunciaba la injusticia cometida en las cortes, las prácticas corruptas de los políticos, así como la extorsión cometida por las autoridades a los más pobres de la sociedad (Edwards, 2009, p. 35).

George Whitefield (1714-1770)

Whitefield es conocido en la historia de la predicación como el “príncipe de los predicadores al aire libre” (Boyer, 2001, p. 66). Era común para este predicador reunir veinte mil personas al aire libre. Su poderosa voz podía ser acuchada a más de un kilómetro de distancia. Sus sermones dinámicos, emotivos, repletos de ilustraciones y predicados sin el uso de manuscrito, cautivaban a las multitudes (Duduit, 1992, p. 246).

Charles Haddon Spurgeon (1834-1892)

Spurgeon es considerado por muchos como el más “grande predicador que el mundo jamás ha conocido” (Calkins, 1960, p. 45). Las habilidades naturales para la predicación, fueron reconocidas muy temprano en la vida de Spurgeon. A la edad de 20

años, fue llamado a pastorear la histórica iglesia Bautista de New Park Street en Inglaterra. Antes de su llegada, la congregación había declinado a tal grado que apenas llegaban cien asistentes. Sin embargo, poco tiempo después de la llegada de Spurgeon, la asistencia ascendió a los mil doscientos asistentes. En apenas dieciocho meses, la iglesia se vio obligada a cambiar de local. En 1861, la congregación se trasladó al Tabernáculo Metropolitano, el cual tenía capacidad para seis mil asistentes (Duduit, 1992, p. 422).

Es bueno destacar el hecho de que la Edad Moderna no solo se vio iluminada por grandes predicadores, sino que también trajo una gran producción de literatura sobre homilética. Turnbull (1974), indica que “en la medida que el siglo progresó, la teoría homilética se tornó más informal, más variada y más interesante” (p. 54). Entre la literatura influyente de esta época, está el libro *Homiletics* (1874), escrito por Alexandre Rodolphe Vinet (1797-1847). Este libro fue reconocido para su tiempo como el texto más acabado en el campo de la predicación (Turnbull, 1976, p. 12).

La predicación en la época contemporánea

Actualmente, la predicación ha tenido un resurgir en el mundo. El impacto de las redes sociales ha contribuido a la expansión no solo del mensaje, sino también de los diversos estilos existentes. Por los últimos veinte años, la revista *Preaching* ha observado, alentado e informado acerca del estado de la predicación en estos tiempos (Duduit, 2008, p. 9). En sus diversos números aparecen entrevistas a predicadores, tales como: T. D. Jakes, Erwin Lutzer, John MacArthur, Adrián Rogers, Rick Warren, Charles Swindoll, Charles Stanley, Andy Stanley, David Jeremías, Timothy Keller, entre otros.

De igual forma, Robinson y Larzon (2005), presentaron una recopilación de artículos, titulados *The art & craft of biblical preaching: A compressive resource for*

today's communicators, el cual presenta una visión detallada de cómo la predicación es vista en el mundo cristiano de hoy.

Según los estudios homiléticos contemporáneos, existen por los menos cinco modelos de predicación en estos tiempos. Cada uno de estos modelos tienen sus figuras resaltantes. A continuación, se presentará un resumen de cada uno de ellos.

El modelo enunciativo

Este es el modelo de predicación que comúnmente se le conoce como “expositivo”. Dicho modelo prevalece en el círculo más conservador del cristianismo. Anderson (2010), dice que el modelo de predicación enunciativo se basa en la presentación de argumentos a favor del cristianismo y sus principales doctrinas (p. 133). Los defensores del modelo enunciativo, dicen que la predicación debe ser la explicación del texto bíblico en su contexto histórico, gramatical y teológico (Helm, 2014, p.14).

Entre las figuras más destacadas del modelo “enunciativo”, se encuentra John MacArthur, pastor principal de la iglesia *Grace Community Church* en Sun Valley, California, y presidente del *Master Theological Seminary*. A este notable predicador se le atribuye, en sus cincuenta años de ministerio, haber predicado versículo por versículo todo el Nuevo Testamento. Dicho trabajo dio como resultado la publicación del Comentario MacArthur del Nuevo Testamento (MacArthur, 2009, p. 77).

El modelo pragmático

El modelo pragmático no busca explicar el significado del texto bíblico en sus diferentes contextos, sino más bien se concentran en la aplicación del texto a las necesidades del oyente (Anderson, 2010, p. 161). La cuestión a resolver en el modelo

pragmático no es el qué, sino el cómo. El modelo pragmático de predicación no está interesado en dar explicación, sino en proveer soluciones prácticas al oyente.

Entre las figuras más destacadas del modelo pragmático, se encuentra Rick Warren, pastor de la iglesia Saddleback Community Church, en el condado de Orange al sur de California. Warren dice que el predicador no necesita hacer de la Biblia algo relevante, porque la Biblia en sí misma es relevante, sino más bien, el predicador debe “mostrar la relevancia de la Biblia aplicando su mensaje a las necesidades de hoy en día” (Anderson, 2010, p. 162).

El modelo narrativo

El sermón narrativo es aquel que presenta el mensaje de un texto bíblico por medio de una narración. Es decir, este modelo de predicación transmite el mensaje del evangelio por medio de las historias (Jiménez, 2009, p. 163).

En la sociedad actual, donde las películas y novelas han formado el pensamiento de la mayoría, el modelo narrativo ha encontrado una gran aceptación. Existe toda una escuela de predicación narrativa, denominada *The new homelitic* (McClure, 2007, p. 94).

Una de las figuras más prominentes de la predicación narrativa, es Eugene Lowry, profesor de predicación y comunicación en el Saint Paul School of Theology, en Kansas City, Missouri, y autor del libro *How to preach a parable: Designs for narrative sermons* (Allen, 2008, p. 94).

Lowry ha diseñado un modelo para la preparación del sermón, llamado *Lowry loop*, frase que puede ser traducida como el “Ojal de Lowry”. Esta es una técnica que ayuda al predicador a darle un sabor narrativo al sermón, partiendo de un problema o situación contemporánea, y encontrando solución en una narrativa bíblica (Jiménez, 2009, p. 166).

El modelo apologético

El modelo apologético de predicación es aquel que se “ocupa primordialmente de proveer una defensa intelectual de las verdades afirmadas por la fe” (Sproul, 2003, p. 13). De acuerdo con Norton (2001), la apologética como ciencia consiste en convencer al pecador de que el evangelio es bueno, razonable, beneficioso y redentor (p. 21). Estudia las barreras e interrogantes que la fe cristiana enfrenta, y presenta respuestas aceptables y ciertas, a algunas acusaciones y malentendidos.

El modelo apologético de predicación, es practicado mayormente en espacios universitarios, y en foros o debates públicos. Los principales exponentes contemporáneos de este modelo son: Lee Strobel, Ravi Zacararia, Norman Gleiser, y Willian Lane Craig.

El modelo bipolar³

De acuerdo con Alonso (1997), la predicación bipolar es “aquella cuyo enfoque consiste en dar respuesta a los problemas y necesidades humanas a través de la aplicación de la verdad eterna a la condición humana” (p. 5). La imagen que se usa para ilustrar la función de la predicación bipolar es la cruz. Hacia arriba la cruz conecta con Dios. Mientras que a los lados la cruz conecta con los seres humanos. La predicación bipolar busca aplicar la verdad de la Palabra de Dios a la situación real de los oyentes. Un pionero en la predicación bipolar fue el gran evangelista Billy Graham.

³Es importante destacar que, aunque presenta el modelo bipolar, sostenido por el Dr. Alonso, creo que el término no se ajusta a una adecuada teoría homilética. El término bipolar es usado en el ámbito de la psiquiatría para referirse a un trastorno de la conducta. Creo que este término no hace justicia al acercamiento que el mismo Dr. Alonzo propuso en su tesis. Por lo tanto, sugiero para este modelo términos alternativos tales como modelo dual, o aplicativo.

La predicación en el movimiento adventista

Ipes (1949), declara que: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día es un cuerpo religioso con una rica herencia histórica de predicación: desde el tiempo cuando William Miller comenzó la proclamación del Segundo Advenimiento (1831), hasta el presente, la responsabilidad en la predicación ha sido muy evidente por parte de la iglesia” (p. 1).

En los inicios del movimiento adventista, conocido como el período millerita, la predicación era esencialmente evangelística-profética. El mensaje adventista estaba concentrado en la segunda venida de Cristo, y en las profecías que presagian dicho evento. Este estilo de predicación imperó entre 1842 y 1844. La predicación tenía un sentido de urgencia, pues el movimiento millerita, basado en la profecía de Daniel 8:14 (“hasta dos mil trescientos días y el santuario será purificado”), creía que para 1844, Jesús regresaría por segunda vez y purificaría la tierra con fuego.

Después del 22 de octubre de 1844, conocido en la historia adventista como el “gran chasco” (White, 1985, p. 68), el concepto de la puerta cerrada influyó negativamente en la predicación y misión del movimiento adventista durante unos ochos años aproximadamente (Molina, 2010, p. 28).

La creencia de la “puerta cerrada” encontró su origen en Apocalipsis 3:7-8, relacionado con el santuario en el cielo, y Mateo 25:10. Así como hubo un período de espera para la llegada del esposo en la parábola de las diez vírgenes, y como también Noé tuvo que esperar varios días dentro del arca antes de la llegada del diluvio; de la misma forma, los fieles milleritas esperaban que Cristo apareciera en algún momento. Los pioneros adventistas pensaban que no había oportunidad de salvación para nadie.

Sin embargo, el concepto de la “puerta cerrada” fue desmentido. Durante el congreso de Minneapolis, en el estado de Minnesota, los mensajes de Waggoner y Jones, y aún de la misma Elena White, enfatizaron que el mensaje de la salvación en Cristo, es para todo aquel que cree (Knight, 1987, pp. 37-41). Según Knight (1987), el congreso de Minneapolis marcó un punto crucial en la experiencia doctrinal de la iglesia adventista, así como en el énfasis de su predicación (p. 62). La predicación adventista dio un giro hacia la doctrina de la justificación por la fe en Cristo. La predicación escatológica, basada en las profecías, recibió un énfasis cristocéntrico (Duffield, 2014, p. 12).

Basado en el desarrollo histórico de la iglesia y su doctrina, Lake (2015, pp. 6-8), define la predicación adventista como la proclamación de una simple idea de la Palabra de Dios, basada en un estudio gramático, teológico y homilético de un pasaje en su contexto bíblico e histórico; enmarcado en el mensaje de Apocalipsis 14:6-12, la cual produce en significativo cambio de conducta, primero en vida del predicador y luego en la de los oyentes.

Prominentes predicadores adventistas

La predicación adventista, históricamente, ha tenido sus grandes exponentes. Entre los predicadores más destacados de la iglesia, se puede mencionar a J. N. Andrews, H. M. S. Richards, Charles E. Bradford, Walter L. Pearson, Dwight Nelson, Carlos E. Aeschliman, Braulio Pérez Marció, entre otros (Phillips, 2016, p. 27). Debido al propósito y espacio de esta investigación, solo se harán breves comentarios sobre dos de los predicadores adventistas más destacados en los últimos años.

El pastor Mark Finley fue orador y director del conocido programa de televisión *It Is Written* (Está escrito), con sede en Simi Valley, California. Dotado de un gran talento

para la predicación, ha dirigido más de cien campañas evangelizadoras en todos los continentes. Además, su obra es conocida por sus más de cincuenta libros publicados y centenares de sermones, que han sido traducidos, hasta el momento, a más de cuarenta idiomas (Bentancur, 2008, p. 73). La predicación del pastor Finley se distingue por ser analítica y profundamente doctrinal.

Se destaca que, junto a Mark Finley, está la figura de Robert Costa, quien es el orador en español del programa *It is writtten* (Está Escrito). El pastor Robert Costa, en los últimos 15 años, ha dirigido un promedio de 35 campañas evangelísticas por año. Actualmente, él se desempeña como coordinador de evangelismo para la Asociación General de los Adventista del Séptimo Día.

Alejandro Bullón también destacado, nació en Perú y trabajó durante más de 40 años en Sudamérica. Es conocido por su gran pasión por el evangelismo público y la comunicación a través de la radio, la televisión e Internet. Miles de personas asisten a sus conferencias públicas, y millones se han beneficiado de su ministerio. Es autor de 17 libros, algunos publicados en español, inglés, portugués, francés y ruso. Su predicación se distingue por ser sencilla y cristocéntrica. Sus sermones plantean solución a problemas o situaciones que viven las personas en la actualidad (Bentancur, 2008, p. 127).

La predicación y sus principales elementos

La historia de la predicación, ha llevado a los estudiosos del tema a la elaboración de teorías y conceptos en cuanto a los principios homiléticos de la predicación. En esta sección, se abordará los elementos esenciales a considerar en la predicación.

Definición

Watson (1996), dice que, en materia de predicación, “es imperativo, antes de abordar el cómo, responder al qué” (p. 11). Se han presentado muchas propuestas para definir qué es y qué no es predicación. Según Key (2008), una de las propuestas más populares la presentó Phillips Brooks, quien definió la predicación como “la comunicación de la verdad a los hombres a través de un hombre. Es la presentación de la verdad a través de la personalidad” (p. 35).

Aunque la definición expuesta por Brooks, ha sido muy popularizada, algunos maestros de la predicación han afirmado que la misma carece por lo menos de dos elementos. Es por esta causa que Baumann, citado por Hamilton (1992), definió la predicación como: “La comunicación de la verdad bíblica por medio de un hombre a los hombres con el propósito explícito de cambiar la conducta” (p. 13).

Por su parte, Robinson (2000), dice que la predicación es un “proceso vivo que debe involucrar a Dios, al predicador y a la congregación” (p. 18). Debido a esto, Robinson (2000), definió “predicación” como “La comunicación de un concepto bíblico derivado de –y transmitido por medio de– un estudio histórico, gramatical y literario de cierto pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica, primero, a la personalidad y la experiencia del predicador, y luego –a través de este– a sus oyentes” (p. 18).

Otra definición popular de predicación, la expresó Vines (1999). Según este autor, la predicación es “La comunicación oral de la verdad bíblica por el Espíritu Santo, a través de una personalidad humana, a un público determinado; con la intención de permitir una respuesta positiva” (p. 27).

Por su parte, Jiménez (2003) entendió la predicación “como la interpretación teológica de la vida” (p. 19). Para este autor, la predicación debe ser definida como “una tarea interdisciplinaria donde el estudio y la interpretación de la Biblia se encuentran con la teología sistemática, la historia de la iglesia, la educación cristiana, el consejo pastoral y la oratoria. Así pues, la predicación es un ejercicio de integración teológica y pastoral” (Jiménez, 2003, p. 19).

Para Sutton (2003), la predicación es la “comunicación de un mensaje que tiene sus raíces en las Escrituras, por un portavoz que representa a Dios, dirigida a creyentes (con el propósito de comunicar la verdad, reprender, corregir y dar instrucción) y a no creyentes (con vista a su conversión o juicio), con la intención última de llevar a todos a la madurez cristiana” (p. 23).

Por otro lado, Richard (1995), aborda el concepto de predicación como “La contemporización de la proposición o idea central de un texto bíblico, que se deriva de aplicación de métodos de interpretación adecuados, y que se declara a través de medios de comunicación efectivos, para informar las mentes, instruir los corazones, e influir la conducta para la piedad” (p. 15).

Por último, Chapell (2005), resumió las diferentes definiciones de predicación, al escribir que la misma es “la presentación y aplicación de la verdad de un pasaje bíblico” (p. 30).

Después de leer las definiciones anteriores, se puede concluir que no existe una enunciación exclusiva de lo que es la predicación, lo cual es muy importante, ya que muestra las grandes dimensiones y posibilidades del tema. En segundo lugar, las diferentes

definiciones de la predicación permiten descubrir los elementos fundamentales que se deben tener en cuenta a la hora de abordar el tema.

Elementos fundamentales

Las definiciones antes expuestas, revelan cuatro elementos a notar en cuanto a la predicación. Estos son:

Su contenido

El contenido de la predicación es la verdad. Key (2008), enfatiza que: “El contenido de la predicación es la fiel exposición del texto o de los textos bíblicos. El énfasis está en la transmisión del mensaje de Dios de manera fiel al texto bíblico. La predicación de la Palabra es la verdad divina, la verdad que Dios aprueba” (p. 37).

Su fundamento

Las diversas definiciones que se ha abordado, puntualizan el hecho de que la Biblia es el fundamento mismo de la predicación. Costa (1989) escribió que: “La Biblia es la fuente de la predicación cristiana” (p. 46). Predicar no es otra cosa que explicar las Santas Escrituras. Si no se explican las Escrituras, no hay mensaje (Medina, 2008, p. 12).

Su instrumento

El instrumento usado para la predicación, según se pudo notar, es el predicador. Él es la persona a quien ha le sido encargada la tarea de conectar el pecado humano con el perdón divino, la necesidad humana con la omnipotencia divina, la ignorancia humana con la revelación divina (Perla, 2003, p. 14). Por su parte, Stott (1996) compara al predicador con un constructor de puentes, “destinado a cruzar el prejuicio que hay entre la Palabra de Dios y la mente humana” (p. 22).

Su propósito

Cada una de las definiciones expuestas, coincide en señalar que el propósito de la predicación es el “cambio de la conducta” (Hamilton, 1992, p.13), “permitir una respuesta positiva” (Vine, 1999, p. 27), “la interpretación teológica de la vida” (Jiménez, 2003, p. 19), o la “aplicación de la verdad, primero, a la personalidad y la experiencia del predicador, y luego –a través de este– a sus oyentes” (Robinson, 2000, p. 18).

Homilética: La predicación como arte y ciencia

Las palabras “predicación” y “homilética” se emplean a menudo de manera intercambiable, pero técnicamente no son idénticas. Predicación es un término más amplio que hace referencia a la tarea total de la preparación y exposición de un sermón. Por otro lado, homilética es solo una parte de la tarea de la predicación. Perry (1986), señala que la homilética es “la ciencia que trata de la naturaleza, clasificación, análisis, construcción y composición del sermón. Es la ciencia de la cual la predicación es el arte y el sermón el producto” (p. 13).

El vocablo “homilética” viene del término griego “homilía” y significa “la ciencia o arte del discurso cristiano” (Key, 2006, p. 28). La homilética como ciencia, surge gracias al estudio cuidadoso de los mejores sermones de todas las diferentes épocas de la iglesia. Ciertos estudios señalan que la homilética nació cuando alguien interpretó el texto bíblico para otra persona. Se dice que en el año 115 d. C., Ignacio le escribió una carta a Policarpo, en la cual se refiere a la palabra hablada a una congregación como una homilía. El término homilía, probablemente, significa que las palabras del predicador decían lo mismo que lo que decía el texto bíblico, pero de otra manera (Bryson, 1995, p. 7).

La homilética como ciencia, según explica Hankins (2010), tiene como propósito “ayudar al predicador a preparar con facilidad sermones que presente en forma atrayente un mensaje de la Palabra de Dios, con tal eficacia que los oyentes comprendan lo que deben hacer y sean movidos hacerlo” (p. 14).

En resumen, se puede concluir que la homilética es la ciencia que trata de la preparación, clasificación, análisis, construcción y composición del sermón. Para Moraes (2011), la homilética es una ciencia y un arte (p. 16). También dice que la homilética, “vista desde el prisma de la ciencia, se ocupa del estudio de la comunicación de la Palabra de Dios.” Cabe añadir que, “vista bajo otro prisma, la homilética también es arte, la cual trabaja paso a paso, con los elementos del sermón” (p. 16).

Abordando la homilética como un arte, Valenzuela (2005), citando a Reid, señala que el arte de la homilética comprende lo siguiente (p. 28): Primero, el arte de crear o describir ideas buenas y sensibles. El predicador acumula evidencias, argumentos, ejemplos, ilustraciones y testimonios de autoridad. Segundo, el arte de seleccionar y organizar. La maestría de este arte guía al predicador a determinar qué dejar fuera del sermón y qué incluir, y el orden en que debe ser arreglado lo que se ha seleccionado.

Tercero, el arte de utilizar adecuadamente el lenguaje. Ciertas palabras y expresiones son más persuasivas, claras, al punto, fuertes y vivadas que otras. Cuarto, el arte de memorizar. El predicador debe formular un almacén de ideas y argumentos, los cuales deben estar en la punta de la lengua para cuando tenga que defender sus evidencias o razonamientos. Y quinto, el arte de entregar. Usar la voz y el cuerpo ayuda al orador a hacer de sus palabras una herramienta efectiva.

El sermón: definición

McClure (2007), dice que el término “sermón” viene del latín *sermo*, que originalmente significaba “hablar” o “conversar”, e incluye la idea de una comunicación hablada (p. 125). Sin embargo, McClure (2007), expande su explicación, al decir que el origen más profundo de la voz *sermo*, es el término *serere*, que en latín significa “enlazar junto”. El sermón une o enlaza cuatro autoridades de la fe cristiana: Las Escrituras, la experiencia, la tradición teológica y la razón (p. 125).

Thompson, (1966) define el sermón de dos formas diferentes: lo que es un sermón y lo que no es un sermón. Según Thompson (1966), el sermón no es una actuación, ni comentario sobre sucesos actuales, ni una conferencia teológica o una lección de cómo vivir la vida cristiana; el sermón es Dios mismo confrontando la humanidad nuevamente (pp. 19-25).

Por su parte, Rodríguez (1983) define el sermón como el “producto final que resulta de la inspiración del Espíritu Santo, la oración, el estudio de la Palabra, la organización de ideas, ejemplos y otros materiales informativos” (p. 23).

Para Perry (1986), el sermón es “la explicación, ilustración y aplicación de la Palabra de Dios. El sermón es un evento; ocurre cuando alguien presenta el mensaje cristiano ante una audiencia en el contexto de la adoración cristiana” (p. 13).

Es importante resaltar el hecho de que algunos estudiosos de la homilética, se han esforzado por hacer una diferencia marcada entre el sermón y el discurso. De acuerdo con cierto autor, “el sermón no es meramente un discurso, ya que el mismo por su propósito es mucho más. El discurso es un fin en sí, el sermón no. El sermón es un medio para lograr un

fin. Es una herramienta por medio de la cual se enseñan los principios básicos y avanzados de la fe cristiana” (Jiménez, 2009, p. 105).

El sermón: clasificación

Al estudiar la literatura homilética, se hace notorio el hecho de que el sermón ha sido calificado de diversas maneras. La literatura tradicional presenta una clasificación del sermón un tanto diferente a como lo ha hecho la literatura contemporánea. En este apartado, se expondrá la forma como ambas literaturas clasifican el sermón.

La clasificación tradicional del sermón

Autores tradicionales, tales como Broadus (1925), Crane (1959), Braga (1986), Franco (1970), y Martínez (1977), clasifican el sermón en tres categorías: expositivo, textual y temático. Algunos autores contemporáneos, pero que siguen una homilética tradicional, han agregado a la lista el sermón “biográfico narrativo” (Bresee, 211, p. 241). A continuación, se presentará una definición de cada uno de estos sermones según la literatura homilética tradicional.

Sermón expositivo

Este sermón es el que, fundamentado en una unidad extensa de la Biblia, explica el aspecto importante del texto. Este tipo de sermón interpreta una porción más o menos extensa de las Escrituras en relación con un tema o asunto (Braga, 1986, p. 60). Para Reis (2002), el sermón expositivo “es aquel que está basado en un único texto bíblico, generalmente largo. Este puede consistir de unos pocos versículos, de unos o dos capítulos, o hasta de un libro entero de la Biblia” (p. 54).

El sermón expositivo se caracteriza por un fuerte contenido bíblico. “El sermón expositivo deriva su esencia y su forma de la íntima relación con la Palabra eterna de Dios. La Biblia es la sangre vital del sermón expositivo, y la interpretación, explicación y exposición son las partes conceptuales básicas y dinámicas. El carácter del predicador es la caja de resonancia de la verdad predicada” (Díaz Guarda, 2014, p. 10).

El mismo autor presenta razones o ventajas que tiene la predicación expositiva: Primero, es un método que honra las Escrituras. Segundo, fue el método preferido de los apóstoles y de los grandes predicadores de la iglesia cristiana. Tercero, la predicación expositiva alimenta a la iglesia. Cuarto, alimenta y desarrolla al predicador. Quinto, contribuye al conocimiento bíblico y despierta interés por la Biblia, y no en los asuntos, problemas y situaciones de la vida. Sexto, es un estilo de predicación dotado de más autoridad que los otros métodos más comunes. Séptimo, es inagotable en recursos y materiales ricos en variedad en lo que se refiere a los asuntos. Octavo, exige mayor dependencia del Espíritu Santo. Noveno, es la más auténtica forma de predicación. Y décimo, anima y desarrolla una teología equilibrada (Días Guarda, 2014, pp 10-11).

Pero, aunque existen muchas ventajas en la predicación expositiva, existen también algunas desventajas que conlleva este método. Primero, el predicador tiende a verse inclinado a dedicar todo el énfasis en el contenido y explicación del tema más que en la aplicación del mismo. Y segundo, el ayer de la historia de la Biblia, su contexto histórico, arqueológico y gramatical, puede eclipsar el hoy de las necesidades humanas del mundo actual (Molina, 2010, p. 127).

Sermón temático

De acuerdo a Crane (1959), el sermón temático se identifica cuando las principales divisiones del bosquejo son derivadas del tema, y no del texto (p. 123). Según Vila (1990), el sermón temático es la exposición de un asunto o tema bíblico, sin seguir las líneas de un texto determinado, sino más bien el “conjunto de enseñanzas o doctrina que se encuentra en la Biblia sobre dicho tema” (p. 49). Días Guarda (2014), dice que el sermón temático es este tipo de sermón donde el predicador determina el asunto a tratar y, entonces, busca textos bíblicos para conformar las principales divisiones que van a apoyar el tema elegido. Así, el tema, el tópico o el asunto (estas tres palabras tienen el mismo significado) es lo que da origen a ese tipo de sermón (p. 14).

Entre las ventajas que ofrece el sermón temático, se enumeran las siguientes: Primero, permite al predicador discutir cualquier asunto que juzgue necesario. Segundo, favorece la unidad de pensamiento. Tercero, es de fácil preparar. Y cuarto, los temas actuales, con títulos atractivos, son más fácilmente elaborados y presentados por medio de este método (Días Guarda, 2014, p. 14).

Las desventajas que presenta el método temático, consisten en: Primero, hacer uso del texto bíblico fuera de su contexto. Segundo, introducir en el tema ideas ajenas al contenido de la Biblia. Y tercero, la inclinación a preparar y transmitir sermones de contenido superficial llenos de emociones y sentimentalismo (Molina, 2010, p. 132).

Según Huguley (2017, pp. 14-15), otras desventajas del sermón temático son: Primero, se pueden evadir textos bíblicos críticos mientras se discute un tema particular. Segundo, el predicador tiende a tratar únicamente sus temas favoritos. Y tercero, este método no enseña a las personas a como leer la Biblia de forma sistemática.

Cabe resaltar, en relación al sermón temático, que la literatura homilética tradicional, ve este tipo de sermón como inferior al expositivo y al textual. Tan fuerte es esta aversión a la predicación temática, que Kaiser, citado por Orford (2005), ha aconsejado a sus alumnos “desde hace ya algunos años a predicar un sermón temático solamente una vez cada cinco años” (p. 75).

Sermón textual

Según Franco (1970), el sermón textual consiste en dividir el material de un sermón de acuerdo a un versículo. El sermón textual, entonces, es el producto de un análisis de cada palabra o frase del versículo escogido para el sermón (p. 54).

Martínez (1977) argumenta que “no existe realmente diferencia esencial entre el sermón textual y expositivo” (p. 184). Sin embargo, más adelante admite que existe una leve diferencia, y es que “el pasaje bíblico sobre el cual se basa el sermón textual es más corto. Generalmente consta de uno o dos versículos, mientras que el sermón expositivo toma textos más extensos” (Martínez, 1977, p. 16).

Como se ha visto, referente al sermón textual, hubo cierta discusión respecto a la extensión del pasaje de la Escritura que ha de ser tratado. Según Turnbull (1976), el mismo término “textual” pareciera indicar una unidad breve. El consenso de opinión indicaría que no debe abarcarse más de cuatro versículos. Una porción mayor linda ya con el método expositivo (p. 21).

La ventaja que se desprende del sermón textual, es que el mismo reúne los beneficios de la forma temática con la ventaja adicional de permanecer cerca del pensamiento de la Escritura (Turnbull, 1976, p. 21). En otras palabras, el sermón textual combina el método expositivo y temático, haciendo una fusión que ha sido denominada

“exposición temático-textual”. En este tipo de acercamiento, el tema del sermón está arraigado en el texto (Olford, 2005, p. 103). En la exposición temático-textual, el predicador tiene la libertad de usar el texto principal como base del tema, pero puede complementarlo con otros versículos que traten el mismo asunto (Zaldaña, 2015).

La clasificación contemporánea del sermón

La clasificación del sermón ha cambiado con la literatura homilética contemporánea. Bryson (1995), presenta que la clasificación del sermón en expositivo, textual y temático, data del siglo XIII, y la misma fue popularizada por Broadus hace más de cien años atrás. Sunukjian (2010), escribiendo acerca de la clasificación del sermón en expositivo, textual y temático, la calificó de “arbitraria e irrelevante” (p. 11). Ese autor dijo que:

Al hablar de predicación bíblica, las viejas distinciones entre sermón textual, temático y expositivo ya no sirven. Esas distinciones se basaban en la cantidad de material bíblico usado y su procedencia, según el mensaje fuera extraído de un solo versículo (textual), o de párrafos secuenciales en un libro específico (expositivo)...Hoy en día, en lugar de eso, definimos la predicación verdadera según el tratamiento que damos al material bíblico. (p. 11)

De igual modo, Ferreira (2012), citando a Fant, ex profesor de homilética a nivel universitario, declara que “es imposible definir los términos textual, temático y expositivo”. Siguiendo esta línea de pensamiento, cierto autor clasifica el sermón de acuerdo al nivel que refleja el contenido y la intención del texto. Según este autor, el sermón es: Primero, de autoridad bíblica directa. Este sermón describe ideas que corresponden exactamente a la enseñanza del texto. Segundo, autoridad bíblica indirecta. Este tipo de sermón describe ideas que solo se infieren en el texto. Tercero, autoridad bíblica informal. En este sermón se describen ideas que el texto solo sugiere vagamente. Y por último, se encuentra el sermón

de autoridad bíblica corrupta, el cual describe ideas que tergiversa el texto en algo que este no propone (Brown, citado por Carter, Duvall & Hays, 2005, p. 22).

Para Bullock (1992), el sermón sólo adopta dos formas: textual y temático (p. 294). Para él, el sermón puede “exponer el significado de un pasaje de las escrituras... o bien exponer el significado teológico de un tópico bíblico” (p. 294).

Anderson (2010), propone un nuevo esquema de categorización del sermón (p. 128). Este autor favorece la clasificación del sermón en “textual expositivo o temático expositivo” (p. 35). Según su argumento, el término “predicación expositiva” es sinónimo de “predicación bíblica”, y el mismo significa que el sermón “es fiel al mensaje, la idea, el impacto y quizás hasta la forma del texto” (p. 35).

Para Anderson (2010), la clasificación del sermón dependerá si el mismo se aborda desde una perspectiva “deductiva o inductiva” (p. 49). Partiendo desde esta premisa, Anderson (2010), clasifica el sermón en cuatro categorías (p. 129).

Sermón enunciativo

Este tipo de sermón valora los métodos tradicionales de la exégesis bíblica. El mismo busca explicar, ilustrar y aplicar las verdades del texto bíblico (Anderson, 2010, p. 129).

Sermón pragmático

Este tipo de sermón busca resolver los problemas del oyente, utilizando la verdad bíblica. El mismo parte de un tópico o problema, y recurre a la Biblia para encontrar solución (Anderson, 2010, p. 129).

Sermón narrativo

Este tipo de sermón se desarrolla desde la perspectiva de una buena historia, con el fin de llevar a los oyentes a la verdad (Anderson, 2010, p. 129).

Sermón visionario

Este sermón pinta cuadros e imágenes en la mentes de los oyentes, partiendo de experiencias contemporáneas, las cuales ilustren la verdad expuesta por el texto bíblico (Anderson, 2010, p. 129).

Estas cuatro categorizaciones del sermón, hicieron que Anderson (2010), calificara el sermón solo en dos grupos: “deductivo”, cuyo principal objetivo es llevar al oyente a pensar; e “inductivo”, cuyo principal propósito es que el oyente “sienta” o tenga una experiencia afectiva (Anderson, 2010, p. 129).

Aunque la clasificación propuesta por Anderson puede ayudar, se debe entender que la misma tiende a ser un tanto complicada, especialmente para aquellos predicadores que carecen de cierta formación de estudios homiléticos. Es por esta razón, que la mayoría de los manuales de homilética contemporáneos favorecen la clasificación que presenta Bullock (1992), y que secunda Sunukjian (2010), la cual consiste en categorizar el sermón solo en dos grupos: “textual” o “temático” (p. 11).

Hernández (2000), está de acuerdo con la clasificación del sermón solo en “textual” o “temático”. Este autor argumentó que la única manera de abordar un sermón, es partiendo de la necesidad de la congregación o de un texto (p. 38). Por consiguiente, él concluye que la predicación únicamente puede ser “temática” o “textual” (p. 38).

Otros tipos de sermones

Aparte del sermón expositivo, temático y textual, la literatura homilética tradicional y contemporánea, reconoce la existencia de otros tipos de sermones. Entre los más destacados, se pueden mencionar:

El sermón narrativo

Se puede definir el sermón narrativo “como aquel que presenta el mensaje de un texto bíblico por medio de la narración. Es decir, este sermón transmite el mensaje del evangelio por medio de historia” (Jiménez, 2009, p. 163). De acuerdo a los estudios homiléticos, el sermón narrativo tiene como función principal involucrar a la audiencia en la narración de tal manera que puedan identificarse con la historia, experimentando así el mensaje del texto.

De acuerdo con Jiménez (2009, pp. 164-165), el sermón narrativo tiene cuatro secciones principales: La primera, el marco histórico: En esta sección se presentan los personajes principales de la historia y se describe el ambiente en el cual se desarrolla la acción.

En la segunda sección está la trama: La trama comienza cuando se describe el problema, el conflicto o la discrepancia que dará pie a la acción. A partir de dicho problema, surgen las situaciones que van complicándose, aumentando así la tensión narrativa.

La tercera es el punto culminante: Es el momento donde la tensión narrativa llega a su punto más alto. Y la cuarta, el desenlace: Es el punto donde el problema se resuelve –sea de manera positiva o negativa –y se disipa la tensión narrativa.

El sermón biográfico

De acuerdo con Overstreet (2001), el sermón biográfico “es aquel que expone un personaje bíblico –basado en una correcta investigación exegética– con el propósito de descubrir los principios que regularon su vida; y posteriormente, aplicar dichos principios al oyente contemporáneo” (p. 13).

En resumen, se puede decir que la literatura homilética tradicional clasificaba el sermón basado en la cantidad de material bíblico usado y su procedencia. Por el contrario, la literatura homilética contemporánea clasifica el sermón de acuerdo al tratamiento dado al material bíblico. El criterio básico de la homilética contemporánea, es la fidelidad textual y la relevancia al oyente contemporáneo (Sunukjian, 2010, p. 11).

El sermón: su anatomía

Otro asunto importante que resalta del estudio de la homilética, es la estructura o esquema que debe seguir el sermón. Al igual que la clasificación del sermón, la estructura o esquema del mismo, también ha sido objeto de fuerte debate entre la literatura tradicional y la literatura contemporánea.

Anatomía del sermón según la literatura tradicional

La literatura homilética tradicional expuesta por Broadus (1985), y posteriormente popularizada por Crane (2003), presenta una estructura de seis elementos que cada sermón debe seguir. Según Pichardo (2009, p. 15), estos son: El título, el texto, la introducción, la proposición y frase transicional, el cuerpo y sus divisiones (tradicionalmente tres puntos), y finalmente la conclusión.

Según Wesley (2008), este tipo de estructura ha sido enseñada como la estructura ideal en la mayoría de los seminarios protestantes y católicos (p. 2). Este autor argumentó que, esto se debe a que el referido esquema tuvo su origen a finales del período de la Edad Media y especialmente fue usado por la orden monástica de los franciscanos y dominicos, que usualmente se referían a este modelo como el sermón universal. Por espacio de ciento cincuenta años, los predicadores usaron este modelo y lo compararon con el tronco de un árbol del que se extendían tres ramas principales (p. 3).

Sin embargo, para los años 1970 y 1980, nace un nuevo movimiento conocido como “New homiletic” (Nueva homilética), el cual comienza a proponer nuevas formas para la estructuración del sermón (McClure, 2007, p. 94). Para los nuevos estudiosos y exponentes de la homilética, la estructura tradicional ha sido considerada como “rígida, limitada y muy pobre” (Arrastias, 1993, p. 117). Esta es la razón por la cual se han expuesto estructuras sermonarias partiendo de un modelo básico, el cual consiste en: una introducción, el desarrollo y la conclusión (Robinson, 2000, p.117).

Anatomía del sermón según la literatura contemporánea

Craddock, citado por Jiménez (2009), quien es un abanderado de la nueva homilética, propone una variedad de estructuras que pueden ser usadas para modelar el sermón (p. 162). Entre los modelos expuestos, se pueden enumerar los siguientes:

Problema/solución: La primera parte del sermón plantea un problema, mientras que la segunda ofrece recomendaciones para solucionarlo.

Lo que no es/Lo que es. En su primera parte, este sermón descarta una opción. En la segunda, presenta la alternativa correcta.

Promesa/Cumplimiento. Este tipo de sermón explora las diversas promesas contenidas en las Escrituras e indica cómo se han cumplido en la historia del pueblo de Dios.

Ambigüedad/Claridad. El propósito de este formato, es aclarar las dudas que puede tener nuestra audiencia sobre algún tema.

Del presente/al pasado/al presente. La primera parte de este sermón, explora algún aspecto de nuestra vida actual. La segunda examina lo que dice la Escritura sobre el tema. La tercera regresa al presente, exhortando a poner en práctica las enseñanzas de la Biblia.

Explore/explique/aplique. Este tipo de estructura permite estudiar un tema para profundizar, recalando sus implicaciones prácticas para la iglesia.

Positivo/negativo/positivo. Esta estructura inicia mostrando un aspecto positivo de la verdad, continúa exponiendo el problema, y concluye presentando una solución.

El sermón: partes básicas

Al estudiar el sermón, se hace necesario abordar los elementos esenciales que lo componen. Saber los elementos que componen un sermón, facilita la presentación del predicador.

El bosquejo

Medina (2008), define el bosquejo como “la guía que conducirá al predicador el principio al final del mensaje que desea comunicar” (p. 51). Por su parte, Rodríguez (1983), dice que el bosquejo del sermón es el arreglo u ordenación final del material obtenido del trabajo investigativo. Allí se colocan en orden lógico las ideas que llevarán el pensamiento desde la introducción hasta la conclusión (p. 101).

Pichardo (2009), escribiendo sobre la importancia del bosquejo, dijo que el propósito del mismo es facilitar la organización de la exposición, motivar la atención y la comprensión de los oyentes y, por último, crear un sentido de orden, ya que el ser humano responde de forma favorable al orden (p. 61).

Por otro lado, Breses (2010), comparó el bosquejo como un mapa a seguir, o mejor, como un “esqueleto osudo de un cuerpo donde colgamos los músculos de nuestras evidencias bíblicas, nuestros argumentos lógicos y nuestras aplicaciones prácticas. Luego le añadimos la piel de nuestra presentación, y le llamamos al conjunto: sermón” (p. 74).

Por su parte, Wesley (2008), escribiendo sobre las características del bosquejo, dice que el mismo debe distinguirse por tres cosas: unidad, movimiento y clímax (p. 7).

La introducción

De acuerdo con Robinson (2000, p.117), la introducción es la parte del sermón, donde se expresa la idea que se desea exponer de forma completa. Por ser la introducción la primera parte del sermón, la misma debe ser elaborada con esmero y dedicación. Debe ser breve, interesante, motivadora y desafiante.

La introducción puede o no contener algo de humor, todo dependerá del ambiente previo al sermón. Se puede elaborar mediante una cita célebre, una anécdota, una ilustración bíblica o extra bíblica, una noticia, un suceso histórico o simplemente a través de la contextualización histórica, cultural, teológica, filosófica, social, espiritual o emocional del pasaje que se expondrá. Los estudiosos de la homilética hablan de la introducción del sermón, como la batalla de los tres minutos. Perla (2007) dice que:

Es precisamente durante los primeros tres minutos de un sermón cuando los asistentes a la iglesia definen si usted es un predicador agradable, confiable, seguro, y conocedor del tema que está presentando; es decir, si usted es la clase de predicador al que

quieren escuchar. Es durante la introducción cuando el público decide si su tema es relevante, pertinente e importante para la vida de ellos. Es en estos críticos y cortos minutos cuando debe convencer a los que le escuchan de que su sermón va a suplir sus necesidades, responder a sus inquietudes y aclarar sus dudas. (Perla, 2007, p. 30)

Por otro lado, los escritos contemporáneos sobre predicación concuerdan que la introducción tiene como propósito lograr tres cometidos: Primero, conectar al predicador con los oyentes. En la introducción, el predicador crea un vínculo entre él y su congregación, para así mostrar que su mayor interés del predicador no es solo exponer un mensaje, sino comunicarse de manera efectiva (Stanley, 2010, p. 125).

Segundo, despertar la atención de los oyentes y provocar interés en el sermón. Al igual que Perla (2007), Brown (1963) describe la introducción como una “batalla”; ya que desde el momento en que se pronuncia la primera frase, y por un espacio de tres a cuatro minutos, la batalla para captar la atención se puede perder o ganar (p.125).

Tercero, la introducción persigue identificar el tema a tratar. La introducción debe presentar el asunto a tratar. Tiene que introducir el tema del sermón para que nadie tenga que andar adivinando sobre qué va a hablar el predicador (Robinson, 2000, p. 169).

MacArthur (2009, p. 273), propone siete factores de efectividad en el uso de la introducción del sermón. Estos son: Primero, debe ser apropiada para la ocasión en que se presenta el tema. En segundo lugar, la introducción debe estar en completa armonía con el tema.

En tercer lugar, el tema presentado debe cumplir lo que se prometió en la introducción. Cuarto, la introducción debe ser corta (no más de cinco minutos). Quinto, que contenga humor. Sexto, debe captar un nivel máximo de interés en la audiencia. Y séptimo, debe ser refrescante y sorprendente.

El desarrollo

El desarrollo del sermón constituye la parte principal del mensaje. Contiene el tema central, la idea o versos bíblicos que justifican la predicación y la metodología para proponer el tema (Molina, 2010, p. 138). Al desarrollo del sermón, también se le denomina “el cuerpo del sermón” (Medina, 2010, p. 53). Según Vila (1984), el desarrollo o cuerpo del sermón se compone de ideas principales, llamadas divisiones, y su exposición mediante subdivisiones (p. 17).

De acuerdo a Navas (2012), el cuerpo del sermón, no es nada menos que el desarrollo del bosquejo, la parte principal del mensaje donde se presenta el tema. Se le define y se les aplica a las necesidades del oyente. El cuerpo del sermón presenta un pensamiento, luego otro pensamiento y lleva a otro, hasta que se llega a convencer, a aclarar, a mover a la congregación (p. 66).

A fin de construir el cuerpo del sermón con eficacia, el predicador debe hacer los siguientes tres grandes y fundamentales compromisos: Primero, basar su contenido y extraer su mensaje, exclusivamente de la Biblia. Segundo, interpretar con exactitud el o los versículos que son el fundamento de su sermón. Y tercero, apuntar a mover a la acción, como resultado de su sermón; es decir, obtener una respuesta o reacción que consiga un cambio positivo en la audiencia (Fabarez, 2002, p. 15).

Las ilustraciones

La palabra “ilustrar” viene del latín *illustrare*, que significa “arrojar luz o brillo, o hacer algo más evidente y claro” (Key, 2008, p. 267). La importancia de las ilustraciones en el sermón, fue expuesta por Villa (1984), quien escribió que “las imágenes son para el discurso lo que las ventanas para una casa: hacen entrar la luz del argumento en las mentes

más obtusas, a quienes las ideas abstractas resultan pesadas y a veces incomprensibles” (p. 157).

Ferreira (2013, p. 147) plantea, por lo menos, trece propósitos que persigue la ilustración en el sermón: Número uno, atraer y mantener la atención. Número dos, clarificar las ideas. Número tres, apoyar la argumentación. Número cuatro, dar energía al argumento. Número cinco, hacer más vívida la verdad. Número seis, persuadir la voluntad. Número siete, causar impresión positiva. Número ocho, adornar verdades majestuosas. Número nueve, proveer descanso frente a la argumentación abstracta. Número diez, ayudar a retener lo expuesto. Número once, reiterar o dar variedad a la repetición de un concepto. Número doce, aplicar indirectamente la verdad. Y, finalmente, número trece, hacer práctico el sermón.

El preparador de sermones, debe llegar a desarrollar la costumbre de buscar buenas ilustraciones. El predicador puede encontrar material ilustrativo mediante la lectura de recursos literarios, provenientes de varios autores. La Biblia es una fuente abundante de ilustración. Los proverbios y las experiencias de los compositores de los Salmos, son algunos recursos útiles para este propósito. De igual manera, la historia universal, las ciencias, las experiencias de la vida diaria, las noticias, la naturaleza y los mensajes de la Internet, etc. Existen también múltiples libros de ilustraciones tanto en el idioma inglés como en el español, que proveen abundante material para este fin.

Las ilustraciones son recursos invaluableles en la preparación y la exposición del sermón; sin embargo, hay que tener cierto cuidado al usarlas. Crane (2003) presenta seis consejos a tener en cuenta a la hora de usar las ilustraciones. Estos consejos son: Primero, no hacer del sermón una ilustración. Segundo, no utilizar ilustraciones que necesiten de una

explicación para poder entenderse. Tercero, no ilustrar lo que es obvio. Cuarto, ser veraz en el uso de las ilustraciones. Quinto, las ilustraciones personales deben usarse para glorificar a Cristo. Y sexto, la ilustración no debe robar la atención del asunto principal del sermón (p. 203).

La aplicación

La aplicación, según Overdorf (2012), es la relación de la verdad bíblica con la experiencia humana:

Los predicadores eficientes relacionan la verdad bíblica con las preguntas, luchas y necesidades de los oyentes contemporáneos. Ellos reconocen que no predicamos a las nubes. No predicamos a bancos vacíos. No predicamos a una masa sin rostro. Predicamos a personas, personas golpeadas y confundidas por la vida, personas que necesitan saber cómo marca la diferencia la Palabra de Dios. (p. 31)

A fin de hacer aplicaciones prácticas y bíblicas para los oyentes, MacArthur (2009) presenta siete interrogantes que se debe hacer al texto, las cuales ayudarán a traer aplicaciones fieles y relevantes. Estas preguntas son: ¿Hay un ejemplo a seguir? ¿Hay mandamientos que obedecer? ¿Hay errores que evitar? ¿Hay pecados que abandonar? ¿Hay promesas que reclamar? ¿Hay nuevos pensamientos acerca de Dios? ¿Hay principios por los cuales vivir? (p. 244).

La conclusión

La conclusión del sermón es la última parte de este y, por ser el final, se ha cometido el error de restarle importancia. Muchos predicadores desarrollan sermones del tipo elefante. Un sermón elefante, es aquel que posee una gran cabeza al inicio, un cuerpo masivo, pero apenas tiene una cola o conclusión. La conclusión parece ser algo que se le ocurrió para salir del paso (Bresee, 2011, p. 255).

Contrarios a los predicadores que usan la conclusión solo para salir del paso, están aquellos que le dan la atención que la misma merece. Blackwood (1937), hablando sobre la importancia de la conclusión, dice que “aparte del texto, la parte más vital del sermón es la conclusión” (p. 127).

Por su parte, Key (2008) subraya la importancia de la conclusión, al decir que la primera impresión del sermón puede ser notable, pero las últimas generalmente son las más perdurables. Las primeras palabras del predicador pueden determinar si su mensaje será bien recibido o no; pero las últimas, en gran parte, determinarán si el sermón será recordado y dejará un efecto permanente en las vidas de los oyentes (p. 216). Tan importante es la conclusión, que algunos predicadores la preparan primero, con el propósito de que el mensaje se dirija hacia ella por un sendero directo.

Crane (2012) dice que “la conclusión de un mensaje cristiano debe comprender cuanto menos dos elementos importantes, a saber: un resumen de los puntos principales del discurso y una invitación para actuar de acuerdo con la voluntad de Dios, así como esta ha sido presentada en el sermón” (p. 107).

Bresse (2011), comprendía de manera puntual los dos propósitos de la conclusión en la siguiente cita:

El resumen repasa e informa. La invitación desafía a cada oyente para que actúe de acuerdo a la información recibida. El resumen apela a la mente, al raciocinio. La invitación presenta un reto a la voluntad. Un discurso no equivale a un sermón a menos que haga ambas cosas. Cuando alguien toca a la puerta, no es sencillamente para informarle que hay alguien allí. El toque provoca una acción. No basta con proporcionar información a los oyentes diciéndoles que Jesús está a la puerta de ellos. El toque demanda una acción. Usted no predica sobre el perdón tan solo para que la gente crea en él, sino para que lo experimente. Todo sermón debería incluir una invitación o llamado lógico y no manipulativo que lleve a la acción. (p. 256)

La invitación final

La invitación es el clímax del sermón (Key, 2008, p. 235), y la misma es definida como un llamado que se hace al oyente para que siga cierto curso de acción y para que obedezca los preceptos divinos presentados en el sermón (Norton, 2001, p. 90). Hablando sobre la importancia de la invitación en el sermón, Crane (2003) declara, que la misma es indispensable para el propósito total de la predicación (p. 178).

Por su parte, White (1949) enseña que, al presentar un sermón, el predicador debe preguntar quién está dispuesto, después de haber escuchado el mensaje, a responder de manera positiva a la verdad. Luego de esto, es menester hacer un “fervoroso llamamiento que llegue al corazón de los oyentes” (p. 207).

De acuerdo a Torres (2002), antes de hacer una invitación, el predicador debe tener presente tres cuestiones: Primero, ¿qué le estoy pidiendo a mis oyentes que hagan? La invitación tiene que ser hecha con base en el tema expuesto. Segundo, ¿cómo le estoy pidiendo que indiquen su respuesta? Se debe ser claro en cómo se espera que los oyentes respondan; ya que si no se hace, los oyentes saldrán frustrados, sin saber lo que se espera de ellos. Y tercero, ¿en qué momento durante el llamado espero que indiquen la respuesta? (p. 80).

Finley (1984), presenta cuatro elementos esenciales para una invitación eficaz: Primero, el fervor. Los oyentes deben darse cuenta de que el predicador cree que el llamado es importante. Segundo, la sinceridad. La audiencia debe percibir que el predicador le está invitando desde lo más profundo de su corazón. Tercero, la claridad. El oyente debe entender qué significa el llamado y qué no significa. Y cuarto, la urgencia. El predicador

debe mostrar al oyente la importancia de responder lo antes posible a la invitación (pp. 132-133). Esta parte resulta muy importante para cumplir el propósito del sermón.

El sermón: pasos para su preparación

Elaborar un sermón no es tarea fácil. Cualquiera sea el tipo de sermón que se escoja elaborar, dicho proceso a menudo, se convierte en un desafío que requiere de mucha oración, además de un arduo trabajo y meditación. En torno a este desafío, Lloyd-Jones (2003) comenta:

La preparación de sermones implica sudor y trabajo. A veces puede ser extremadamente difícil hacer que todo este material que has encontrado en las Escrituras tenga una forma concreta. Es como un alfarero que hace una figura de barro o como un herrero que hace herradura para un caballo; has de poner el material en el fuego y sobre el yunque, calentarlo de nuevo y golpearlo una y otra vez con el martillo. Cada vez va un poquito mejor, pero no del todo; así que vuelves a repetir el proceso hasta que estás satisfecho o ya no puedes hacerlo mejor. Esta es la parte más penosa en la preparación de un sermón; pero al mismo tiempo es una ocupación de lo más fascinante y de lo más gloriosa. (p. 90)

Un factor de ayuda en la elaboración del sermón se puede encontrar en los diversos modelos de preparación, provistos por destacados maestros de homilética. Estos modelos sirven como una guía que lleva al predicador paso a paso hasta ver el producto terminado.

El modelo propuesto por Lloy M. Perry

El modelo de Lloy M. Perry (1989, p. 37), consiste en diez pasos básicos y secuenciales. Este modelo tiene como meta mantener el mensaje y su significado tal como son, pero organizados en una forma en que pueda ser predicado. Los pasos a seguir en la construcción del sermón, según lo propuesto por este modelo, son los siguientes:

Primero, decida cuál será su tema general. El pasaje del cual se va a predicar, debe tener como tema un asunto que interese e importe, y que sea relevante para los propósitos

de la predicación. Segundo, escoja el tema especial. Este paso consiste en la selección del aspecto particular del tema que se acaba de descubrir, que será desarrollado dentro de este mensaje particular.

Tercero, formule una proposición. La proposición, idea central, afirmación predominante, gran verdad, oración temática, y tesis, es la frase integrado del sermón. Esta frase promueve la estructura de pensamiento y unidad del sermón. Cuarto, establezca una frase de transición. Este paso consiste en crear un puente retórico entre el núcleo del sermón, que es la proposición, y el desarrollo del mismo, que se encuentra en el cuerpo del mensaje.

Quinto, desarrolle las divisiones principales. Las divisiones principales son las que sirven para ampliar, explicar o demostrar la proposición. Normalmente, nunca hay más de cinco, ni menos de tres divisiones principales. Sexto, amplíe las divisiones principales. Las divisiones se amplían a través de subdivisiones, las cuales consisten en explicación, narración o preguntas a responder.

Séptimo, formule una introducción. La introducción es aquella parte del sermón que aclara la razón por la que una audiencia en particular va a escuchar ese sermón. Octavo, formule la conclusión. La conclusión es el resumen del sermón, en la que se muestra su importancia para la vida diaria de los oyentes. La misma tiene dos partes, una oración objetiva y una sección detallada.

Noveno, adiciones o añada materiales ilustrativos. Y décimo, formule de un título. El título debe ser escogido en concordancia con el tono del sermón, la naturaleza del auditorio y el contenido del mensaje.

El modelo propuesto por Haddon Robinson

Haddon Robinson plantea uno de los modelos más generalizados en la preparación y desarrollo del sermón. Robinson (2000), al igual que Perry (1989), presenta un modelo de diez pasos en la preparación del sermón. Las secuencias son las siguientes:

Primero, selección del pasaje. La regla para escoger un pasaje para la predicación, es que el mismo contenga una unidad de pensamiento bíblico. Segundo, estudio el pasaje. Estudie el pasaje en sus diversos contextos. Para esto, se recomienda la consulta de materiales como Léxicos, Concordancias, Gramáticas, Libros de palabras, Diccionarios y Comentarios.

Tercero, descubrimiento de la idea exegética. La idea exegética, que es el corazón del texto bíblico, es lo que el autor bíblico quiso comunicar a sus oyentes originales. Para descubrir la idea exegética, Robinson (2000), aconseja someter el texto a dos preguntas: ¿De qué está hablando el autor? Esta pregunta hará descubrir el tema. ¿Qué dice el autor acerca de lo que está hablando? Esto mostrará el complemento del tema. La unión del tema más su complemento, dará como resultado la idea central del texto o idea exegética.

Cuarto, análisis de la idea exegética. Se recomienda que esta idea sea sometida a tres preguntas de análisis: ¿Qué significa esto? ¿Es verdad? ¿Dónde está la diferencia? Estas tres preguntas permitirán al predicador: Explicar, demostrar y aplicar la idea del texto bíblico. Quinto, formulación de la idea homilética. El siguiente paso del predicador, es afirmar la idea exegética, de modo que se relacione tanto con la Biblia como con el auditorio. En otras palabras, la idea homilética es la idea del texto bíblico contextualizada y aplicada al oyente contemporáneo.

Sexto, determinación del propósito. El propósito es lo que uno espera que ocurra en el oyente como resultado de la predicación del sermón. El propósito del sermón no puede estar divorciado del propósito original del texto bíblico escogido para predicar. El sermón debe encontrar su propósito alineado con los propósitos bíblicos. Séptimo, selección del método para lograr el propósito. En el paso número siete, el predicador debe decidir qué forma adoptará el sermón. Robinson (2000), muestra una forma que pueden adoptar los sermones: Una idea a explicar, una proposición a comprobar, un principio para aplicar, un tema a completar, una historia para contar.

Octavo, bosqueje el sermón. Este punto enfatiza que el bosquejo del sermón cumple cuatro propósitos: Clarifica a la vista y mente del orador las relaciones entre las partes del sermón; el orador tiene una visión del sermón como un todo y por eso realza su sentido de unidad; cristaliza el orden de idea de manera que el oyente las reciba en una secuencia apropiada; el predicador puede reconocer las partes del bosquejo que requieren material adicional.

Noveno, desarrolle el bosquejo del sermón. Presenta algunas sugerencias que pueden servir para expandir el bosquejo del sermón. Por ejemplo: Reafirmación, explicación y definición, información objetiva citas, narraciones e ilustraciones. Décimo, prepare la introducción y la conclusión. La introducción “le presenta a la congregación la idea y su desarrollo”, y debe orientar a la congregación hacia el cuerpo del sermón y su desarrollo. También “debe presentar el asunto a tratar”. Por su parte, la conclusión constituye “el momento de disparar a la mente y a las emociones del oyente” (Robinson, 2000, p. 174).

El modelo propuesto por Jerry Vines

Vines (1999), muestra un método que consiste en cuatro pasos. Cada uno de estos pasos conlleva en sí otra serie de elementos, los cuales hacen del método propuesto por Vines, uno de los más extensos en la preparación y desarrollo del sermón. La secuencia de pasos está esbozada de la siguiente manera (pp. 91-148):

Primero, análisis del texto. El análisis del texto debe comenzar con la investigación. La investigación debe iniciar con el estudio del contexto histórico del pasaje. Luego, debe continuar con un estudio de las palabras del texto. Por último, debe terminar investigando el género literario del texto.

Segundo, unificar el tema. Lo primero que hay que hacer en este paso, es identificar con qué intención el autor bíblico escribió este texto a su audiencia original. Luego, descubrir la idea central del texto (ICT), la cual consiste en una sentencia en tiempo pasado de unas 15 a 18 palabras, que refleje lo que el texto significó para sus primeros receptores. Luego de tener la idea central del texto, se debe formular la proposición del texto, la cual consiste en una frase “de por lo menos 15 a 18 palabras en presente o en futuro la cual haga una aplicación de la idea central del texto en un contexto contemporáneo” (Vines, 1999, p. 135). El cuarto punto que el predicador debe hacer en esta etapa, es plantearse el propósito a alcanzar, el cual consiste en una “breve declaración que muestra lo que el predicador espera que acontezca en la vida particular de sus oyentes como resultado de haber escuchado el mensaje” (Vines, 2000, p. 138).

Tercero, diseñe la estructura. Para Vines (1999), la estructura o diseño del sermón consiste en dos o más divisiones que soportan el desarrollo de la proposición. Una de las estructuras recomendadas por este autor, es la que se conoce como el “Ojal de Lowry”

(1980), la cual consiste en: a) introducir un problema, b) analizar el problema, c) introducir la solución del problema, d) brindar la solución bíblica al problema, y e) Aplicar la resolución bíblica a la vida (p. 160).

Cuarto, maduración de la idea. En este paso, Vines recomienda la implementación de cuatro pasos a fin de madurar la idea central del sermón o la proposición. a) Explicación: qué información desea que su congregación inmediatamente entienda, b) Argumentación: qué deseo que mi audiencia concuerde conmigo, c) Aplicación: cómo esta verdad será relevante para mi audiencia, y d) Ilustración: cómo puedo esclarecer la verdad para mi audiencia (p. 174).

Quinto, construya el sermón. Se favorece la escritura de un manuscrito para todo el sermón (p. 202). Los componentes que debe tener el manuscrito sugerido por Vines, son: Introducción, exposición, resumen, y una invitación. Cada uno de estos pasos tiene un propósito determinado: El propósito de la introducción es “captar la atención” y también introducir el sermón. El propósito de la exposición es “exponer el significado del texto para la audiencia contemporánea”. Por su parte, el propósito del resumen es “condensar la verdad del sermón”. Y el propósito de la invitación “es invitar a las personas a responder al mensaje” (Vines, 1999, p. 203).

Evaluación de los modelos propuestos

Los modelos propuestos por los autores antes mencionados, son aplicables a estudiantes de seminario o pastores que pueden dedicar gran parte de su tiempo a la preparación del sermón. Sin embargo, en esta investigación se sostiene que dichos modelos son difíciles de seguir para predicadores que están iniciando su aprendizaje en la materia. Es por esta razón que, como parte de este proyecto, se propone un modelo de preparación

más simple y aplicable a la realidad de los participantes del programa. Dicho modelo se expondrá de manera detallada en el capítulo cuatro de esta investigación.

Criterios a considerar después de la elaboración del sermón

Coffin (2006, pp. 8-9), plantea seis preguntas que todo predicador debe hacerse después de la preparación del sermón. Estas preguntas son: Primero, ¿Es mi sermón cristocéntrico? Todo sermón debe ser presentado en el contexto de la salvación ofrecida en Cristo. Segundo, el sermón ¿presenta la “vida abundante”? El sermón debe presentar la verdad de Dios, como la alegría de compartir nuestros recursos y la conveniencia de vivir santamente.

Tercero, ¿experimenté personalmente aquello sobre lo cual voy a predicar? Mientras el predicador no experimente la verdad personalmente, no habrá autoridad en su discurso para convencer a otros. Cuarto, ¿tengo un blanco preciso, una introducción que atraiga la atención, y una conclusión vigorosa y concisa? Quinto, ¿escogí un asunto que puedo exponer adecuadamente en una sola presentación y deseché todo el equipaje innecesario? Y sexto, ¿tiene secuencia lógica el sermón que voy a predicar y es fácil de ser recordado?

La predicación y la persuasión cristiana

La predicación y la persuasión están íntimamente conectadas. Gonzales (1995), define la predicación desde la perspectiva de la persuasión. Para este autor, predicación es la “comunicación verbal de la verdad divina con el fin de persuadir” (González, 1995, p. 3). Otro autor destacado declara, por su parte, que la predicación integra un número de disciplinas teológicas y comunicativas, tales como: el correcto uso del contenido bíblico,

principios hermenéuticos, orientación psicológica, así como reglas retóricas y principios de oratoria (Fasol, 1996, p. 9).

En esta última sección, se desea abordar el tema de la predicación en relación a la persuasión. A fin de lograr este cometido, se hará un breve estudio de la historia de la persuasión, su relación con la Biblia y cómo sus principios se aplican a la predicación.

Breve historia de la persuasión

De acuerdo a Molina (2010), en el mundo griego antiguo, existieron tres métodos de persuasión utilizados en torno a la efectividad del discurso. Su desarrollo tuvo lugar durante el siglo V a.C., y son conocidos como los métodos sofista, socrático y aristotélico. Asimismo, dentro de la historia greco-romana, se puede citar un cuarto método de persuasión, conocido como “Quintiliano”, el cual fue empleado durante el periodo romano durante el siglo I a.C. (p. 68).

A continuación, se discuten cada uno de estos métodos, los cuales influyeron en cierta medida en el desarrollo histórico de la persuasión.

El método sofista

Según Barclay (1977), los griegos siempre amaron las palabras, y una de las figuras bien conocidas, era el sofista. Los sofistas eran oradores famosos que estaban más interesados en cómo se decía algo, que en qué estaba diciendo. Su interés primario consistía en adquirir destreza y habilidad en el uso de la palabra; su principal anhelo radicaba en provocar el aplauso; su deseo más ferviente era exhibirse (p. 201).

En relación a la persuasión, el método sofista consistía en utilizar métodos objetables tales como la mentira y la exageración, para lograr el resultado deseado. Según el

sofista, existen cinco fines de la argumentación: La refutación, la falsedad, la paradoja, la incorrección, y hacer que el interlocutor piense vanamente.

Dentro de las principales figuras del movimiento sofista de persuasión, vale la pena mencionar a Gorgias (480-375 a. C.), el cual fue responsable del desarrollo de la prosa y el estilo en la antigua Grecia. También, se hace mención a Tucídides e Isócrates, los cuales fueron los principales discípulos de Gorgias (Molina, 2010, pp. 69-70).

El método socrático

Sócrates (469-399 a. C.) fue quien basó sus ideas en cuestiones relacionadas con el hombre y la ética. En sus enseñanzas, utilizó un método de persuasión denominado “mayéutica”, consistente en establecer un diálogo en el que se van formulando preguntas concatenadas y continuas, acordes con las respuestas, para llegar al conocimiento; sacando a flote la ignorancia del interlocutor, que siempre es un discípulo (Gómez, 2001, p. 71).

El método aristotélico

Aristóteles (384-322), nació en la ciudad de Estagira, perteneciente a Macedonia. Fue uno de los discípulos más aventajados de la academia de Platón, en la que estudió por cerca de veinte años. Según Norton (2001), la teoría de persuasión aristotélica considera que un discurso para ser apropiado y efectivo, debe estar organizado siguiendo tres pruebas retóricas: La primera era la prueba de la lógica (*logos*). El discurso debe presentar argumentos razonables. La segunda prueba es la emoción (*pathos*), el discurso debe acentuar el aspecto emocional de los argumentos. Por último, se encuentra la prueba de la experiencia (*ethos*), el orador a la hora de presentar el discurso, debe considerar las circunstancias en las que se encuentra la audiencia (Norton, 2001, p. 10).

El método Quintiliano

Marcos Fabio Quintilio nació en la provincia romana de Calagurris (hoy España) en el año 35 d.C. Según su teoría de persuasión, un discurso es válido y digno si el desarrollo del tema venía representado por un mensajero cuya vida respaldaba moralidad, verdad y honestidad. Para Quintilio, la influencia moral y la vida diaria del orador eran la base de la persuasión (Molina, 2010, p. 74).

La Biblia y la persuasión

La palabra “persuasión” proviene del vocablo *peitho*, que en las Escrituras se usa en forma negativa o positiva. En el sentido negativo, se utiliza para “engañar” o “seducir” (2 R. 18:32; Gál. 5:7-8). En el sentido positivo, la persuasión se emplea en la Biblia para “convencer” o “conducir a la gente a la verdad” (Jn. 14:6; 2 Co. 10:7; 2 Ti. 1:12). De acuerdo con Norton (2001), la Biblia presenta la persuasión cristiana como la acción de predicar o enseñar el evangelio con el fin de atraer pecadores a Cristo, para que se conviertan en cristianos responsables (p. 14).

Llama la atención que Lucas utilizó el término “persuasión” (*peitho*), para referirse a la experiencia cuando Félix escuchó el mensaje de Pablo (Hch. 26:28). La predicación de Pablo era de carácter persuasivo y buscaba llevar al oyente a la toma de una decisión a favor del evangelio. Partiendo de este ejemplo, Richard (1985), define persuasión como “un intento de influenciar a otros hacia la fe” (p. 484).

Predicación persuasiva

McDill (1999), escribiendo sobre la importancia de la presentación del sermón, declara que “la idea del sermón no es un sermón. El bosquejo del sermón no es un sermón. El manuscrito del sermón no es un sermón. El sermón solo llega a existir en un momento, cuando se predica” (p. 7).

La entrega del sermón demanda una presentación persuasiva. Norton (2001), declara que la predicación debe ser comunicada de forma eficaz; pues no importa cuán bueno sea el contenido del mensaje, si él mismo no es comunicado apropiadamente, no producirá los resultados deseados (p. 19).

A fin de que una predicación sea persuasiva, el predicador debe estar consciente de los diversos componentes que envuelven una buena comunicación. A continuación, se presentará los componentes que deben ser tomados en cuenta para la predicación eficaz del sermón.

El predicador

El predicador es uno de los principales componentes en el proceso de la persuasión (Norton, 2001, p. 51). Finley (1984) escribió que el predicador juega un papel fundamental en el proceso de la comunicación, ya que la aceptación o el rechazo de la verdad de parte de los individuos, depende de cómo se sientan con respecto al predicador (p. 70).

Para que el predicador pueda impactar de forma positiva a los oyentes, se recomienda tomar en cuenta las siguientes dos recomendaciones: 1) La primera impresión, y 2) El uso adecuado de la voz.

Cuidado de la primera impresión

Miller (1994), presenta tres elementos que influyen en la primera impresión: La vestimenta, la apariencia personal y la postura (p.16). Referente a la vestimenta, Thourlby (1978), dice que la ropa que se usa determina en gran medida el concepto que los demás se forman de nosotros. Según este escritor, la ropa comunica varios tipos de mensajes: nivel económico, nivel académico, confianza, posición social, grado de sofisticación, posición económica, antecedentes económicos, académicos, nivel de éxito, carácter, etc. La ropa que usamos es esencial en la comunicación, en especial porque las primeras impresiones son, por lo general, perdurables (p. 1).

Robinson (2000), presenta una regla básica para el arreglo y el vestir del predicador: La misma debe ajustarse al público, la circunstancia y al propio expositor. Robinson (2000), continúa diciendo que: Los trajes tienen que lucir limpios y planchados. Las mangas del pantalón deben cubrir las piernas, los bolsillos no tienen que estar atestados de una colección de lapiceros, espejuelos y billetes. Una camisa limpia debe ir acompañada de una corbata adecuada. Los pañuelos expuestos no deben estar arrugados y si se llevan en los bolsillos, deben estar limpios (p. 202).

En relación a la apariencia personal, Hernández (2000), aconseja: El predicador debiera proyectar una imagen de limpieza y cuidado personal. Su cabello debe estar recortado y bien peinado, sus uñas limpias y recortadas, su ropa limpia y planchada. Antes de ponerse detrás del púlpito, el predicador debe afeitarse, cepillarse los dientes, arreglarse el bigote (si lo usa), lustrar sus zapatos y mostrar a sus oyentes todo el respeto que merecen, asegurándose de no ser ofensivo en ninguna manera (p. 168). Estas observaciones merecen ser consideradas.

En lo referente a la postura, Debrand (1992), dice:

La gente también nota cómo nos sentamos y nos paramos antes de ponernos de pie detrás del público. La mayor parte del mobiliario ubicado en la plataforma es extremadamente incómoda. Sin embargo, deberíamos sentarnos derechos en el asiento, nunca relajados ni nerviosos. Cuando nos ponemos de pie para la oración o para cantar, parémonos erguidos, ni rígida ni relajadamente, sino natural y confortablemente. Estamos siendo observados. La modestia y el decoro deben mantenerse presentes todo el tiempo. (p. 399)

El uso adecuado de la voz

White (1995) dice que la facultad del habla es un talento que debería ser diligentemente cultivado, ya que de todos los dones que se recibe de Dios, ninguno puede ser una bendición mayor que este. “Con la voz convencemos y persuadimos; con ella oramos y alabamos a Dios, y con ella hablamos a otros del amor del redentor. Cuán importante es, entonces, que se eduque de tal manera que sea lo más eficaz posible para el bien” (p. 270).

La voz del predicador es el medio por el cual se entrega el sermón a la congregación. Por lo tanto, es de suprema importancia el cuidado de la voz mediante ejercicios vocales y una buena pronunciación (Valenzuela, 2005, p. 68).

White (1949), por su parte, aconseja a los predicadores que hagan un sabio uso de su voz tanto en el púlpito como fuera de éste. La siguiente declaración esboza claramente este concepto:

Predicad brevemente, gobernad vuestra voz, colocad toda la expresión y la melodía que podáis en ella y se evitara este terrible agotamiento a que está expuesto el predicador que hace sermones largos e interminables. Su voz no debe elevarse a un tono muy alto, gritando la verdad como si fuera una trompeta; porque esto es más poder nervioso que un espíritu tranquilo (p. 486).

El mensaje

En esta investigación, se ha abordado ampliamente el tema del mensaje y del sermón. Sin embargo, es bueno puntualizar que el mensaje del predicador, debe ser de tal naturaleza que el receptor lo pueda entender con claridad. Los mensajes estructurados a tono con las leyes que regulan el aprendizaje, son los más fáciles de absorber y fijan el fundamento de la persuasión. Las presentaciones respaldadas con evidencias sólidas y razonamientos claros, aumentan las posibilidades de que el mensaje sea aceptado (Norton, 2001, p. 54).

La audiencia

La audiencia se constituye en el receptor del mensaje. El predicador debe tener en cuenta antes de presentar su mensaje a qué tipo de auditorio se dirigirá. Es importante subrayar que un auditorio no es una simple reunión de gente. Perry (1986) define el auditorio como un grupo de personas reunidas con un propósito común, que permanecen juntas por un tiempo al menos, debido a un lazo común (p. 151).

Existen diversos tipos de auditorios. Por ejemplo, Pichardo (2009), muestra seis tipos de auditorios: Primero, el auditorio creyente. Está formado por gente que cree fielmente en lo que su predicador está diciendo. Segundo, el auditorio incrédulo. Está compuesto por individuos de mentes críticas, liberales e inquisitivas. Tercero, el auditorio hostil. Declara la guerra al predicador antes de que este inicie su sermón. Cuarto, el auditorio dudoso. Muestran indecisión respecto a la proposición que le ha hecho el predicador. Quinto, el auditorio apático. Se caracteriza por su indiferencia tanto al predicador como al mensaje. Y sexto, el auditorio mixto. Es una mezcla de todos los auditorios antes presentados (pp. 122-126).

Perry (1986), al hablar acerca de los diferentes auditorios a los cuales el predicador cristiano se dirige, enumera siete objetivos que siempre deben estar presentes en la mente del orador: Primero, el predicador debe hacer que el auditorio esté consciente de él. Segundo, debe hacer que el auditorio lo escuche a él. Tercero, debe hacer que el auditorio lo escuche con cuidado. Cuarto, debe hacer que el auditorio tenga la mente abierta respecto del punto de vista de él. Quinto, debe hacer que el auditorio medite en lo que él diga. Sexto, debe hacer que el auditorio acepte lo que él propone. Y séptimo, debe hacer que el auditorio tome la acción correspondiente (p. 150).

A fin de lograr los objetivos planteados por Perry (1986), Aguilar (2000, pp. 129-130), presenta cinco técnicas básicas que generan interés y logran captar la atención de cualquier auditorio. Estas técnicas son: Planear con anticipación lo que se va a decir, simplificar al máximo el sermón, hacer un vínculo de confianza con los oyentes, sentirse relajado, y ser breve.

Por su parte, Jiménez (2012, p. 13), presenta diez elementos que influyen de manera directa en la presentación eficaz del sermón: Primero, mantener una actitud positiva. Segundo, orar constantemente. Tercero, prepararse bien antes de ir al púlpito. Cuarto, participar del servicio de adoración. Quinto, mantener un volumen de voz adecuado. Sexto, limitar el uso de muletillas. Séptimo, mirar constantemente la audiencia. Octavo, no limitarse a leer las notas de sermón. Noveno, mantener una buena postura. Y décimo, dedicar tiempo a la audiencia después de la exposición.

Uso de la tecnología en la predicación (techno-homilética)

Se está viviendo en un tiempo cuando casi nada escapa al uso de la tecnología digital. La predicación no es la excepción. La tecnología ha influenciado tanto en el campo

de la predicación, que algunos estudiosos dicen que en materia de la homilética, se está viviendo en la technohomilética (Pichardo, 2009, p.101). De acuerdo a Crane (2012), el “uso de la tecnología digital facilita el descubrimiento de contenidos de la palabra de Dios para mejorar la calidad de la predicación” (p. 121).

Básicamente, la tecnología ha impactado significativamente en las dos áreas de la predicación: la preparación y la presentación del sermón. Los predicadores han sido beneficiados a través de recursos tecnológicos que le han ayudado en la optimización de la preparación del sermón, así como de su presentación.

Ayuda en la preparación del sermón: El uso de softwares bíblicos

En la actualidad, se cuenta con varios softwares bíblicos, tanto en inglés como en español, que resultan de gran ayuda en la preparación del sermón. Entre los principales, se puede mencionar los siguientes:

Software bíblico Logos

Logos, como comúnmente se le conoce, es una biblioteca electrónica que ayuda al predicador en el análisis y entendimiento de temas bíblicos. Con una temática muy completa, este software combina una serie de recursos tales como: texto interlinear, traducciones de la Biblia, concordancias bíblicas, herramientas para los idiomas bíblicos, mapas, historia, cultura, teología sistemática, así también como recursos devocionales.

Por otro lado, la séptima versión de Logos, incluye varias herramientas de ayuda extra al predicador, a saber: Primero, el preparador de sermones. Esta nueva herramienta permite al predicador conseguir un bosquejo sugerente tanto para sermones temáticos como textuales. También provee de ilustraciones y pensamientos para expandir los principales

puntos del sermón. Segundo, el archivo de sermones. Es una colección de sermones predicados por grandes predicadores. A través de esta herramienta, el predicador pueda ver como otros predicadores abordaron el tema o el texto que se desea predicar.

Software BibleWorks

Consiste en un software que facilita la realización de la exégesis de los textos bíblicos. Este recurso ayuda en la investigación de los textos bíblicos en sus idiomas originales. Debido a que BibleWorks se basa en el estudio bíblico, no provee recursos extra para la preparación del sermón. Sin embargo, aquellos predicadores que les gusta profundizar en la exegesis bíblica encuentran en este software una ayuda indispensable.

Ayuda en la presentación del sermón: El uso del programa PowerPoint

PowerPoint es un programa de presentación desarrollado por la empresa Microsoft para sistemas operativos Windows y Mac OS. Viene integrado en un paquete de programas llamados Microsoft Office. PowerPoint es uno de los programas de presentación más extendidos. Es ampliamente utilizado en distintos campos de la enseñanza, los negocios, entre otros. Según cifras de Microsoft, cada día son realizadas aproximadamente 30 millones de presentaciones con PowerPoint.

Cada día, más predicadores están usando la aplicación PowerPoint para auxiliarse en la presentación de sus sermones. Tal herramienta puede ser un excelente recurso a la hora de hacer la presentación del sermón. Si el predicador usa bien el PowerPoint, estará dando un valor agregado a su sermón, dado que las enseñanzas quedan más grabadas cuando se utilizan más de un sentido de los oyentes

Crane (2012, pp. 131-132), presenta catorce recomendaciones para el uso adecuado del programa PowerPoint: Número uno, usar un tipo de letra que el público pueda ver de lejos. Se recomienda que se use un tipo de letra clara y de tamaño apropiado. Número dos, no leer el contenido de las diapositivas. La lectura de las diapositivas aburre, distrae, e impacienta a los oyentes. Número tres, determine el número de las diapositivas. Para mantener el interés del sermón, se aconseja usar un número reducido de diapositivas.

Número cuatro, use frases cortas. Se recomienda usar frase de una sola línea. Lo ideal es que el público esté mirando al predicador en lugar de mirar la pantalla. Número cinco, utilizar gráficos de calidad para ilustrar el mensaje. Se debe procurar usar gráficos que tengan que ver con el concepto que se está desarrollando. Número seis, cuidar los efectos de transición o movimientos de las diapositivas. Cuando las diapositivas aparecen con movimientos o ruidos extraños, desvían la atención del oyente y no aporta a la información.

Número siete, utilizar siempre un control remoto. Si el predicador depende de otra persona que le ayuda hacer los movimientos de las diapositivas, con frecuencia tendrá frustraciones. Número ocho, utilizar una versión de PowerPoint compatible con su computador. Número nueve, comprobar que el equipo que se usará, funcione bien. El predicador debe hacer las pruebas necesarias antes de iniciar su presentación.

Número diez, se debe utilizar contrastes altos entre el color del texto y el fondo. Número once, revisar la ortografía de la presentación. El predicador ganará el respecto y la atención de sus oyentes, si tiene cuidado en revisar cuidadosamente la ortografía y la gramática de su presentación.

Número doce, tener siempre una copia en papel del contenido de su presentación. Puede que el momento de la presentación el equipo falle. Si el predicador no tiene un bosquejo de la presentación, puede sufrir una gran tensión. Número trece, observar la reacción el público. El predicador debe mantener siempre el contacto visual con su público, no con la pantalla. Y, finalmente, número catorce, evaluar el desempeño. La autocrítica es la mejor consejera para ayudar al predicador a mejorar su tarea. El predicador debe tomar nota de qué cosas puede hacer para mejorar presentaciones futuras.

La predicación y el Espíritu Santo

El Espíritu Santo juega un papel protagónico en la preparación y presentación del sermón. Como miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo aparece en la Biblia guiando al predicador y al oyente en el proceso de entender la verdad, para así implantar el carácter de Cristo, tanto en el que prepara el mensaje como en el que lo recibe (Jn. 16:13-15; 2 Co. 2:6-16).

Michelen (2016, pp. 99-104) presenta cuatro razones por las cuales el predicador necesita la ayuda del Espíritu Santo para cumplir fielmente su tarea: La primera razón es que el predicador necesita la ayuda del Espíritu Santo para entender el significado del texto bíblico. Pretender entender un pasaje de las Escritura sin la intervención del Espíritu, se puede considerar como un acto de presunción. En segundo lugar, el predicador necesita la ayuda del Espíritu Santo a fin de preparar el mensaje de una manera adecuada. La preparación de sermones no ha de considerarse como un mero esfuerzo mental, sino como un ejercicio espiritual.

Tercero, el predicador necesita la ayuda del Espíritu Santo para predicar el mensaje con libertad y eficacia. Solo el Espíritu Santo puede dar al predicador la gracia necesaria, a

fin de presentar la verdad con poder y convicción. Cuarto, el predicador necesita la ayuda del Espíritu Santo para que la Palabra obre con poder en los que escuchan. El Espíritu Santo es el único que puede aplicar con eficacia las Palabras de Dios a las diferentes necesidades de los oyentes.

Morris (2012), citando a Black, declara que: “es el privilegio de todo predicador pedir la presencia del Espíritu Santo para que este pueda impartir vida y dinamismo al mensaje” (p. 18). Según Black, cuando el predicador hace uso de su sermón en el púlpito, es como observar a un músico con una flauta, a través de la cual el Espíritu de Dios está pasando para hacer música y tocar la vida de su pueblo (Morris, 2012, p. 19).

Resumen

La literatura contemporánea provee mucha información en lo relacionado a la historia y al desarrollo de la predicación. Por otro lado, los diferentes manuales de homilética proveen una visión general en cuanto a los elementos esenciales del sermón, así también a su preparación y exposición. La literatura homilética también provee de información importante acerca de la persuasión y su importante para la predicación. Por último, el uso adecuado de la tecnología puede llegar a ser uno de los aliados más importantes para la predicación.

CAPÍTULO IV

PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN PREDICACIÓN PARA EL DISTRITO DE FORT WASHINGTON

En los capítulos dos y tres de esta investigación, se plantearon las bases teológicas y filosóficas de la predicación. En el presente capítulo, se tiene como propósito mostrar una reseña histórica de las iglesias que conforma el distrito de Fort Washington (lugar donde se implementó el programa de predicación), así como un perfil de los miembros que componen dichas congregaciones. Por último, se hará una descripción del programa de formación y capacitación para predicadores laicos, así como los elementos protocolares que acompañarán dicho programa.

Breve reseña histórica del distrito de Fort Washington

El distrito de Fort Washington es uno de los 32 distritos que, hasta este momento (2018), forman el ministerio hispano de la conferencia de la Gran New York de los Adventista del Séptimo Día. La conferencia de la gran New York, consta de 172 iglesias organizadas y más de 35 grupos o compañías. A su vez, su número de miembros asciende a más de 29 mil (Greater New York Conference, 2018).

Debido al crecimiento de la obra en la ciudad del New York, y al movimiento de plantación de iglesia, el promedio de iglesia por distrito es de tres. Actualmente, en el área hispana, no hay pastores con menos de dos congregaciones. Sin embargo, aunque los

distritos están compuestos por varias iglesias, en la práctica no funciona como distritos en sí, ya que, debido a la distancia entre iglesias, así como a la complejidad de la ciudad de New York, cada iglesia funciona como un órgano independiente, aunque pertenezcan a un mismo distrito misionero. Entre los pastores hispanos de la ciudad de New York, existe un dicho popular que dice: “No somos pastores de varias iglesias, sino de varios distritos”. En otras palabras, el pastor hispano de la ciudad de New York, trabaja con sus iglesias como si estas fuesen únicas e independiente la una de la otra.

Breve historia de la iglesia de Fort Washington

La Iglesia de Fort Washington se inició con un ciclo de conferencias evangelística, dictadas por el Pastor Jorge Grieve, del programa de televisión *Ayer, hoy y mañana*, alrededor del año 1981. Como resultado de este esfuerzo misional, un buen número de personas fueron bautizadas. Debido a que gran parte de estos nuevos creyentes vivían en lo que se conoce como el Alto Manhattan, se formó un grupo, el cual tuvo la asistencia y el apoyo de hermanos pertenecientes a la Iglesia Adventista de Broadway, así como también de la Iglesia Adventista de Dyckman. El lugar de reunión era un templo presbiteriano, ubicado en la 174 y Wadsworth. En esta localidad funcionaba un centro de ancianos llamado Fort Washington, y de ahí los hermanos adoptaron el nombre para la nueva congregación.

En ese tiempo, los propietarios del templo hicieron una oferta de vender el local; pero la naciente congregación no tenía los fondos suficientes para embarcarse en este proyecto y el templo no pudo ser adquirido. El templo fue vendido a otra denominación cristiana, y como resultado, la iglesia de Fort Washington tuvo que abandonar el lugar, ya que los nuevos propietarios se negaron a rentar el espacio.

Es en ese tiempo, la iglesia comenzó a reunirse en las instalaciones de colegio Bronx-Manhattan, ubicado en el 1440 de Plimpton Avenue, Bronx, New York. Dado que la escuela Bronx-Manhattan está ubicada en el condado del Bronx, le era muy difícil a los miembros desplazarse hasta allí. Esta es la razón por la cual, después de algunos meses, se alquiló un nuevo templo, localizado en la calle 172 y Audubon.

Para el año 1986, bajo la dirección del Pastor Cesar Barreiro, se decide comprar un edificio en 502 West. 157th Street., en Manhattan, NY el cual fungía como una sinagoga judía. Actualmente, esta localidad es propiedad de la Iglesia de Fort Washington y ha sido el lugar de reunión por los últimos treinta años.

Según cuentan los hermanos, la sinagoga llevaba más de treinta años cerrada, debido a que sus propietarios no querían vender el templo a ninguna iglesia o congregación que no adorara en el día sábado. Cuando los propietarios se enteraron que una iglesia que se congregaba en sábado estaba interesada en comprar el edificio, se animaron a iniciar las negociaciones y posteriormente a realizar la venta. Una de las condiciones de venta que presentaron los dueños, era que el que comprara la propiedad, no podía realizar servicios religiosos por un periodo de cinco años. Esta condición se convirtió en un problema para la iglesia de Fort Washington. Sin embargo, el rabino principal de la sinagoga demitió esta condición, ya que, según él contó, en su infancia un adventista le había hecho un favor y ahora tenía la oportunidad de devolverle con agradecimiento.

El templo está completamente pagado. A través de los años, se han hecho una serie de remodelaciones y arreglos, con el propósito de extender el espacio a fin de acomodar el número de creyentes que ha ido en aumento.

Breve historia de la iglesia Luz y Esperanza

En febrero de 2016, la Iglesia Adventista de Fort Washington tomó el voto de abrir una nueva congregación en la zona del Washington Heigth. El voto consistió en elegir 12 miembros de la iglesia, junto al Pr. Raúl López, para iniciar las reuniones de grupo pequeño en la zona anteriormente mencionada. Por espacio de once meses, el grupo se estuvo reuniendo en el apartamento de uno de los miembros. Para febrero de 2017, se inició la búsqueda de local para establecer el grupo en un lugar de acceso público. En marzo de 2017, se consiguió alquilar las falibilidades de una iglesia metodista ubicada en 179, entre la calle San Nicolás y la avenida Wadsworth.

El sábado 25 de marzo de 2017 se efectuó el primer servicio de adoración de la iglesia de Luz y Esperanza, con una asistencia de 35 personas entre miembros bautizados y visitantes. Desde el momento que se dio inicio a esta conragación, no ha dejado de congregarse los días lunes y sábado de cada mes.

Breve historia de la iglesia de Washington Avenue

La iglesia de Washington Avenue, está ubicada en el 1815, de la avenida Washington, en el condado el Bronx. Esta iglesia cuenta con una feligresía activa de ochenta y cinco miembros. Originalmente, la iglesia fue fundada en el año 1960, cuando un grupo de hermanos de origen puertorriqueño y dominicano, tomó la decisión de plantar una nueva congregación. Al inicio, el grupo se estableció en un local rentado. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la Gran conferencia de Nueva York, diera la facilidad de que la congregación adquiriese una sinagoga que estaba siendo vendida por un grupo judío. La iglesia adquirió la localidad y se estableció en el lugar para el año 1961. Luego de adquirido el templo, la iglesia aumentó su feligresía a más de cien asistentes. Debido a la inmigración,

tuvo un descenso en su feligresía llegando a los cincuenta. Sin embargo, en los últimos años, nuevos miembros han sido bautizados y la congregación ha experimentado un significativo crecimiento.

Perfil de los miembros de iglesia del distrito de Fort Washington

El distrito de Fort Washington está compuesto por un total de cuatrocientos miembros. Debido a la ubicación de las iglesias, la mayoría de las personas son de origen dominicano. Como se especificó en la sección anterior, la iglesia de Fort Washington está ubicada en el 502 West, de la 157th Street, en Manhattan, NY. Esta área es conocida como el alto Manhattan. La influencia dominicana es muy manifiesta en esta área, a tal punto que lo que se conocía como la calle San Nicolás, hoy también lleva el nombre de Juan Pablo Duarte Boulebar, en honor al patricio dominicano.

De los 435 miembros que compone la membrecía, unos 380 son de origen dominicano. Los demás miembros proceden de Honduras, Panamá y Puerto Rico. El idioma principal de las iglesias es el español, aunque los jóvenes de segunda y tercera generación hablan inglés.

Miembros de segunda y tercera generación

Aunque las congregaciones están compuestas en su mayoría por miembros de origen dominicano, existe una gran cantidad de jóvenes y jóvenes adultos cuyos padres son dominicanos, pero nacieron en Estados Unidos. Estos son jóvenes de segunda y tercera generación.

Aproximadamente, el 30% de los miembros del distrito son hijos de creyentes inmigrantes. Estos, aunque tienen raíces hispanas, específicamente dominicana, se

consideran por cultura y nacimiento estadounidenses. Dado que muchos de ellos nacieron después del año 1989, tienen una mentalidad postmoderna. Esta realidad representa uno de los grandes desafíos con respecto a la predicación en la iglesia de Fort Washington.

Rango de edad de los miembros de las iglesias

En su gran mayoría, las iglesias del distrito de Fort Washington, están compuestas por jóvenes adultos y adultos que van desde los 35 a los 50 años. Entre las edades de 18-37 años, se tiene un total de 75 personas. Entre los 38 los 53, hay un total de 175 personas. El resto de la congregación se divide entre adolescentes, niños y personas que han rebasado la edad de los 57 años. Se debe destacar que el liderazgo de la iglesia está compuesto, en su mayoría, por adultos que van desde los 40 hasta los 55 años.

Pero, a pesar de que estos líderes adultos llevan en sus hombros la responsabilidad del desempeño de la iglesia, pocos de ellos participan del calendario de predicación trimestral, organizado por los ancianos de la congregación.

Nivel de educación de los miembros de Fort Washington

El nivel de educación que ostenta la iglesia es alto. Un 90% de los miembros que asiste a la iglesia, ha terminado sus estudios secundarios. Un 70% de aquellos que han terminado sus estudios secundarios, ha ingresado a realizar estudios universitarios y, por lo menos, el 80% de este grupo ha terminado sus estudios universitarios. Esto da como resultado que el distrito de Fort Washington tenga uno de los niveles de educación más alto de la zona de Manhattan.

Llama la atención el hecho de que, dentro de aquellos que han terminado sus estudios universitarios, un 10% por ciento de los mismos han ingresado y terminado

estudios a nivel de maestría. Entre las diferentes ramas de profesiones mostradas por los miembros de la iglesia se pueden mencionar la de maestros de escuela elemental, psicología, contabilidad, trabajador social, nutricionistas, ingenieros en diseño gráficos, administración, enfermería y teología.

Programa de capacitación

Por los últimos tres años, el investigador ha servido por tiempo completo como pastor del distrito de Fort Washington, y ha recibido la ayuda de 15 miembros laicos en lo que se refiere a la predicación. Estos laicos suelen predicar primordialmente en los servicios que se hacen los miércoles y los viernes. Solo algunos de ellos se sienten animados para participar en la predicación del sábado.

Vale la pena destacar que, habiendo hecho una evaluación de la predicación expuesta por los laicos del distrito del Fort Washington, el autor de este proyecto ha descubierto una deficiencia muy marcada en los elementos claves y esenciales que componen el sermón y la exposición del mismo. La observación pastoral ha mostrado que estos predicadores carecen de estudios relacionados con la preparación y entrega efectiva del sermón.

El programa que se mostrará a continuación, tiene como propósito capacitar a los predicadores existentes y formar a nuevos predicadores en la tarea de la preparación y presentación efectiva del sermón.

Sinopsis del programa

El programa de capacitación para predicadores laicos, se desarrolló en siete secciones. En cada sección o módulo, se abordó tanto la parte teórica como práctica de la

predicación bíblica. Al final de cada encuentro, los participantes recibieron una asignación, la cual debía ser entregada en la siguiente sección. Al concluir el programa, cada participante entregó, a través de una grabación de audio o video, un sermón de diez minutos, el cual fue evaluado a través de una hoja de requisitos preparada para este fin.

Contenido del programa

El material que este programa abarcó, es conocido como nivel básico de la predicación. Cada una de las clases tuvo como objetivo presentar un elemento indispensable en la preparación, así como en la entrega del sermón.

Módulo uno: Fundamentos teológicos de la predicación

En esta clase se enseñó al alumno los fundamentos teológicos que tiene la predicación tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Se expuso una serie de ejemplos de los principales predicadores presentados en la Biblia, así como de algunos de sus sermones. También, se incluyó un análisis de la predicación a la luz de los escritos de Elena G. White.

Módulo dos: El predicador, su llamado y preparación

Este segundo módulo tuvo como base presentar el carácter y la tarea sagrados del predicador tal como lo presentan las Escrituras y la literatura contemporánea. Así mismo, se expuso una breve biografía de los grandes predicadores que han existido en la historia de la iglesia cristiana.

Módulo tres: El sermón

En esta tercera sección se estudió el sermón en sí. Se expuso cuáles son los elementos que componen un sermón, así como también cuáles son los diferentes tipos de sermones existentes. Se presentó preliminares de la preparación del sermón, como la elección del texto, y sus propósitos, general y específicos. Por último, se dió algunos ejemplos de grandes sermones predicados en la historia cristiana.

Módulo cuatro: La preparación del sermón expositivo y temático

En esta clase, los estudiantes estuvieron trabajando la parte práctica de la predicación. La clase se enfocó, en primer lugar, en cómo hacer un sermón teniendo como base un texto, un capítulo o un libro completo de la Biblia. En segundo lugar, se estudió cómo preparar sermones partiendo desde un tema. Se analizó la manera cómo preparar un sermón desde un tema extraído de las Escrituras. También, se analizó la manera cómo usar los principios de la Biblia para preparar sermones que respondan a problemáticas contemporáneas.

Módulo cinco: El bosquejo, la introducción, la conclusión y las ilustraciones

En esta sección, se presentó diferentes estructuras que pueden ser usadas para organizar un sermón. También, se analizó varias formas de cómo puede un sermón iniciar y cómo terminar. En último lugar, se estudió la importancia de las ilustraciones, y de su lugar en el sermón.

Módulo seis: La persuasión cristiana

De todos los módulos, este fue el más práctico. En esta clase, los alumnos aprendieron diferentes técnicas que se pueden usar para la comunicación. Se le enseñó el uso correcto de la voz, la gesticulación, así como el uso de materiales audiovisuales. Un elemento importante, el cual se analizó en esta clase, fue cómo hacer llamados efectivos. También, se incluyó una breve sección para hablar del tiempo óptimo en la duración del sermón.

Módulo siete: La predicación y el uso de la tecnología

En esta última sección, se enseñó a los participantes la importancia de la tecnología en la predicación. También, se le mostró cómo usar algunos softwares bíblicos, así como el programa de presentación PowerPoint.

Modelo a enseñar para la preparación del sermón

En el capítulo tres de esta investigación, se analizó una serie de modelos propuestos para la preparación de un sermón. Dichos modelos constan de una serie de pasos que, a consideración del investigador, pueden ser complicados para los predicadores que no tienen una formación teológica. Los modelos estudiados en el capítulo tres, son de gran ayuda a pastores, estudiantes de seminarios o personas expertas en la materia.

Por esta razón, el investigador tomó la decisión de confeccionar un modelo para la preparación del sermón. Dicha propuesta no tiene como propósito sustituir los modelos ya existentes, sino, más bien, adecuarlos a la situación del laicado.

El modelo de preparación del sermón que se presentará a continuación, es la fusión del método de predicación enseñado por el Dr. Ricardo Norton (maestro de predicación en

la Universidad Andrews), y las conclusiones del investigador. Es necesario aclarar, antes de continuar, que para hacer dicho trabajo, se solicitó permiso al Dr. Norton, para usar las notas de su clase en esta investigación.

El método que se enseñó a los laicos del distrito de Fort Washington, constó de solo siete pasos, los cuales siguen un orden, que lleva al predicador desde la investigación hasta la proclamación.

Paso número uno: selección

Lo primero que debe estar claro en la mente del predicador, es lo que desea enseñar. Para lograr este fin, es menester que el predicador escoja en pasaje o el tópico que desea exponer a su congregación. La escogencia del texto debe ser precedida por un proceso de reflexión que involucre la necesidad del predicador, así como también la de su congregación.

Paso número dos: observación

En este segundo paso, el predicador debe dedicarse a la tarea de observar el contexto, las palabras claves y las imágenes literarias que rodean el texto a predicar. En el caso de haber escogido un tema, es menester que el predicador observe cómo la Biblia arroja luz sobre el tópico elegido. También, debe observar cuáles son las dimensiones que dicho tema puede tener. En el proceso de la observación, el predicador debe preguntar al leer el pasaje o texto: ¿Qué palabra es repetida en el texto? El autor, ¿qué intenta afirmar, condenar, prometer o mandar? ¿Hay algún elemento confuso en este texto para la mentalidad moderna? Por otro lado, en este proceso de observación, el predicador debe descubrir cuál es la idea dominante en el texto o tema que desea predicar.

Paso número tres: organización

En el proceso de organización, el predicador debe ordenar su material de tal manera que siga un orden lógico. En muchos casos, el pasaje a tratar provee su propia estructura, por ello, al predicador se le aconseja seguir el orden que provee el texto. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el predicador debe utilizar una estructura sermonaria ya existente. Para facilitarle el trabajo, se están proponiendo dos estructuras fáciles de seguir. Primero, en el caso del sermón textual, se recomienda utilizar la estructura conocida como problema-solución. Este tipo de estructura inicia identificando el problema que el texto desea resolver y, luego, va moviéndose a la solución propuesta por el mismo texto. Finalmente, se aplica la solución descubierta al oyente contemporáneo. En relación a la organización del sermón temático, se propone la estructura Hegeliana o analítica (Turnbull, 1976, p. 24). Dicha forma de organización se divide en tres partes: tesis, antítesis y síntesis.

Paso número cuatro: investigación

Para esta etapa de preparación, el predicador tiene un esquema claro del sermón que desea predicar. Sin embargo, dicho esquema necesita ser expandido. Para lograr este fin, el predicador debe dedicar tiempo a la investigación y recolección de materiales que sirvan para la expansión de las ideas a tratar en su sermón. En este paso, él debe hacerse las siguientes preguntas: ¿Qué elementos del bosquejo deben ser explicado? ¿Qué cosas deben ser demostradas? Por último, ¿hay algo que necesite ser ilustrado?

Paso número cinco: aplicación

En el paso de la aplicación, el objetivo del predicador es analizar las soluciones que su sermón plantea para los oyentes. Su objetivo es definir de manera clara y concisa qué

desea que sus oyentes hagan en relación a la verdad del sermón. La aplicación debe estar sujeta a la verdad que se observó en el texto o tema escogido.

Paso número seis: redacción

Se recomienda al predicador la escritura de un manuscrito. La redacción del sermón ayuda al predicador a ser más específico en su exposición, y a no desviarse del tema.

También, ayuda a evitar los pensamientos improvisados. Se recomienda que el manuscrito no tenga más de 2500 palabras, y que este sea escrito en letras grandes y a doble espacio.

Paso número siete: proclamación

La proclamación o la entrega del sermón, es el resultado final de todo el proceso o trabajo hecho por el predicador. Se les aconseja a los predicadores que su exposición sea de un mínimo de 20 minutos a un máximo de 30 minutos.

Elementos protocolares del programa de predicación

A fin de elaborar un programa de alto nivel y que cumpla con los propósitos deseados, se han de implantar elementos de organización que faciliten el desarrollo armonioso de cada una de las partes del programa de capacitación, para predicadores laicos del distrito de Fort Washington.

Comité de organización

Se le encargó a la junta de la iglesia de Fort Washington, que sea la responsable de trabajar directamente como el comité de organización. Entre los miembros del comité de organización, figuran la secretaria de la iglesia, el tesorero y los ancianos. El comité de organización llevará a cabo una reunión de planificación antes de dar inicio al programa de capacitación para predicadores.

Selección de candidatos

Se esperaba que el equipo ministerial de las iglesias, esto es ancianos y directores de obra misionera, participen del programa de capacitación. Ahora bien, para los miembros en general, el programa fue optativo. Se llevó a cabo una promoción de todo un mes, y se repartió a cada uno de los interesados una hoja de registración. Dicha hoja fue entregada dos semanas antes de inicio del programa.

Por otro lado, cada candidato llenó un cuestionario homilético (véase Apéndice 1), el cual tiene como propósito medir el nivel de conocimiento y práctica que se tiene en cuanto a predicación. Dicho cuestionario fue entregado una semana antes de la primera reunión de entrenamiento.

Costo del programa

El costo total del programa fue de mil setecientos dólares. El costo por estudiante fue de veinticinco dólares. De estos veinticinco dólares, el presupuesto salió de la tesorería de las iglesias del distrito de Fort Washington, las cuales subvencionaron a cada estudiante.

Por otro lado, se solicitó a la administración de la Greater New York Conferencia una ayuda financiera de mil dólares para dicho programa. Los detalles de los gastos del programa de capacitación para predicadores, pueden verse en el Apéndice 3 de esta investigación.

Lugar de reunión

Por su comodidad y ubicación, fue seleccionada la iglesia de Fort Washington como el lugar de reunión para llevar a cabo el programa de capacitación para predicadores laicos. Las razones por la cuales se eligió esta iglesia, son las siguientes:

Primero, la iglesia es de fácil acceso en transportación pública, ya que está ubicada a una distancia corta de la parada del tren uno y de la estación de autobús público de la ciudad. Segundo, el local de la iglesia no es alquilado, es propio. Si se elegía otro lugar, se tendría problema con el alquiler, pues habría que añadir un gasto extra al presupuesto de gasto de programa.

Tercero, la iglesia tiene salones de clase equipados para dicho fin. También, tiene un salón de clase que puede albergar cómodamente a treinta personas, y cuenta con un sistema de proyección, televisión, Internet y sonido. Y cuarto, la iglesia tiene cocina y un comedor para 75 personas. Debido a que algunas de las reuniones serán hasta el mediodía, se ha planificado dar almuerzo. Esta iglesia, a diferencia de las otras congregaciones del distrito, tiene un área destinada a este fin.

Materiales didácticos

Como material didáctico se utilizó un pizarrón, un proyector, cuadernos de notas y vídeos tutoriales. Cada sección tuvo un resumen, el cual se entregó al final de cada clase a los estudiantes, a fin de que estos pudiesen tener un sumario del material estudiado.

Entre los libros de textos utilizados, se encuentran: *La persuasión cristiana* (Norton, 2010), *La exposición del mensaje divino* (Valenzuela, 2005), *¡Predica bien!* (Hernández, 2010), y otros. Los libros anteriormente mencionados, fueron escogido porque cada uno de ellos presenta la predicación desde una óptica adventista. Por otro lado, el volumen de cada uno no es más de 130 páginas, lo que hace que su lectura sea fácil para los laicos que participaron del programa de predicación.

Evaluación

Cada participante entregó el manuscrito o el bosquejo de un sermón el último día del programa. El manuscrito o bosquejo fue evaluado por el maestro, siguiendo los parámetros enseñados en las clases. Por otro lado, cada estudiante predicó un sermón de diez minutos. Dicho sermón fue entregado en formato de audio o de vídeo al instructor. Posteriormente, se evaluó este sermón siguiendo la hoja de evaluación sermonaria que se presenta en el Apéndice 2 de esta investigación.

Cada estudiante recibió de parte del maestro, los resultados de la evaluación, así como recomendaciones a seguir para predicaciones futuras. Por último, dos estudiantes de cada una de las iglesias representadas, fueron escogidos a través de un método aleatorio para exponer un sermón de diez minutos delante de sus compañeros de clase.

Resumen

Se ha tenido la expectativa que, como resultado del programa de capacitación para predicadores laicos, nuevos nombres puedan añadirse a la lista de predicadores del distrito del Fort Washington. También, se tuvo como objetivo capacitar a los predicadores existentes a fin de que puedan predicar sermones que sean fiel al mensaje de la Biblia, así como relevantes a los oyentes contemporáneos. Cada una de las partes de este programa, fue diseñada a fin de que, al terminar el curso, se alcancen los objetivos deseados.

CAPÍTULO V

IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN PARA PREDICADORES LAICOS

En el capítulo anterior, se expuso detalles relacionados al programa de capacitación para predicadores laicos del distrito de Fort Washington. El objetivo de dicho capítulo era mostrar el contenido del programa, así como los elementos protocolares del mismo. En este capítulo, se desea presentar la fase de implementación del programa de capacitación para predicadores laicos.

Descripción del proceso de implementación

El programa de capacitación para predicadores laicos, dio inicio el 11 de noviembre de 2017. El total de horas que sumó el programa, fue de once, con nueve horas de teoría y dos horas de práctica. Con excepción de la sección inicial, la cual duró dos horas, todas las demás secciones tuvieron la duración de una hora. El contenido del programa fue elaborado con base en los tres primeros capítulos de esta disertación doctoral.

En el contenido del programa, se introdujo como material didáctico los fundamentos teológicos de la predicación. Se estudió la predicación a la luz de los términos del Antiguo, así como del Nuevo Testamento. En la sección inicial, que como se dijo fue la más extensa, se estudió la historia de la predicación y cómo la misma ha sido un elemento

indispensable en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. También se analizó la predicación a la luz de los escritos de Elena G. White.

En esta sección los estudiantes mostraron profundo interés en cómo Elena White aborda el tema de la predicación. Especialmente se interesaron en la sección donde se abordó el mensaje que como predicadores estamos llamados a exponer. Muchos de ellos tenían el concepto de que la predicación debía abordar en la mayoría de los casos el mensaje profético. De acuerdo con algunos comentarios, la creencia era que Elena White sostenía que la predicación debía de ser de carácter profético.

Sin embargo, cuando mostramos diferentes citas de Elena White que defienden una predicación Cristocéntrica, el concepto de los estudiantes cambió por completo.

Entendieron que, aunque el mensaje adventista subraya la importancia del mensaje profético, el centro de la predicación debe ser Cristo y no la crisis final. Algunos de los estudiantes dieron testimonio de cómo en sus iglesias los predicadores dedicaban mucho tiempo a presentar mensajes relacionado con la bestia, la ley dominical y el tiempo de angustia. Pero que no recuerdan haber escuchado a esos predicadores hablar acerca del perdón, el nuevo nacimiento, la justificación y la conversión

La segunda sección del programa, se enfocó en los ejemplos de predicación que proporciona tanto la Biblia como la historia. El primer ejemplo que se analizó, fue el del sacerdote Esdras. Basado en este ejemplo, se desarrolló el concepto de profeta y sacerdote en el ministerio de la predicación. También, en esta segunda sección, se estudió los ejemplos de Jesús y de Pablo. Basado en el ejemplo de Jesús, se estudió el modelo inductivo de predicación. En relación al apóstol Pablo, se estudió el método deductivo de la predicación.

Una de las cosas que más preguntas y comentarios suscitó en esta segunda sección fue el ejemplo de Esdras. Los estudiantes hicieron muchas preguntas y comentarios con relación al concepto de profeta y sacerdote. Uno de los estudiantes dijo: “En la iglesia tenemos muchos predicadores que actúan como profetas, pero pocos tienen una actitud de sacerdote”. Después explicó que muchas veces los predicadores muestran las demandas de la verdad, pero no presentan en poder que Dios ha prometido dar para que los creyentes puedan vivir dicha verdad. La clase terminó haciendo una oración con relación a que Dios nos ayude a ser predicadores al estilo Esdras: Que presentemos la verdad pero que siempre lo hagamos con amor.

En la tercera sección se trabajó con los asistentes el tema del sermón. Durante una hora, se presentó los distintos tipos de sermones que existen. Sin embargo, la mayoría del tiempo se dedicó para analizar el sermón expositivo y el sermón temático. En la mayor parte del tiempo, se abordó los beneficios existentes tanto en la predicación temática como en la expositiva.

Creo que es importante subrayar que los estudiantes estuvieron más emocionados con el sermón temático que con el sermón expositivo. Ellos encontraron menos complicado y más fácil de entender el sermón temático que el sermón expositivo. La mayoría escogió el sermón temático para hacer su futura exposición. Algunos de ellos escogieron el sermón expositivo, pues a ellos les pareció más adecuado para exponer la verdad bíblica. Una de las preguntas que surgió fue qué tipo de sermón usaba el instructor con más frecuencia. La respuesta fue que el instructor usa con más frecuencia el sermón expositivo. Esto debido a que él mismo predica en la mayoría de las ocasiones series basadas en libros completos de

la Biblia. Sin embargo, el instructor explicó que en ocasiones especiales así como en campañas evangelísticas de corte doctrinal usa con más frecuencia el sermón temático.

En la cuarta sección del seminario, se introdujo una breve exposición acerca de los diversos métodos existentes para la preparación del sermón. En dicha sección, también, se desarrolló el método de preparación propuesto por esta investigación. Los asistentes pudieron seguir paso a paso la preparación tanto del sermón temático como expositivo.

Importante es destacar que los estudiantes encontraron fácil de seguir el método de preparación propuesto por el investigador. Se les explicó que dicho método había sido una adaptación del método usado por el Dr. Ricardo Norton en su clase de predicación en la universidad de Andrews. También se dejó claro que se habían pedido los permisos correspondientes para usar dicho método. Los estudiantes recibieron una hoja con un resumen de cada uno de los pasos seguidos por el modelo propuesto por el Dr. Norton. Esta hoja fue de mucha utilidad para que los estudiantes prepararan los sermones que serían presentados al final del programa.

En la sección cinco y seis, se les enseñó a los participantes el valor de la introducción, la conclusión, las ilustraciones y el llamado. También, se les mostró diversas estructuras sermonarias, las cuales pueden ser usadas para darle versatilidad a la predicación. Por último, se inició el tema de la persuasión cristiana.

De los elementos abordados en estas dos secciones, el tema de las ilustraciones fue el que más interesó a los estudiantes. Algunos contaron ilustraciones que habían escuchado años atrás contadas por algún predicador. Dijeron que no se acordaban de los sermones en sí, pero que mantenían frescas en sus mentes las ilustraciones. Una de las preguntas que surgió en la clase era si cada sermón debía tener ilustraciones. La respuesta que el instructor

dio es que siguiendo el ejemplo de Jesús cada sermón debe tener elementos ilustrativos que arrojen luz a la verdad que se está predicando.

Otro punto que generó mucho interés fue la conclusión del sermón. Una de las cosas que los estudiantes abordaron fue lo difícil que le resulta algunos predicadores terminar su exposición. En esta parte el instructor utilizó el ejemplo de la aviación para explicar que predicar es como pilotear un avión. El aterrizaje es la parte más difícil para un piloto. De la misma manera saber terminar bien un sermón podría calificar como la parte más importante en la predicación. Después de esta discusión se entregaron algunas sugerencias prácticas que deben ser tomadas en cuenta a la hora de concluir un sermón.

En la última sección, se le dio conclusión al tema de la persuasión cristiana. Se presentó el uso de la voz y su educación, la vestimenta del predicador y algunas fuentes literarias de información acerca del arte de hablar en público. En esta sección, también, se incluyó el uso de la tecnología en la predicación, especialmente el uso del PowerPoint.

El tema de la persuasión fue el tema más interesante de todo el programa. Los estudiantes en su mayoría habían leído el material asignado referente al tema de la persuasión. La parte de la clase que más comentarios generó fue la de los cortos videos que se presentaron de distintos predicadores. Se discutió sobre su estilo y el uso de la voz, así como sus ademanes. Los estudiantes notaron que cada uno de los ejemplos estudiados tenía su estilo particular. Ninguno seguía el mismo estilo, pero cada uno impactaba en la forma como presentaba el mensaje. El ejemplo que más tiempo se dedicó a estudiar fue el del pastor Alejandro Bullón. La mayoría de la clase se sintió identificada con el estilo de comunicación usada por este predicador.

Otro elemento importante de la clase fue el uso del Power Point en la predicación. Por algunos minutos los estudiantes miraron un video del Pastor Mark Finnley, donde se presenta la manera como este predicador usa la ayuda del PowerPoit para su predicación. Después de mirar al Pr. Finnley se presentaron recomendaciones en relación con el uso de diapositivas y videos como parte de la predicación.

Evaluación del programa de predicación

El programa de predicación para laicos del distrito de Fort Washington, concluyó para el 9 de diciembre de 2017. Veinticinco predicadores laicos asistieron puntualmente. Además de ellos, estuvieron presentes otras personas en algunas ocasiones, quienes solamente desearon escuchar la información teórica que se presentó.

El formato de cada sección siguió un mismo patrón: primero se tuvo algunos momentos de alabanza. Luego se procedía con una oración. A continuación, el instructor iniciaba la sección dando la bienvenida y haciendo un breve repaso de la clase anterior. Después, se procedía a estudiar por espacio de cincuenta minutos el tema que correspondía a la sección. Después de las secciones de estudio, se dedicó dos horas en total para escuchar a algunos predicadores, seleccionados al azar, para la presentación de un sermón de diez minutos. En total se escogieron seis predicadores. Los demás participantes enviaron sus exposiciones grabadas a través de las aplicaciones de Whatsapp, en vídeo o en audio.

Con excepción de cinco participantes que prefirieron el sermón textual, todos los demás escogieron el tipo de sermón temático para su presentación. La evaluación de cada uno de los predicadores, vino de parte del instructor, mediante un formulario de medición para tal efecto. Esta hoja de evaluación contenía catorce puntos a evaluar, que cubrían los

aspectos sobre el contenido y presentación del sermón, así como el uso de la voz y el lenguaje corporal.

El formulario de evaluación, de una sola página, se anexó en el Apéndice 2 de esta tesis. Entre los catorce puntos de evaluación, se incluyeron: La selección del tema, el contenido, el modelo sermonario, el título del sermón y lo atractivo del mismo, la introducción y su duración, la dicción en el lenguaje, la entonación de la voz, así como el volumen de la misma. También se incluyó el contacto visual, la conclusión, así como el manejo del tiempo.

El proceso de evaluación para cada una de las catorce áreas de examen, fue del uno al cinco. El número uno indicó el puntaje más pobre y el cinco mostró la efectividad mayor. Este formulario fue solicitado al Dr. Ricardo Norton, profesor en la Universidad Andrews, quien ha utilizado anteriormente este formulario en su clase de predicación para los estudiantes de maestría y licenciatura.

De los veinticinco predicadores, quince de ellos sacaron un puntaje por encima de los treinta y cinco, mostrando una leve deficiencia en la conclusión y en aplicación. Otros cinco, tuvieron treinta puntos a su favor, reflejando cierta dificultad en el uso de las ilustraciones, así como la selección del tema. Solo cinco sacaron una calificación por debajo de los treinta puntos, mostrando debilidad en el sonido de la voz, su volumen, así como en el lenguaje corporal.

Se debe señalar que, de todos los estudiantes, dos de ellos hicieron sus presentaciones utilizando PowerPoint. Ambos manejaron muy bien las técnicas enseñadas en las clases. Estos estudiantes recibieron la invitación de presentar dichos sermones en unos de los cultos regulares de la congregación.

Después de escuchar y evaluar el material didáctico presentado en el programa de capacitación para predicadores laicos, los participantes concluyeron que, el contenido del mismo les ayudó a entender la necesidad de prepararse adecuadamente para la predicación. Comprendieron que, durante años, no habían estado preparando sermones ni predicando temas a la altura de la responsabilidad que demanda la buena predicación. Uno de los participantes dijo: “No sabía que el tema de la predicación era tan amplio. Pensaba que solo tenía que buscar algunos textos en la Biblia y encontrar ciertos pasajes del espíritu de profecía que comentara estos textos. Ahora entiendo que debo dedicar tiempo para descubrir lo que Dios tiene que decirme primero a mí y luego a su iglesia”.

Otro participante externó: “Me siento muy feliz al poder participar de este entrenamiento. Creo que, gracias a lo aprendido, estoy mejor capacitado para exponer fielmente la Palabra de Dios”.

Resumen

Por espacio de once horas, los predicadores laicos del distrito de Fort Washington, fueron instruidos en el arte de la predicación cristiana. Las reuniones tuvieron lugar en el templo de la Iglesia Adventista de Fort Washington, ubicado en el 502 West, 157th Street., Manhattan, NY. Las enseñanzas se hicieron, utilizando el programa de presentación de PowerPoint. También se utilizaron resúmenes de libros, así como algunos artículos de revistas. A cada participante se le entregó un certificado de participación, así como algunos materiales impresos sobre predicación que le ayudarán en su desarrollo futuro.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta investigación sirvió como un instrumento para mejorar la predicación en el distrito de iglesias de Fort Washington New York. El programa de capacitación para predicadores laicos, facilitó el aprendizaje de los elementos esenciales en la preparación y la presentación del sermón. Este hecho alivió el trabajo pastoral en cuanto a la predicación se refiere; ya que, mediante este programa, se han añadido al distrito veinticinco predicadores a los quince existente, sumando así un total de cuarenta. Este hecho ha podido suplir en buena medida la necesidad que tenían las iglesias de escuchar sermones de buen contenido bíblico y relevancia contemporánea. Hemos de especificar que estos veinticinco nuevos predicadores, quince de ellos están listos para rendir sus servicios en el culto de sábado. Los diez restante pueden predicar con toda confianza en los servicio de los miércoles, lunes y viernes.

Conclusiones

Al concluir este programa, se puede decir, en primer lugar, que el material presentado ha contribuido en el conocimiento y crecimiento de quien elaboró esta investigación. Las horas de estudio y redacción dedicadas a esta obra, ayudaron al investigador a conocer a profundidad el tema. También sirvieron de ayuda para mejorar su propia predicación. Por ejemplo, la información recopilada acerca de los estilos

contemporáneos de predicación, proveyó al investigador una visión más amplia sobre la manera cómo presentar la verdad. Por otro lado, el acercamiento inductivo y deductivo provisto por los ejemplos de Jesús y Pablo, sirvieron al investigador de motivación para añadir variedad a sus sermones.

Los asistentes al programa concluyeron que dicha actividad les dio oportunidad de analizar y comprender la necesidad de mejorar sus propios sermones. Los participantes manifestaron que, antes del programa de capacitación para predicadores laicos, no poseían una comprensión de la responsabilidad que conlleva preparar y predicar el sermón. Manifestaron que la iglesia necesita de una predicación sólida, ya que, de ésta depende su salud y bienestar.

Al concluir el programa de capacitación para predicadores laicos, por la gracia de Dios, se pudo incluir nuevos nombres a la lista de predicadores. Por otra parte, los ancianos han pedido al investigador que el programa sea repetido cada año, a fin de motivar a nuevos conversos a interesarse en la tarea de la predicación.

Recomendaciones

Los participantes y el investigador sugirieron varias recomendaciones sobre la efectividad del programa de capacitación para predicadores laicos.

La primera de las recomendaciones consistió en escoger un tiempo más cómodo. El programa se desarrolló desde principio de noviembre hasta la segunda semana de diciembre. Este tiempo fue de mucho frío en la ciudad de New York. La situación climática no fue del todo cómoda, ya que el 11 de diciembre hubo una nevada de seis pulgadas, lo que dificultó la llegada de algunos de los participantes. Los asistentes sugirieron que en el

futuro, se pensará en los meses de septiembre y octubre, ya que los mismos proveen una situación climática más favorable.

Se observó también, la necesidad de que los participantes se responsabilizaran, en estudiar y repasar en forma habitual, el material recibido durante el programa. En este apartado, el investigador propuso a los asistentes que antes de predicar, podían consultarle para recibir cualquier orientación o ayuda.

Una recomendación más que se presentó, fue la presentación de un solo modelo para la preparación del sermón. En una de las secciones del programa, se mencionó varios modelos de preparación del sermón. Según los asistentes, estos modelos son muy complejos y dificultan seguir la línea en la preparación del sermón. Para los estudiantes, le resultó más cómodo el modelo presentado por el investigador, el cual fue una adaptación del modelo usado por el Dr. Ricardo Norton, profesor de predicación en la Universidad Andrews.

Un grupo considerable de los asistentes, recomendó la enseñanza de un solo tipo de sermón. El investigador vio a bien proporcionar las herramientas para la preparación tanto del sermón expositivo como del sermón temático. Sin embargo, la mayoría de los asistentes sugirió que se presentara la preparación de un solo tipo de sermón. Según ellos, este hecho les ayudaría a enfocarse más. De acuerdo a las observaciones del investigador, esta recomendación es útil, ya que, en un programa futuro, daría más tiempo al instructor a desarrollar los elementos esenciales del tipo de sermón a enseñar.

Los ancianos de la iglesia recomendaron la posibilidad de que en un futuro, el programa tome dos fines de semana, comenzando viernes por la noche, y terminando el sábado por la tarde o domingo en la mañana. Quizás, esto podría lograr una mayor

asistencia de nuevos interesados, ya que ellos podrían hacer planes previos para asistir en forma más segura. También ayudaría a no detener otras actividades de la iglesia.

El investigador recomendó la lectura constante de los libros *La persuasión cristiana*, escrito por el Dr. Ricardo Norton. *La exposición del mensaje divino*, del Dr. Alfonso Valenzuela, y *Predica bien*, el Pr. Roger Hernández. A consideración del investigador, estos tres textos proporcionan los elementos indispensables que el laico necesita para la preparación y la presentación del sermón.

También, el investigador recomendó a los asistentes, mirar diversos tipos de predicadores a fin de que pudiesen analizar sus técnicas y sus estilos. Entre los predicadores recomendados por el investigador, se encontraban el Pr. Alejandro Bullo, el Pr. Mark Finley y Pr. Vicente Rojas, entre otros. En este apartado, se hizo hincapié en que el objetivo de este ejercicio era solo analizar sus estilos, no copiar sus sermones o tratar de imitarlos.

Los asistentes recomendaron que el investigador elaborara una especie de manual, el cual sirviera como guía del programa. Aunque a los practicantes del programa se les proveyó de las notas del material, ellos sugirieron la creación de un manual que sirva como guía para la elaboración y presentación del sermón. El investigador tomó apunte de esta sugerencia, a fin de trabajar en dicho proyecto.

Por último, el investigador invitó a los predicadores a colocarse en las manos de Dios para poder ser usados para su gloria. Se les enfatizó que el predicador es un portavoz de Dios a fin de llevar el mensaje de la salvación. El investigador oró juntos con los participantes a fin de que el Espíritu Santo pueda usarlos con poder en la exposición del mensaje divino.

Resumen

El programa de capacitación para predicadores laicos del distrito de Fort Washington, sirvió como instrumento para capacitar a veinticinco predicadores. Los comentarios positivos, así como los sermones predicados en clase, testificaron que el programa logró su objetivo. Las recomendaciones hechas por los participantes fueron escritas por el investigador, quien se comprometió en hacer los ajustes de lugar, para que en un futuro programa, los resultados sean mejores. El investigador está sumamente agradecido al programa de doctorado de la Universidad Andrews, así como al distrito de iglesia de Fort Washington, por permitirle llevar a cabo este programa de capacitación para predicadores laicos.

APÉNDICE

APÉNDICE A

CUESTIONARIO HOMILÉTICO

Género: M F

Edad:

Menos de 18 años

18-24

25-35

36-55

56-65

Más de 65 años

Tiempo que lleva asistiendo a la Iglesia:

Menos de 5 años.

5 a 10 años.

10 a 20 años

Más de 20 años

He ocupado los siguientes puestos de liderazgo en la Iglesia (marque todos los que apliquen):

Anciano o anciana

Diácono o diaconisa

Miembro del equipo de adoración

Maestro o maestra de escuela sabática

Director de Jóvenes

Otros: _____

Tiempo que lleva predicando:

Nunca he predicado

Menos de un año 2 a 5 años

5 a 10 años

10 a 20 años

Más de 20 años

Cantidad aproximada de sermones que ha predicado:

Nunca he predicado

1 a 10 veces

11 a 25 veces

26 a 50 veces

50 a 100 veces

Más de 100 veces

Usted se considera predicador o predicadora:

Efectivo/a

Bueno/a

Regular

Poco efectivo/a Pobre

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿He tomado los siguientes cursos de predicación anteriormente?

2. ¿Me interesa conocer más sobre el siguiente aspecto de la predicación?

3. ¿Cuál es la pregunta más importante que tengo sobre el tema de la predicación? _____

Nombre (opcional): _____

APÉNDICE B

EVALUACIÓN DE SERMONES

Nombre y apellido: _____

Puntos obtenidos (1-40): _____

Título del sermón: _____

Tema: _____

1. **Selección del tema**

Integridad y valor del tema.

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

2. **Organización del tema**

Claridad del tema y su secuencia

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

3. **Título**

Atractivo. Refleja integridad de contenido

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

4. **Introducción**

Duración. Es apropiada.

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

5. **Ilustración**

¿Clarificó y valoró las ideas?

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte

6. **Lenguaje**

Dicción, significado de las palabras,

Orden en que son puestas las palabras.

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

7. Sonido de la voz

Modula, lenta, rápida, chillona, muy grave

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

8. Volumen

Chillona, susurrada, balanceada

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

9. Velocidad

Muy rápido, muy lento, balanceada.

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

10. Pausas

Breve (1 seg), intermedia, larga

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

11. Contacto visual

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

12. Lenguaje corporal

Promedio de movimiento. Uso de manos

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

13. Conclusión

Promedio de resumen. Fue conciso. Apeló.

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

14. Duración

¿Terminó el tema cuando el interés fue alto?

Pobre 1 2 3 4 5 Fuerte.

Duración del Sermón _____

APÉNDICE C
COSTO DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN PARA
PREDICADORES LAICOS

Descripción	Valor
Materiales didácticos para el curso	\$ 700.00
Libros de regalos	\$250.00
Comida y refrigerios	\$500.00
Certificados	\$250.00

APÉNDICE D

MODELO DE SERMÓN TEXTUAL PREDICADO POR EL ESTUDIANTE

¿Qué gustaría recibir por parte de Dios?

(Marcos 10:46-52)

Introducción:

Hoy día, deseo contarte la historia de un hombre llamado Bartimeo, el cual estaba atravesando por un enorme problema: había perdido la vista. Debido a esto, no podía trabajar, y, para sobrevivir, tenía que depender de la caridad de las personas. Era un necesitado, un mendigo, un hijo de la desgracia. Por favor, acompáñame a leer el evangelio de Marcos, capítulo 10, los versículos 46-52:

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: Jesús, ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”.

¡Qué gran historia! Un hombre ciego que recibió la vista. Un mendigo que obtuvo de Jesús un tesoro inigualable. Esta historia tiene muchas cosas que enseñarnos. Pero, en esta ocasión, solo deseo resaltar cinco verdades que, a simple vista, podemos tomar de este relato.

Desarrollo:

1. Primera verdad: Es necesario estar en el camino del Señor.

Bartimeo estaba en el lugar correcto; en el momento indicado. Él estaba “**junto al camino**” (Marcos 10:46). De igual manera, tú y yo hemos de estar “junto al camino”. Hemos de estar en el camino del Señor, donde, sin lugar a duda, encontraremos sanidad, paz, gozo, esperanza, consuelo, fortaleza física y sanidad espiritual.

Por otro lado, es importante entender que el camino del Señor, siempre es el mejor. En Isaías 55: 8-9, Dios nos dice: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, *ni vuestros caminos mis caminos*, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, *así son mis caminos más altos que vuestros caminos*, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (la cursiva es para énfasis).

Dios desea encontrarse con nosotros en nuestros caminos de perdición y maldad, para cambiarlos por caminos de salvación y bondad. Dios siempre está en el lugar correcto y en el tiempo correcto, con el fin de bendecir a sus hijos. Él nunca se retrasa, él siempre está a tiempo.

2. Segunda verdad: Es necesario estar conscientes de nuestras limitaciones.

Bartimeo estaba consciente de sus limitaciones. Notemos que, en varias ocasiones, él clama: ¡Jesús, hijo de David, ten **misericordia de mí**” (Marcos 10:47, 48). Bartimeo no clamó por justicia, sino por misericordia. Este pobre ciego sabía que, sin la intervención divina, su caso estaba completamente perdido.

Amigo, tú y yo, sin el Señor, no somos nada ni podemos hacer nada. En Juan 15:5, Jesús dijo “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; *porque separados de mí nada podéis hacer*” (la cursiva es para énfasis).

Solo cuando somos conscientes de nuestras limitaciones y clamamos a Dios por misericordia, puede el milagro obrarse en nuestras vidas. ¿Tienes limitaciones de salud, de dinero o de empleo? ¡Clama con insistencia a Dios! ¡Pide su misericordia! Dios ha sido, sigue siendo y será un Dios poderoso para salvar.

3. Verdad número tres: Es necesario reconocer a Jesús como Rey de nuestras vidas.

Bartimeo no solo clamó por misericordia, sino que en varias ocasiones reconoció a Jesús como **“Hijo de David”** (Marcos 10:47, 48). El título “Hijo de David”, según lo expuesto por el *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 5, p. 626, implica un reconocimiento de Jesús como el rey prometido. Bartimeo entendió que Aquel que pasaba junto al camino, no era un simple peregrino, sino que era, nada más y nada menos, que el Mesías prometido: El Rey de Israel.

Solo cuando reconozcamos a Jesús como rey de nuestras vidas, como el Mesías prometido; entonces, la esperanza, el consuelo y la sanidad vendrán a nuestros corazones.

4. Verdad número cuatro: Es necesario superar los obstáculos.

Cuando Bartimeo clamó a Jesús, la Biblia nos dice que: **“muchos le reprendían** para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” (Marcos 10:48). Este pobre ciego tuvo que superar el obstáculo de la multitud. Tuvo que darle oído omiso a las voces que le decían: “cállate”.

Con cuanta frecuencia nos sucede lo mismo. Son muchas las voces que se levantan, diciéndonos: “cállate”. Puede que, en estos mismos momentos, tú estés en el camino, reconociendo que Jesús es rey de tu corazón, y dispuesto aceptar su obra en tu favor. Sin embargo, hay voces que te dicen: “eres muy joven”, “espera más tiempo”, “tienes que estar más preparado”, “sigue asistiendo y después toma la decisión por el Señor”.

Ahora bien: ¿Qué debemos hacer? Lo mismo que hizo Bartimeo: ¡Clamar por la ayuda divina! Penosamente, existen amigos, familiares, compañeros de trabajo que nos impiden encontrarnos con Jesús. Pero, estos obstáculos no deben detenernos; más bien, debemos elevar nuestra voz a Dios y clamar. Dios nos dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”.

5. Verdad número cinco: Es necesario dar un salto de fe.

Es interesante y llama profundamente la atención, que para que Bartimeo pudiese recibir el milagro, tuvo que acercarse a Jesús con confianza. El Marcos 10:49, nos dice que: “Entonces Jesús, deteniéndose, mandó a llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten **confianza**; levántate, te llama”.

Para recobrar la vista, Bartimeo tenía que acercarse con confianza a Jesús. Lo mismo nos toca a cada uno de nosotros hacer. Hebreos 4:13 declara: “*Acerquémonos*, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (la cursiva es para énfasis). Ahora bien, posiblemente te estés preguntando: ¿Cómo puedo acercarme a Dios? Hebreos 11:6 nos da la respuesta: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

Conclusión:

Nos preguntamos: ¿Qué aconteció entonces? La Biblia nos dice que: “El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino” (Marcos 10:50-52).

Como resultado del encuentro con Jesús, tres importantes cosas sucedieron en la vida de Bartimeo.

1. **Primero, dejó atrás todo lo que tenía.** Bartimeo “arrojó la capa”. Esta capa era lo único de valor que tenía. Sin embargo, no escatimó esfuerzo para dejarla a un lado y seguir a Jesús. Y en el caso de nosotros, es necesario hacer lo mismo: “arrojar la capa”. ¿Qué capa? La capa del orgullo, de la envidia, del rencor y de la apariencia.
2. **Segundo, recibió sanidad física.** Cuando Bartimeo expresó su pedido a Jesús, al instante su visión le fue devuelta. Su salud física fue restablecida. ¡Alabado sea el nombre de Dios!
3. **Tercero, recibió la salud espiritual.** Jesús no solo le devolvió la vista a Bartimeo, sino que también le restableció su salud espiritual. Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado” (Marcos 10:52).

Amigos, la misma pregunta que Jesús le hizo hace dos mil años a Bartimeo, la hace a cada uno de nosotros en esta ocasión: **¿Qué quieres que te haga?** Puedes que conteste: “Señor, restaura mi matrimonio, salva mis hijos, vuélveme la salud, permíteme salir de mis problemas”.

Jesús desea hoy, no solo darte todo esto, sino a darte mucho más. Desea darte la salvación. Desea decirte: **Hijo, “tu fe te ha salvado”.**

¡Levántate ven con confianza, pues el Maestro te llama!

APÉNDICE E

MODELO DE SERMÓN TEMÁTICO PREDICADO

POR UN ESTUDIANTE

Un milagro cada fin de semana

Introducción:

De acuerdo a Isaías 58: 13-14, Dios dio el sábado como una gran bendición para la humanidad. Sin embargo, los judíos desvirtuaron el propósito original del día de reposo, eclipsando así su propósito original.

Hoy en día, hay muchas ideas concernientes al sábado. Como adventistas del séptimo día, creemos que el sábado es el día de reposo que el Señor instituyó en la creación. Pero, permítame puntualizar que no estamos de acuerdo con los extremos que los judíos de la antigüedad, impusieron al sábado. Nosotros, como cristianos, sostenemos que el sábado es una bendición. ¿Por qué lo creemos? En un artículo escrito por Yohalmo Saravia, titulado “El sábado: La solución divina a los problemas humanos”, se enumeran cuatro razones por las cuales los adventistas creemos que el sábado es una bendición.

I. Razones por las cuales el sábado es una bendición.

Razón #1: El sábado combate la soledad.

La soledad altera nuestro estado emocional. Fuimos creados para vivir en comunidad. Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Hoy por hoy,

son millones los que sufren los efectos de la soledad. Un informe de la *American Journal of Sociology* [Revista Americana de Sociología], mostró que hoy, las personas tienen menos amigos que hace veinte años atrás. La investigación señala que una persona promedio, tiene solamente dos amigos. También, el estudio reveló que una de cada cuatro personas, no tiene ni un solo amigo.

Con el sábado, Dios ofrece una solución al problema de la soledad. A nivel espiritual, cada semana tenemos la oportunidad de estar en comunión con Dios y conmemorar la obra de la creación. La invitación del salmista es: “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (Salmos 95:6). El sábado es un tiempo especial de adoración y comunión, y beneficia a la familia. En nuestro contexto socioeconómico, las responsabilidades financieras consumen nuestro tiempo. Muchas familias sufren los efectos de la falta de tiempo para fortalecer las relaciones interpersonales. Se logran ganancias económicas a costo de la pérdida de la familia. Dios tiene un mejor plan: El sábado brinda una oportunidad para que la familia comparta un tiempo de calidad, y desarrolle relaciones familiares saludables.

Razón #2: El sábado alivia el estrés y la ansiedad.

En forma general, el estrés y la ansiedad son producidos por las preocupaciones, los pensamientos negativos, el temor y la incertidumbre. La palabra “sábado” deriva del verbo hebreo *shabat*, que significa *descanso*. El sábado proporciona descanso físico, renovación mental y estabilidad emocional. Piensa en esto: Si Dios les dio a Adán y Eva el sábado en la creación (Génesis 2:1-3), cuando estaban en su estado de perfección y sus cuerpos no se deterioraban ni enfermaban, ¿cuánto más el sábado no habrá de beneficiarnos a nosotros hoy, que sufrimos de cansancio, decadencia, estrés y ansiedad? ¡Los expertos en la

materia confirman esto! Ellos dicen que una de las claves para solucionar el problema del estrés y la ansiedad, es el descanso.

Razón #3: El sábado ayuda a combatir la depresión.

La depresión está clasificada como una enfermedad mental y provoca anhedonia, que es la incapacidad de disfrutar la vida. Las personas con niveles bajos de la hormona serotonina, que es responsable del bienestar, sufren más fácilmente una depresión cuando no descansan. En estas situaciones particulares, los beneficios físicos del descanso sabático son necesarios para vivir el lado optimista y positivo de la vida. El descanso del sábado promueve el disfrute de la vida, porque eleva la estima propia a niveles saludables. De los diez mandamientos del Decálogo, solo el cuarto menciona a Dios como Creador: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día...” (Éxodo 20:8-11).

El sábado da propósito a la vida. *En primer lugar*, define nuestros orígenes. Somos producto de un Diseñador inteligente que nos creó con un propósito. No estamos aquí por accidente. *En segundo lugar*, el sábado define nuestra identidad. Dios es nuestro Creador y Padre celestial, y, por lo tanto, somos familia del Rey. *Finalmente*, el sábado marca nuestro futuro. Tenemos una cita con Dios en la eternidad, ya que cada sábado lo adoraremos en la Tierra Nueva (Isaías 66:23).

Razón # 4: El sábado y elimina el sentimiento de culpa.

El sentimiento de culpa es el responsable de que muchos vivan en angustia, y que no puedan reconciliarse con la paz y la felicidad. Si ese es su caso, tengo buenas noticias para usted. Así como Dios dio el sábado como reposo físico a tu cuerpo y renovación, de la misma manera ha dado a Cristo como su reposo espiritual. Escuche la invitación hecha por

Jesús: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). ¡Jesús ofrece descanso para las pesadas cargas de su corazón! Tu necesidad de perdón se encuentra solo en Jesús; pues él, y solo él, es tu salvador. “Él [Jesucristo] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Jesús, en el día de hoy, desea ser nuestro reposo. El significado del sábado es trascendental. En forma literal es el día de reposo señalado por Dios, para nuestro descanso físico (Éxodo 20:8-11). Y en forma simbólica representa la paz y el reposo en Cristo, de quien dependemos para nuestra salvación (Efesios 2:8). El uno no anula al otro, sino, más bien, son complementarios.

Conclusión:

El sábado es una bendición. Es un regalo de Dios para toda la humanidad, pero en especial para ti. Hoy, decido aceptar el reposo físico, que proporciona descansar cada siete días. Pero, lo más importante, decido aceptar el reposo espiritual que el Señor Jesucristo provee. Acepta hoy el milagro que Dios, cada fin de semana, hace en tu favor.

APÉNDICE F

MUESTRA DE SEMINARIO SOBRE PREDICACIÓN BÍBLICA PRESENTADO EN EL PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO

Seminario de Homilética

Predicando para cambiar vidas

Pr. S. Yeury Ferreira
(M. A. Liderazgo; M. R. Homilética)

Propósito

- Establecer la importancia de la predicación para la iglesia.
- Mostrar las razones por las cuales la predicación sigue siendo relevante hoy.
- Presentar el rol del predicador
- Proveer de un modelo para la preparación del sermón.

Unidad 1: La importancia de la predicación

Para muchos, la predicación debe ser sustituida por:

- La música cristiana
- La dramatización
- Las charlas de psicología o motivación personal
- Paneles de discusión o mesa redonda

“La predicación nunca ha estado, y nunca estará en crisis. Si algo está en crisis en estos días, no es la predicación, sino los predicadores”

—S. Yeury Ferreira

“La historia prueba que la iglesia puede existir sin edificios, sin liturgias, sin coros, sin escuelas bíblicas, sin clérigos profesionales, sin credos y aun sin sociedades eclesiásticas. Pero es muy probable que no pueda existir sin la predicación de la Palabra. La predicación tiene más poder que cualquier otra cosa que la iglesia tenga o haga”

—Stephen Olford

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Mateo 24:14

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”
Apocalipsis 14:6

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”
1 Corintios 1:21

“El mensaje de Dios, del libro de Dios, por el hombre de Dios, en la casa de Dios, en el día de Dios, eso es predicación”

—H. M. S. Richards

Unidad 2: Objeciones y desafíos a la predicación

Las objeciones no son nuevas

- Israel rechazó la Palabra de Dios, presentada a través de los profetas, los sacerdotes y los reyes (2 Crónicas 36:15-16)
- Los judíos del primer siglo, rechazaron la predicación de Jesucristo (Juan 1:10-12)
- Para el tiempo del fin, la historia se repetirá: Las personas rechazarán la predicación (2 Timoteo 3:1-9; 4:1-6)

Dos grandes desafíos contemporáneos de la Predicación

- El antiautoritarismo
- Tecnología y la falta de atención

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”.
Isaías 58:1

Unida 3: Razones para la predicación

El ancla de la predicación

- Teología
- Histórica
- Práctica

Razones teológicas

- Predicamos, porque Dios ha hablado (Hebreos 1:1-4)
- Predicamos, porque Dios nos habla hoy a través de su Palabra escrita (2 Pedro 1:16-19)
- Predicamos, porque Dios nos ordena predicar su Palabra para hacer oír su voz públicamente (Marcos 16:15)

Razones históricas

- Martín Lutero
- John Wesley
- Jonathan Edward
- Charles Spurgeon
- William Miller

Razones prácticas

- La predicación es el principal medio para el cumplimiento de la misión.
- La predicación es el medio principal para el crecimiento de la iglesia.
- La predicación es el medio principal para el avivamiento espiritual
- La predicación es el medio principal para el cuidado pastoral

Unidad 4: El sermón

Elementos del sermón

- Introducción
- Desarrollo o cuerpo del sermón
- La conclusión
- La ilustración
- La invitación o llamado

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguilar, A. (2000). *Homilética: El arte de predicar*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Allen, O. W. (2008). *Elements of peaching: Determining the form*. Minneapolis, MN: Fortress Press.
- Alonso, E. (1997). *Bipolar preaching for Hispanic evangelism in the North American Division* (Disertación doctoral). Recuperada de Andrews University Digital Commons. (6)
- Anderson, C. K. (2010). *Predicar es una decisión*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Andrade, C. C. (2002). *Diccionario teológico: Con un suplemento bibliográfico de los grandes teólogos y pensadores*. Miami, FL: Editorial Patmos.
- Arrastía, C. (1993) *Teoría y práctica de la predicación*. Nashville, TN: Editorial Caribe.
- Barclay, B. (1970). *Apostolic history and the Gospel*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing.
- Bauslin, D. H. (1977). *The international standard Bible encyclopedia*. Grand Rapids, MI: Eermans.
- Betancur, R. (2008). *Si tuviera que predicar un solo sermón*. Nampa, ID: Pacific Press.
- Boyer, O. (2001). *Historia de grandes cristianos*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Braga, J. (1986). *Cómo preparar mensajes bíblicos*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Bresee, F. W. (1997). *Successful lay preaching*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Broadus, J. (1985). *Tratado sobre predicación*. El Paso, TX: Casa Bautista de publicaciones.
- Brown, H. C. (1963). *Steps to the sermon*. Nashville, TN: Broadman.
- Bruce, F. F. (2007). *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

- Bryson, H. T. (1995). *Expository preaching*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Bullock, C. H. (1992). *Preaching in the poetic literature*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Calkins, H. (1960). *Master preachers: Their study and devotional habits*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Carson, D. A., & Douglas, J. M. (2008). *Una introducción al Nuevo Testamento*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Carter, T. G., Duvall, J. S., & Hays, D. J. (2005). *Preaching God's word*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Chapel, B. (2001). *Predicar con poder*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Chapell, B. (2005). *Christ-centered preaching*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
- Coffin, J. (2006). Criterio para preparar sermones. *El anciano*, 2, 8-9.
- Coleman, R. (2004). *Plan supremo de evangelización*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Costa, O. (1989). *Comunicación por medio de la predicación*. Miami, FL: Editorial Caribe.
- Crane, D. J. (2003). *El sermón eficaz*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Crane, D. J. (2012). *Manual para predicadores*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Debran, R. (1992). *Handbook of contemporary preaching*. Nashville, TN: Broadman Press.
- Deiros, P. A. (2008). *Historia del cristianismo: La reforma de la iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro.
- Diaz Guarda, M. (2014). Ventaja de la predicación expositiva. *El anciano*, 4, 10-11.
- Dodd, C. H. (1964). *Preaching and its development*. New York, NY: Harper & Row Press.
- Donovan Turner, M. (2003). *Old Testament words: Reflection for preaching*. St. Louis, MO: Chalice Press.
- Doukhan, J. (2006). *Todo es vanidad*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.

- Duduit, M. (1992). *Handbook of contemporary preaching*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Duduit, M. (2008). *Predicación poderosa*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Duffield, R. (2014). *El retorno de la lluvia tardía*. Volumen 1. Columbia SC, USA, 2014.
- Eby, D. (2009). *Power preaching for church growth*. Grand Rapids, MI: Christian Focus.
- Edwards, K. J. (2009). *Deep preaching*. Nashville, TN: B&H Publishing Group.
- Fabarez, M. (2002). *Preaching that changes lives*. Eugene, OR: Thomas Nelson.
- Fasol, A. (1996). *A complete guide for sermon delivery*. Nashville, TN: Broadman Publishers.
- Fernando, A. (2012). *Comentario bíblico con aplicación: Hechos*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Ferreira, S. Y. (2012). *Predicación: De la teoría a la práctica*. Charleston, SC: CreateSpace.
- Findlay, T. (2009). *Diccionario teológico Beacon*. Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones.
- Finley, M. (1984). *Asientos mullidos o puertas abiertas*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Franco, S. J. (2008). *Introducción a la predicación bíblica*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Freeman, H. (1996). *Introduction to the Old Testament prophets*. Chicago, IL: Moody Publishers.
- Friedrich, G. (1966). *Theological dictionary of the New Testament* (Vol. 3). Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Garlok, J. (2006). *Keys to better preaching*. Tulsa, OK: Faith Library Publication.
- Garvie, E. A. (1987). *Historia de la predicación cristiana*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Gerhard, K., & Gerhard, F. (1985). *Theological dictionary of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.

- Gil, R. (1995). *Hacia una predicación comunicativa*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Gómez, F. (2001). *Filosofía: Ética y moral*. Santo Domingo, Republica Dominicana: Editorial Centenario.
- González, J. L. & Orlandi, C. C. (2004). *Diccionario ilustrado de intérpretes de la fe*. Barcelona, SP: Editorial CLIE.
- González, O. (1995). *Proyecto Apolo*. Santo Domingo, Republica Dominicana: Mnisterio Juvenil Unión Domninicana.
- Hamilton, D. L. (1992). *Homiletical handbook*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Hawkins, T. (2010). *Homilética práctica*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Helm, D. (2014). *Predicación expositiva: Cómo proclamar la palabra de Dios hoy*. Weathon, IL: Crossway.
- Hernández, O. (2000). *Con la Biblia en mis manos*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Huguley, M. (2014). Sermones temáticos. *El anciano*, 58, 14-15.
- Ipes, D. A. (1949). *The preaching technique of William Miller exhibited in a course of lectures: evidence from Scripture and history of the second coming of Christ about the year 1843* (Ensayo). Berrien Springs, MI: Andrews University.
- Jiménez, A. P. (2003). *Principios de predicación*. Nashville, TN: Abingdon Press.
- Jiménez, A. P. (2009). *La predicación en el siglo XXI*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Key, S. J. (2008). *La preparación y predicación del sermón bíblico*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Knight, G. (1987). *From 1888 to apostasy*, Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Knight, G. (2011). *A. T. Jones: Point man on Adventists' charismatic frontier*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Lake, J. (2015). What is Seventh-day Adventist preaching? *Elders' Digest*, 21(1), 6-8.
- Leonard, B. (1992). *Preaching in history perspective*. Nashville, TN: Broadman Press.
- Lewis, R., & Lewis, G. (1983). *Inductive preaching: Helping people listen*. Westchester, IL: Crossway.

- Lloyd-Jones, M. (2003). *La predicación y los predicadores*. Barcelona, España: Editorial Peregrino.
- Longman, T., & Raymond, B. D. (2007). *Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Lutero, M. (1985). *Martin Lutero: Sermones*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Concordia.
- MacArthur, J. (2009). *La predicación: Cómo predicar bíblicamente*. Nashville, TN: Grupo Nelson.
- MacClure, J. S. (2007). *Preaching words: 144 key terms in homiletics*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.
- MacDill, V. (1999). *The moment of truth*. Nashville, TN: Broadman.
- Martínez, M. J. (1997). *Ministros de Jesucristo 1*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Medina, J. (2008). *La predicación efectiva para el siglo XXI*. Miami, FL: Logoi.
- Michelén, S. (2016). *De parte de Dios y delante de Dios*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Miller, C. (1994). *The empowered communicator*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Mohler, A. (2010). *Proclame la verdad*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Molina, C. G. (2010). *Desarrollo de un seminario de predicación para las iglesias adventistas del séptimo día hispanas de Charlotte en Carolina del Norte* (Disertación doctoral no publicada). Andrews University, Berrien Springs, MI.
- Moraes, J. (2011). *Homilética: De la investigación al púlpito*. Buenos Aires, Argentina: S. E.
- Morris, D. J. (2012). *Powerful biblical preaching*. Hagerstown, MD: Ministerial Assosiation.
- Morris, L. (2003). *Jesús es el Cristo: Estudio sobre el evangelio de Juan*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Navas, J. S. (2012). *Manual de homilética*. Cali, Colombia: Departamento Editorial de Lab.

- Nichol, F. D. (Ed). (1985). *Comentario bíblico adventista* (Vol. 1). Boise, ID: Publicaciones Interamericanas.
- Norton, R. (2001). *La persuasión cristiana: El arte de ganar almas*. Berrien Springs, MI: Kerygma.
- Norton, R. (2005). *Evangelism: Principles and practice*. Berrien Springs, MI: Kerygma.
- Olford, F. S. (2005). *Guía de predicación expositiva*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Olyott, S. (2005). *Preaching pure and simple*. Wyoming, MI: Evangelical Press.
- Overdorf, D. (2012). *Sermones que transforman vidas*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Overstreet, L. R. (2001). *Biographical preaching*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications.
- Pate, R. E. (1988). *Preaching the parables of Jesus: An analysis of selected twentieth-century sermons* (Disertación doctoral). Recuperada de Proquest Dissertations and Thesis. (8911181)
- Perla, P. (2003). *Ministerio adventista: La importancia del predicador y la predicación*. Miami, FL: División Interamericana.
- Perla, P. (2007). El predicador y la predicacion adventista. *El anciano*, 58.
- Perry, M. L. (1986). *Predicación bíblica para el mundo actual*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Pichardo, T. (2009). *Homilética para el siglo XXI*. Bonaio, República Dominicana: Publicaciones UNAD.
- Piper, J. (2010). *La supremacía de Dios en la predicación*. Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.
- Reis, E. D. (2002). *Cómo preparar y presentar sermones*. Doral, FL: Casa editora Sudamericana.
- Richard, R. (1995). *La predicación expositiva*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Robinson, W. H. (2000). *La predicación bíblica*. Miami, FL: Logoi.
- Rodríguez, R. A. (1983). *Homilética simplificada*, Carolina, Puerto Rico: Publicacioanes Katallage.

- Ropero, A. (Ed.). (2013). *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Ropero, A. (2015). *Homilética bíblica*. Barcelona, ES: Editorial CLIE.
- Seventh-day Adventist Church. (2018). *2017 Annual statistical report*. Silver Spring, MD: Office of Archives, Statistics, and Research.
- Schaff, P. (1983). *A selected library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Schaff, P. (2006). *History of the Christian church* (Vol 7). Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing.
- Sproul, R. S. (2006). *Cómo defender su fe*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Stanley, A. (2010). *Comunicación: La clave para lograr cambios duraderos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel.
- Stott, J. (1996). *Imágenes del predicador en el Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Nueva.
- Stott, J. (1999). *La predicación: Puente entre dos mundos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Sunukjian, R. D. (2010). *Volvamos a la predicación bíblica*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Sutton, J (2003). *A primer on biblical preaching*. Bloomington, IN: Croosbook.
- Thompson, W. D. (1966). *A listener's guide to preaching*, Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Thomson, A. J. (1980). *The book of Jeremiah*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Thourlby, W. (1978). *You are what you wear*. New York, NY: American Library.
- Torres, L. R. (2002). *Ganando decisiones para Cristo*. (n.p.): Luis Torres Publishing.
- Turnbull, R. G. (Ed.) (1976). *Diccionario de la teología práctica: Homilética*. Grand Rapids, MI: Editorial Escaton.
- Valenzuela, A. (2005a). *Así predicó Jesús*, Pasadena, CA: Living Ministry.
- Valenzuela, A. (2005b). *La exposición del mensaje divino*. Pasadena, CA: Living Ministry.

- Vila, S. (1984). *Manual de homilética*. Barcelona, España: Editorial CLIE.
- Vines, J. (1999). *Power in the pulpit*. Chicago, IL: Moody Publishers.
- Warfield, B. B. (1974). *The Lord of glory*. Grand Rapids, MI: Baker.
- Warren, M. A. (2010). *Ellen White on preaching*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Watson, I. P. (1996). *A primer for preaching*. Grand Rapids, MI: Baker Book.
- White, E. G. (1892). *Obreros evangélicos*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1949). *El evangelismo*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1961). *Testimonios para los ministros*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1962). *Primeros escritos*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1977). *Patriarcas y profetas*. Nampa, ID: Pacific Press.
- White, E. G. (1979). *Cristo en su santuario*. Nampa, ID: Pacific Press.
- White, E. G. (1992). *Eventos de los últimos días*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1995). *La voz: Su educación y uso correcto*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1995). *Palabras de vida del gran Maestro*. Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (1998). *Testimonios para la iglesia* (Vol. 4). Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1995). *Joyas de los testimonios* (Vol.3). Harrah, OK: Academy Enterprise.
- White, E. G. (2003). *La segunda venida y el cielo*. Nampa, ID: Pacific Press.
- Wilson, P. S. (1992). *A concise history of preaching*. Nashville, TN: Abingdon Press.
- Wood, L. J. (2015). *Los profetas de Israel*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.

CURRÍCULUM VITAE

Nombre: S. Yeury Ferreira
Lugar y fecha de nacimiento: República Dominicana, 15 de agosto de 1979
Ordenación al ministerio: 2011
Esposa: Mariel Ferreira
Hijos: Ernesto y Elizabeth

Educación

- 2014 Maestría en homilética, Liberty University.
- 2012 Maestría en liderazgo, Liberty University.
- 2002 Licenciatura en teología, Universidad Adventista Dominicana.

Experiencia

- 2014 Pastor Fort Washington Seventh-day Adventist Church, New York
- 2011-2014 Pastor Haverstraw Seventh-day Adventist Church, New York
- 2009-2011 Pastor Williamsburg Seventh-day Adventist Church, New York
- 2007-2009 Evangelista del departamento hispano, Greater New York Conference
- 2006-2007 Pastor distrito de Moca, República Dominicana
- 2003-2006 Pastor distrito de la Isabela, República Dominicana
- 2001-2003 Pastor distrito de Tamboril, República Dominicana